

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento



LORENZO SAVAL

presenta su libro

El hacedor de calendarios

***Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa***

N.º 88-89-90

litoral

**Revista de la Poesía
y el Pensamiento**

Publicación trimestral

La fundaron Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-
túa el art. 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta.

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Gráficas San Andrés, S.A.
Alonso Cano, 4 - Málaga

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización La Roca - 107-C
Teléfonos: 384200 - Ext. 107-C
380758

Torremolinos - Málaga

Depósito Legal: MA. 128-1968

Suscripción anual (8.º año):
1.800 Ptas.

Extranjero: 2.000 Ptas.

Distribución para
librerías:

UNILIBRO, S. A.

(Centro Español de Librerías)

Avenida República
Argentina, 248

Teléfono 2479127

Barcelona

VISOR LIBROS

Calle del Roble, 22

Madrid - 20

Litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

A VOSOTROS LOS SUSCRIPTORES DE "LITORAL"

Este número 88-89-90 llega a vuestras manos con un sensible retraso.

En los primeros días de julio terminamos nuestro número anterior 85-86-87, dedicado al poeta granadino Rafael Guillén, con la presentación de su libro "Moheda". Aunque cerrado en colofón el 28 de mayo, el libro antología poética de José Bergamín "Por debajo del sueño", por su laboriosa confección, no estuvo totalmente concluido hasta finales de junio.

El verano detiene, en gran parte, la labor de distribución. Descolocados unos y otros de los domicilios habituales, cerrados por vacaciones las universidades y centros culturales en el extranjero... todo ello supone como un compás de espera, una paralización. Corren, eso sí, los plazos de pago, pero se detienen los ingresos.

"Por debajo del sueño", resultado de nuestra convocatoria sobre el 27, es un hecho editorial de la mayor importancia, pero ha supuesto para LITORAL un esfuerzo económico desbordante.

Es algo que habrá sido fácilmente comprobable por los que habéis adquirido ese libro completando vuestra colección.

LITORAL no es la obra de una sociedad financiera, LITORAL (¡cuántas veces lo repito!) no podría subsistir sin el apoyo de vosotros los suscriptores, que sois mi "familia literaria".

Os debía una explicación ante este retraso. Ya está dada. Espero que en el primer trimestre del 1980 completaremos las dos entregas que faltan de este octavo año, dedicadas a los poetas Juan Rejano y Francisco Giner de los Ríos.

Venceremos al tiempo en esta titánica lucha contra la dificultad. Lo importante es que LITORAL continúe. En ello estamos, dentro de lo humanamente posible. A veces, pienso que más allá de lo humanamente posible, casi como un milagro.

JOSE MARIA AMADO

A VOSEOTROS LOS SUSCRIPTORES DE "LITORAL"

Este número 88-89 llega a vuestras manos con un retraso.

En los primeros días de julio terminamos nuestro número anterior 88-89, dedicado al poeta granadino Rafael Guillén, con la presentación de su libro "Métrica". Aunque cerrado en edición el 26 de mayo, el libro antología poética de José Barón "Una década del verso", por su laboriosa confección, no estuvo totalmente concluido hasta finales de junio.

El verso "Cantar un libro nuevo, la labor de distribución. Recorriendo días y días de los dominios habituales, entre los por verse con los universales y otros olvidados en el extranjero, todo el mundo como un campo de espera, una paralización. Girona, tras el pago de los platos de pago, pero se de- fueran los viajeros.

Por debajo del agua, "retrato de nuestra convocatoria sobre el 2X, es un hecho evidente de la mayor importancia, pero ha supuesto para LITORAL un esfuerzo económico desbordante.

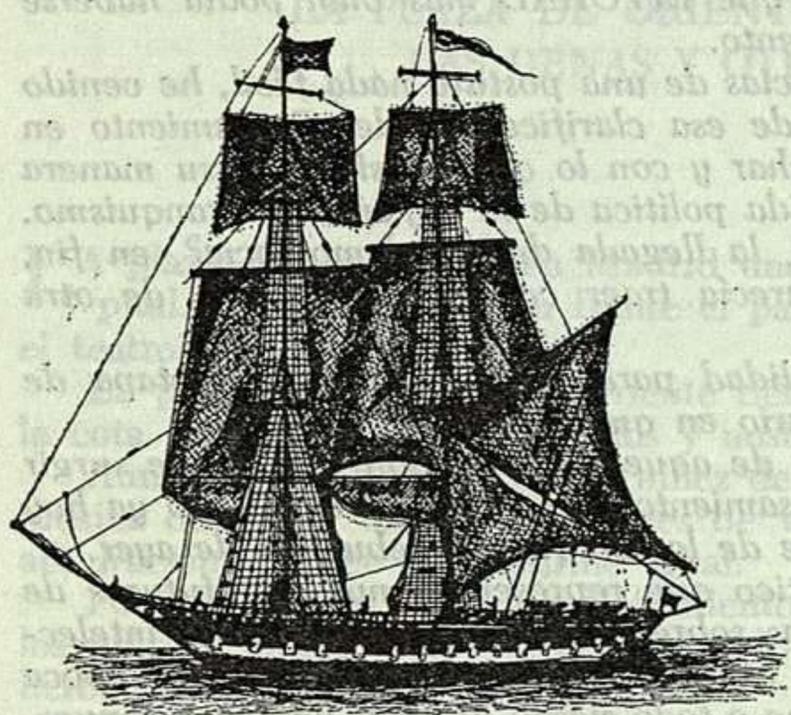
La idea que había sido inicialmente concebible por los que había sido el libro de la colección.

LITORAL no es la obra de una sociedad financiera, LITORAL (cuántas veces lo repetí) no podía subsistir sin el apoyo de vosotros los suscriptores, que así me "familia literaria".

Os deba una explicación ante este retraso. Ya está dada. Espero que en el primer trimestre del 1989 completaremos las dos entregas que están de este octavo año, dedicadas a los poetas Juan Rajano y Francisco Giner de los Ríos.

Y venceremos al tiempo en esta titánica lucha contra la di- cultad. Lo importante es que LITORAL continúe. En ello esta- mos, dentro de lo humanamente posible. A veces, pienso que más allá de lo humanamente posible, casi como un milagro.

JOSE MARIA AMADO



1 SUPLEMENTO DE Litoral

AVISO PARA NAVEGANTES

RENACIO LITORAL en 1968 como una continuidad de aquel LITORAL que en 1926 fundaron en Málaga Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, al que se unió en la dirección en el último número publicado (8 y 9 doble especial) José María Hinojosa.

Existía el antecedente de México, donde en 1944 resucitan la revista, Emilio y Manolo esta vez en la compañía directora de Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos y José Moreno Villa.

Revista de la Poesía y el Pensamiento llamamos a este LITORAL en ese nuestro comienzo en 1968, y dos premisas fundamentales eran el norte y guía que queríamos orientara nuestro camino: la clarificación de la aquí en España, creada y llamada generación del 27 y la clarificación a su vez del Pensamiento que dentro de un mundo poético, unió a casi todos los poetas que enmarcaron esa bien o mal llamada generación hasta llevarlos en su inmensa mayoría a un exilio sembrado de enormes dificultades, de tristeza, de nostalgia, de privaciones, huyendo no ya de la tiranía, sino de la detención, la cárcel y la muerte.

Mientras los que aquí quedaron salvarían como mejor pudieron la vida a precio en algunos casos de claudicaciones y tolerancias, si justificables en la hora del terror, no ya tan justificables a la hora de aceptar años después puestos y prebendas de la dictadura, con toda su secuela de la burda censura, de la mentira y la falsedad y el ataque a veces cruel sobre sus amigos de ayer.

LITORAL desde su renacer puso alma y vida en esa exaltación y clarificación de los poetas perseguidos. Sus noventa números publicados son el mejor testimonio del cumplimiento de nuestra premisa al empezar. El otro propósito de clarificar el Pensamiento ha tenido más serias dificultades para nosotros.

En ello hemos corrido riesgos, hemos sufrido expedientes y de la multa al secuestro, terminamos pasando por el Tribunal de Orden Público, el célebre TOP.

He dicho más de una vez a mis amigos que LITORAL más bien podía haberse subtitulado revista de la Poesía y mi pensamiento.

Decidido a sufrir en solitario las consecuencias de una postura nada fácil, he venido proyectando sobre mis Puntos Finales, algo de esa clarificación del Pensamiento en relación con los poetas que hubieron de marchar y con lo que consideraba su manera de sentir sobre el panorama intelectual y la vida política de la España del franquismo.

He creído que ¿el final? de la dictadura, la llegada de ¿la democracia?, en fin, las variantes que la muerte del dictador parecía traer consigo iban a ser de otra manera.

Hoy me siento como con una responsabilidad para lo que ésta nueva etapa de LITORAL es y representa en el mundo literario en que me desenvuelvo.

Al retorno del exilio, de los que aún viven de aquella generación tenían que surgir —es natural— diferencias de matiz en el pensamiento entre unos y otros, pero ya hoy son ellos los llamados a clarificar y defenderse de los ataques y nebulosas de ayer.

Quiero aislar en lo posible el mundo poético que representen números futuros de tantas clarificaciones como van a ser necesarias sobre un panorama nacional e intelectual, bastante confuso, en una confusión que exige más que en cualquier otra época no caer en el silencio y tratar de abrir la brecha a todo riesgo de unas verdades expuestas con valentía y con altura, también al margen de ciertos sensacionalismos.

Gabriel García Márquez ha anunciado su propósito de no escribir más novelas hasta la desaparición de la dictadura de Pinochet en Chile y entregar su nombre y su pluma en una labor de mero corresponsal para la explicación, allá donde sea necesario, del cómo y el porqué de los acontecimientos que en el mundo en horas tan difíciles reciben el falso tratamiento de las agencias de noticias al servicio casi todas de unos muy claros y marcados intereses.

Desde un prisma parecido surgió en mí esta idea de liberar un poco a la Poesía de eso que llaman la Política (ya he dicho cientos de veces que tan difíciles de separar) y en una especie de "separata" concebida con un "aire" entre periodístico y de estudio serio y ecuánime, libre por Dios de academicismos, de barroquismo, de filosofías en gran parte fuera de "usos y costumbres", presentar y enfrentar los graves problemas y situaciones que nos rodean.

No siempre si encuentro eco y colaboración será mi pluma la del enfrentamiento. Lo que sí deseo es que, generalmente, sea una sola persona la que enfrente el estudio y el tema a tratar.

Enmarcará un título, "Aviso para navegantes", estas separatas.

Aviso, orientación, luz, sobre tantas tinieblas —procurando, por mucho que duela la herida, vencer la ira— para los navegantes que somos todos nosotros de un mar encrespado y violento.

La llegada a los 100 números de LITORAL, y más de diez años de nuestro esfuerzo y nuestro trabajo, era la fecha señalada para el comienzo. Lo que hemos interpretado como momento muy álgido en esta apenas incipiente etapa de libertad, ha acelerado el propósito y hoy aparece la primera separata de este "Aviso para navegantes" para el que pedimos a la providencia luz en su caminar. Un camino que iniciamos por creer que hoy más que nunca es necesaria la palabra clara y desnuda libre ya del peso de mordazas anteriores, desde un mundo intelectual.

LA PLAZA DE ORIENTE, LAS MANIFESTACIONES, LAS URNAS Y OTRAS CONTABILIDADES

LA plaza de Oriente es en Madrid uno de los más bellos emplazamientos de la capital. La enmarca en un frente el palacio también llamado de Oriente y en el otro el teatro de la Opera.

La plaza y el palacio de Oriente tiene para cualquier madrileño que haya pasado la cota del medio siglo, recuerdos y nostalgias.

Aún recuerdo tiempos de mi niñez de la mano de mi padre, el relevo de la guardia, música de banda militar, uniformes de vivos colores, que me producía una mezcla de admiración y deseo de vestirme igual.

Por los jardines de su emplazamiento, entre los árboles y las estatuas, jugueteaban los niños y giraba una y otra vez a golpe de sus dedos infantiles la rueda del barquillero. Había música, risas y canciones.

Desde la cúpula del palacio, aquellos reyes tatuados en piedra, debían contemplar: unos, el paisaje velazqueño del campo del Moro y los jardines de Sabatini, y otros, erguidos sobre la misma plaza, aquella algarabía simpática del corretear y las risas infantiles.

Marco durante siglos de la Monarquía. ¿Qué pensarán desde sus estatuas estos reyes de la plaza de Oriente en este año 1979?

La plaza de Oriente es punto muy frecuentado hoy en mis esporádicos viajes a Madrid desde que decidí vivir bien lejos de la capital.

Allí vive, en un ático pequeño, casi franciscano, una de las figuras más importantes de la intelectualidad española, republicano empedernido: José Bergamín, y allí cerca hay una tasquita graciosa, *El Alabardero*, en recuerdo de aquella guardia de los tiempos de mi niñez, con una mesa siempre preparada para don José y donde me reuní con él y Rafael Alberti a las veinticuatro horas de la llegada y vuelta de Rafael de su exilio en Roma.

Parecía ya poco probable la repetición de aquellas manifestaciones tan preparadas, de aquellos gritos de muerte contra cardenales de la Iglesia, aquel resurgir del odio, como si la guerra civil estuviera aún viva, latente y en pie, conmemorada año tras año entre bendiciones.

Algo asustados andarían los monarcas sobre sus pedestales, algo asustadas se moverían al aire las ramas de los árboles, y puede que temblaran con suave tintineo las porcelanas del Retiro en el interior del palacio ante tanto gritar y gritar que es lo que suele hacer casi todo el que no tiene razón.

La llegada de esta Monarquía y de un nuevo monarca en la Historia debió ser no ya una tranquilidad para los españoles, sino para sus antepasados, que se sentirían —creo yo— como más cómodos y mejor acompañados.

Pero ha durado poco la paz y ha surgido de nuevo la invasión.

Resulta todo esto inexplicable, casi increíble, visto desde el prisma de una nueva Monarquía Constitucional.

Una vez más ha sido la plaza de Oriente, en este año de gracia y singracia de 1979, centro y caja de resonancia, de gritos contra el Rey, albergue de sus enemigos, apología de la dictadura denuestos a la Democracia y la Constitución, y todo al amparo de la bandera y entre gritos en defensa de la unidad de la Patria. Eran los mismos de Tarancón al paredón y que vitoreaban los fusilamientos y la muerte. Eran... los de siempre. Los que años atrás utilizaron el precioso reducto como coto apropiado en y durante la dictadura. Esos doscientos cincuenta mil o cuatrocientos cincuenta mil o novecientos cincuenta mil. ¡Qué más da!

Inútilmente se ha casi medido el perímetro y la cabida libre de la plaza de Oriente. Inútilmente se ha dado vida para albergue de esos manifestantes y amplitud de su número a las calles adyacentes. Son más, muchos más, de esas cifras estimatorias. ¡Cómo iba a durar una dictadura casi cuarenta años si no fueran muchos más!

El tema a considerar no es sólo los que allí estaban, sino los que aún están en todas las burocracias de los estamentos estatales. Desde el Ejército y la Policía, hasta los medios de difusión.

Lo auténticamente sobrecogedor es la valoración del acto del 19 de noviembre en la Prensa de este país. El relacionar el paro y el deterioro que llaman del orden público y la crisis económica y el desencanto de lo que muchos esperaban de la democracia como varita mágica que remediara la espeluznante herencia que recibía, con ese acto de siempre.

Allí no han ido los parados, esos que claman al gobierno la solución de sus problemas, porque saben perfectamente los parados quién ha provocado su situación actual; allí no han ido los que trabajan, porque todos los que trabajan están cobrando, ¡por fin!, un sueldo en relación con el costo de la vida y acercando sus reivindicaciones al panorama, las premisas y principios de todos los países europeos que viven en la democracia y lejos de las dictaduras, aunque el llegar a esas cotas sea hoy por hoy a costa de esa falta de trabajo de otros compañeros, de ese paro que le importa bien poco a los que estaban y gritaban en la plaza de Oriente.

Allí estaban, eso sí, una gran parte de los acostumbrados a unos desorbitados beneficios, a un enriquecimiento a cortísimo plazo sobre la corrupción y sobre la explotación del mundo del trabajo.

Allí estaban los del mal contenido rencor de que España haya entrado también, ¡por fin!, en el concierto del mundo civilizado, de que el Rey en apenas tres años haya recorrido el mundo casi de punta a punta y haya sido respetuosamente escuchado en las Naciones Unidas y en todas las cámaras representativas de los Estados Unidos de América, y en Francia, y en el Consejo Europeo, y en China, y en los países de la América de habla hispana, y en el mundo asiático y africano hasta ese próximo viaje a Rusia, a donde ha venido a invitarle expresamente el ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética.

Estaban allí, jaleando al dictador que jamás pudo salir de España y nos aisló del concierto internacional, haciéndonos víctima de su posición personal a España y a todos los españoles.

Allí estaban los que bendicen al Papa y a la Iglesia y a sus obispos, cuando defienden sus postulados y atacan al Papa y a la Iglesia y a sus obispos, cuando clamaron contra su terror, ese terror que ha engendrado ese otro terror que hoy padecemos.

Estaban allí, abrazando y aplaudiendo a los que insultaban a un Rey que se negaba a ser marioneta para su continuidad, para la continuidad de su terrorismo de su desbarajuste social, de la corrupción sobre la que montaron sus fortunas, hoy contenidas, pero ni siquiera depuradas.

Y son más, muchos más de los que allí estaban, porque quizá no estaban allí todos los cientos de periodistas, que tergiversaban las noticias y que aún hoy desde esa cadena tan amplia de la antes llamada "Prensa del Movimiento" siguen en las 49 provincias españolas lanzando sus titulares y sus editoriales y sus comentarios en "pro" de la defensa de la (no está uno muy seguro) fenecida dictadura, y con todas las bendiciones (para ese sí que está uno seguro) fenecido dictador.

Los mismos que aplicaban el terror y la tortura para dejarnos la trágica secuela de sus métodos. Los mismos que aplaudían el poner en la frontera al obispo que en el País Vasco clamaba contra aquel terror.

Los mismos que llaman al Ejército al poder contra el jefe de todos los Ejércitos.

Fuera la bandera de esas manos, fuera el nombre de España y su falsa unidad como un grito subversivo de la plaza de Oriente.

El problema vasco, no es un problema de hoy, es un problema de muchos años atrás, una injusticia de muchísimos años atrás, y el estatuto vasco, es una necesidad que ha votado hasta el conde de Motrico. Pero todo lo que de odio y de rencor pulula como un aire contaminado en el País Vasco es, en un gran porcentaje, la herencia de Franco y la guerra civil.

Las primeras computaciones en cifras del franquismo se hacían a través de un referéndum. Los resultados daban un 98 por 100 a favor. A la muerte de Franco, nos fue planteado el plesbicitito de dolor, y como empezaba a vislumbrarse el cambio, surgió ya entonces la discusión sobre unas cifras. Durante tres días las cámaras de Televisión nos sometieron al aburrimiento y al luto forzado, y no cuadraban las cifras de los que alzando el brazo en alto con aire nazi o recogiendo sus lágrimas en un pañuelo desfilaron en respetuoso silencio ante el cadáver del dictador. ¿Eran quinientos mil, eran trescientos mil? A vueltas con un cómputo de horas y de las posibles personas que en unos segundos se detenían, se discutió el "plesbicitito del dolor". Después, la

plaza de Oriente, como para que todo siga igual, es por uno u otro pretexto el plesbicio que los partidarios de Franco quieren exhibir ante ese tan claro y tan terminante de las urnas y los resultados electorales.

Porque a esa convocatoria de la plaza de Oriente van sólo, no los franquistas, sino los partidarios de Franco, que siguen siendo los mismos. Luego hay otros franquistas que están más cerca de Adolfo Suárez y con el Rey, pensando que ese es mejor camino para la continuidad de un franquismo sin Franco. Esos, por supuesto, no muy sinceros monárquicos, aparte de más inteligentes, son unos millones más.

Minimizar la manifestación de la plaza de Oriente sería una grave equivocación. Pero no como hecho masivo importante, como reflejo de un estado de opinión, que es lo que han sostenido la inmensa mayoría de la prensa española. Minimizar lo que esa manifestación tiene como rebrote, de una conciencia golpista, de la posibilidad de un nuevo desmontaje de la democracia, como en 1936, de preparación de todos los elementos para una nueva guerra civil y otro río de sangre sobre España. Minimizar eso, sería una grave equivocación de todos: gobierno, partidos políticos, obreros y dignos empresarios, intelectuales, artistas, poetas, en fin, y como final de una juventud que sería, una vez más, la llamada a morir para conveniencia de unos pocos. Minimizar esta cita una y otra vez sobre la plaza de Oriente es algo más que una equivocación. Hasta tanto, creo que tiene importancia "las consecuencias" a deducir de la plaza de Oriente, que no he dudado en anticipar el nacimiento de este "Aviso para navegantes", proyectado para su comienzo al llegar el número 100 de LITORAL.

No, no más silencio de la intelectualidad, ante la tolerancia y la cobardía, ante la falsa interpretación de un sentido de la libertad, dejando las manos libres y los medios informativos para el advenimiento de otra catástrofe.

* * *

El programa televisivo "La Clave", uno de los pocos programas polémicos y de interés informativo de T.V.E., planteaba, creo que por pura casualidad, a pocos días de la manifestación de la plaza de Oriente, nuevamente la guerra civil del 36. El pretexto ha sido una película sobre guión de André Malraux y un capítulo de L'Espoir. La película —un episodio militar de Teruel en la contienda— daba paso, aquí en España, a una versión, quizá la primera, desde el prisma de los que perdieron. Es una película sobre la que el paso del tiempo aparece palpable en sus medios técnicos de expresión, una película que señala las grandes diferenciaciones entre la producción cinematográfica americana y europea por aquel entonces. Pero el interés se centraba sobre el coloquio a celebrar después, al que asistían, casi en parte proporcional, voluntarios y seres que participaron en los dos bandos e historiadores con distinta versión y enfoque.

Estos coloquios, en que unos y otros "se interfieren", suelen desbordarse o frenarse, según la línea temperamental y la educación de los que intervienen.

En esta ocasión creo que fue desenfocado sucesivas veces el fondo que quería clarificarse, pero los telespectadores de buena fe debieron sacar conclusiones claras precisamente a través de lo que dijeron los que menos tiempo consumieron para exponer sus ideas. Porque, frente a ese frío lenguaje de las cifras, aparecieron muy claras ideas fundamentales.

La ayuda de Hitler y Musolini a Franco y la ayuda rusa al Gobierno de la República cuando las democracias europeas, temerosas y claudicantes ante Hitler decidieron su no intervención en defensa de la democracia. Después, la prueba palpable de que España en 1936 fue el primer capítulo, a título de ensayo, de lo que iba a ser la segunda guerra europea y mundial.

El carácter idealista y voluntario, en un mayor porcentaje de los brigadistas internacionales y militar o casi paramilitar de la ayuda de Hitler y Musolini, sobre todo en lo que a la aviación alemana se refiere, y claro, después de estas premisas girando entre cifras y cifras, algo resultaba incomprensible. ¿Cómo pudo mantenerse Franco cuarenta años después de la derrota de sus aliados? Otro hecho quedó también muy claro, la presencia de las tropas marroquíes, que aun mandadas por oficiales españoles no justificaba su entrada para matar a otros españoles, y el premio de pagarles en agradecimiento un viaje a la Meca para adorar a Mahoma, desde ese espíritu de casi Cruzada en defensa de la Religión, que se quiso dar al Alzamiento. (De esto de la Meca no se hizo comentario en el coloquio.)

Pero el retorno a esa guerra, que tantos dicen querer olvidar, sólo tenía, en este caso, signo distinto al que quisieron darle Balbín y su equipo de "La Clave", por celebrarse a apenas una semana de la manifestación de la plaza de Oriente, en que la guerra civil y su planteamiento y sus trágicas consecuencias tomaban tan rigurosa actualidad que una vez más Franco, su posible "resurrección", otra vez como mito y entre salvador era el vocerío de cientos de miles de personas sobre las calles de Madrid, al socaire de la falsa unidad de España y de todas las dramáticas dificultades que la herencia recibida ha proporcionado a la Monarquía y a la Democracia.

Porque claro, una vez más hay que repetirlo, allí en la plaza de Oriente no había ni un solo demócrata y ni un solo monárquico. Sólo había, quizá con su enigmática sonrisa, un demócrata asomado a la plaza de Oriente, y tampoco precisamente monárquico: José Bergamín, él sería también el único intelectual que allí estuviera contemplando el espectáculo desde "su altura" en la terraza de su pequeño ático.

* * *

Una vez más, las dos Españas. Una vez más, sobre el panorama político español, la línea a sangre y fuego del enfrentamiento.

Sé que las coyunturas históricas varían. Sobre estos cuarenta años que pasaron, han pasado muchas cosas en el mundo. ¿Dónde encontraría el golpismo apoyo internacional, ni aun en el supuesto de un efímero triunfo; aquel apoyo entonces de Hitler y Musolini? ¿Cómo se puede pensar en nuevas dictaduras a la vista de cuanto hoy en día viene a marchas aceleradas ocurriendo en el complejo de todas las dictaduras que hasta ahora han representado las existentes en el Cono Sur de la América Latina?

Pero la línea desestabilizadora seguirá existiendo, mientras esos gritos se toleren, mientras desde una lenta reforma no se explique y clarifique a escala superior a "La Clave" la realidad de lo que ha supuesto para este país nuestro los cuarenta años de la dictadura. Porque la participación mayor o menor de los hombres que gobiernan en la actuación de aquellos años no les excluyen de la responsabilidad de aclarar todas las consecuencias casi catastróficas de nuestra exclusión en la Comunidad Europea, por citar un importante ejemplo o de hechos ahora a corregir de nuestra política africana, léase Guinea, el Sahara, sin hablar de la incomprensión e inútil violencia desarrollada en el País Vasco, para fortalecimiento de la ETA y recrudecimiento de ese terrorismo que ahora, tal como lo presentan, parece una paloma de esas que se sacan los prestidigitadores de su sombrero de copa, en la versión de estos otros terroristas encubiertos que gritan por la UNIDAD de España en la plaza de Oriente, y lo que es peor, de esos escritores y "periodistas" que les siguen considerando depositarios de la defensa de la Patria, de su bandera y de sus esencias verdaderas. Esas esencias verdaderas que son: la voluntad popular libremente expresada, la Constitución, la Monarquía y el Rey, que suelen ser los temas insultados por los organizadores de esos actos a cuya convocatoria se acudía, desde antes y después de la convocatoria y que ya sin la menor timidez han aplaudido y justificado tanto falso demócrata como pulula al socaire de esas libertades que trajo la democracia y que durante años y años negó la dictadura.

Mover en una manifestación un millón de personas es algo al alcance de cualquier partido político, con Franco y sin Franco.

Devolver a la plaza de Oriente su origen y su realeza en un régimen de Monarquía, es algo a considerar por un Gobierno de la Monarquía. Dejar libres y tranquilas sus estatuas con su carga histórica, sus árboles recortados asomándose al paisaje velazqueño del campo del Moro, a los jardines de Sabatini. Vuelvan otra vez los niños, sus canciones, las paradas militares de las guardias de relevo, y que si ha decidido no vivir allí, entre el Rey alguna que otra vez en la casa de sus mayores a dialogar y aprender de los aciertos y equivocaciones que en su vida tuvieron y que son, ni más ni menos, la Historia de España. Y con el Rey, el pueblo, a contemplar lo que es su patrimonio.

Apoyarse en esos muros otra vez, antes incivilizadamente para pedir la muerte, ahora hipócritamente con otras palabras, frente a la Monarquía y el Rey, que representa algo de la continuidad histórica de ese palacio, me parece una vergüenza intolerable.

Lo siente así un ser para quien la Monarquía es sólo nostalgia. He sido, sí, un monárquico nostálgico en mi juventud —años de mi niñez, amistad de mi padre con Alfonso XIII—; después... un monárquico agradecido desde esa nostalgia al conde

de Barcelona, a su enfrentamiento con la dictadura, a la defensa de la memoria de su padre, de su testamento histórico, después... después un mero espectador de esta Monarquía de 1979. Puede que desde esa mi anterior nostalgia, sienta cierta alegría ante el odio mal disimulado de esa Fuerza Nueva, tan vieja y de todos esos manifestantes de la plaza de Oriente, y sus organizadores, ante la nueva Monarquía; porque el mayor servicio que puede recibir el actual Rey de España sobre las circunstancias que rodearon a su llegada y en el principio de su singladura es el vacío de su nombre, cuando no los gritos y palabras de censura a su persona en estas concentraciones "patrióticas" de la plaza de Oriente.

A la postre, muchas veces al enfrentarme conmigo mismo, pienso si soy un monárquico en el corazón y un republicano en todos los hilos de mi cerebro.

A este Rey, aparte de pedirle un día la AMNISTIA TOTAL, después cicateramente otorgada por su Gobierno, no quisiera pedirle hoy otra cosa que evite a mi vida y mi generación otra nueva guerra, y con ella la destrucción y la muerte, como aquella que la intolerancia y la injusticia alumbró el 18 de julio de 1936. Una guerra —¡qué claro aparece sobre los años!— no provocada contra el Comunismo, sino contra un Gobierno Democrático, unas Cortes y un Parlamento, tal cual éste de hoy y donde los comunistas tenían un diputado. El pretexto sería mejor ahora que los diputados comunistas son unos pocos más.

* * *

El verdadero cómputo de los estados de opinión en el mundo libre se refleja en las urnas y en las elecciones, y la abstención es el único contrapeso de ese balance terminante que representan las votaciones. Cuando la abstención es una manera de votar —aunque ello parezca un contrasentido—, esa abstención es contabilizable. El "no entro en el juego" es también un estado de opinión.

Claro que en todas las votaciones hay que contar con un mínimo 15 por 100 que está representado por los errores del censo, las ausencias forzadas y otras imposibilidades y la falta de opinión de esos seres que dicen siempre a todo ¡qué más da!, sin olvidar los que han visto en el cambio político una especie de farsa en la que no quieren participar.

En las recientes elecciones del País Vasco, considerar que un 60 por 100 no era importante sobre un 25 por 100 real de abstenciones, promovida como signo de enfrentamiento y no como desinterés, era minimizar, según la conveniencia de unos y otros, el resultado de aquel referéndum.

O la dictadura que padecemos cuarenta años, o la democracia del voto y las urnas. O la vuelta a otra guerra civil, o el respeto de las mayorías y las minorías, desde unas auténticas Cámaras Representativas. O Europa y el concierto con un mundo civilizado, o el aislamiento absoluto ya incluso sin la compañía de Portugal y, por supuesto, sin el apoyo de los Estados Unidos.

¿Qué es lo que quieren esos que gritan en la plaza de Oriente, aparte del flamear banderas y sus llamadas a la falsa unidad? ¿A dónde pretenden llevar a este país?

¿Por muchos miles y muchos ceros sobre los miles cual es el resultado final de su contabilidad y la de los que le dan tanta importancia a sus números?

Porque está bien claro que la España de la esperanza, si aún cabe la esperanza en este sufrido país no va a surgir desde la falsa patriotería de esas manifestaciones de la plaza de Oriente.

La guerra civil del 36, que los que no la vivieron están hartos de ver recordada una y otra vez, y de los protagonistas, los que más sufrieron en la derrota su trágico balance, hacen hasta el imposible por relegar al olvido, es la constante guía y meta de los que han explotado hasta la última gota sus consecuencias más favorables.

Aquella guerra fratricida produjo un éxodo escalofriante de casi un 90 por 100 de la intelectualidad en España. Los sufrimientos que aquel éxodo llevaba consigo han estado latentes casi hasta ayer.

No son ya jamás recuperables cuarenta años de exilio dentro y fuera del perímetro español.

El silencio en horas muy graves e importantes me parece —lo repito— algo más que un error.

Hagamos poesía, porque ello es consustancial con los poetas. Una poesía de protesta, no es suficiente, porque además la protesta desde nuestro contorno poético no

puede ser una constante, sino una excepción, es a veces como un grito desesperado. Hagamos, eso sí, la denuncia todos unidos en el enfrentamiento, busquemos la claridad y la luz. Sacrifiquemos la literatura a la verdad.

Esto es lo que pretendí esta aparición de nuestro "Aviso para navegantes".

Hay otro camino: el de la absoluta desesperanza, y antes de que nuevas o parecidas circunstancias nos lleven a un nuevo masivo y forzado éxodo, llegar a esa conclusión de que hablaba hace días en *El País* Cristóbal Halfter, de que la única salida de la Cultura y la intelectualidad en España es por Irún. Que fue lo que pensó con tiempo —siempre anticipándose a todo— uno de los hombres más importantes de este siglo, que se llamaba Pablo Picasso. Admirador sin límite de este genio de la pintura yo sentiría mucho en este hoy tener que darle la razón.

Algunas veces, pienso si detrás de todas estas cosas, de estas incomprensibles tolerancias que nada tienen que ver con la libertad, no se esconde un juego burdo con el que sorprender, como tantas veces, la ingenuidad de tantos españoles —entre los que me encuentro— para mejor triunfo de eso que llaman "el consenso".

En cualquier caso me parece jugar con fuego, y el jugar con fuego trae muchas veces el INCENDIO, como en Irán hoy y como el 18 de julio de 1936 ayer. Y lo malo de los incendios, aun cuando se apaguen, son los destrozos de los bomberos y qué decir tiene si se quedan mucho tiempo.

* * *

Todas estas consideraciones aparte, en Europa está gobernando una nueva derecha: En Francia, en Inglaterra, en Italia... en Portugal, hasta en Suecia con muchísimos puntos de relación y contacto con el gobierno actual de España. Debían estar tranquilos la Iglesia, el capital, el mundo del dinero.

Claro es que se trata de una derecha civilizada. En todas esas naciones europeas la derecha se ha civilizado un poco y la izquierda muchísimo. Lo malo de aquí es que se les ha "civilizado" Santiago Carrillo, y nació ya "civilizado", por motivos de edad, Felipe González, y no hay quien "civilice" a Blas Piñar o a Fraga... y a Areilza, el de la derecha civilizada, le hace tristemente la derecha española bastante poco caso.

Claro que no estoy muy seguro si la política de Adolfo Suárez no es un plagio de Areilza.

O borramos de una vez en todas las calles, en todos los pueblos los signos aún existentes de la guerra civil, o hacemos de una vez el cierre del triste balance de una guerra fratricida e inútil, cuya victoria se obtuvo del brazo de las fuerzas políticas que provocaron después otra guerra aún más trágica a la que se ha exigido en el mundo todas las responsabilidades que aquí no han exigido, o los signos desestabilizadores reales o provocados no desaparezcan. Porque es indudable que hay un afán desestabilizador, un abandono de la autoridad en el único sentido en que la autoridad es admisible que es imponer el respeto de la ley. Pero si para imponer la ley para evitar los robos y otras violaciones el único camino es la tortura, sería la confesión terminante de que vivimos fuera de un mundo cristiano, de que no hay más ley que la del más fuerte, y que todo un proceso educacional supone la pérdida de cuarenta años para que hoy las cosas sean así.

Salvo que "en el que las cosas sean así" haya un determinado interés, precisamente en los únicos que disponen de todos los medios civilizados para evitarlo.

La incertidumbre es quizá el peor de todos los males. Hay que dar por todos los conductos, desde todas las escalas en los medios de difusión la confianza, la seguridad de que "aquello" no va a volver jamás.

Mientras contabilicemos como mejor podamos sobre aciertos y errores la voluntad real del pueblo que somos todos los españoles, unos 35 millones según las estadísticas.

Yo he tenido de siempre una contabilidad personal que no trato de imponer a nadie, porque mis cifras no me han cuadrado jamás.

He pensado siempre, y creo haberlo dicho en páginas de LITORAL alguna vez, que uno y uno no son dos, que uno y uno deben ser siempre uno. Es una teoría de amor, y en el amor... ya se sabe, todo lo que se pueda esperar de la humanidad es otra crucifixión.

JOSE MARIA AMADO

LITORAL



El presente documento tiene como finalidad informar a los interesados sobre el proceso de selección de personal para el cargo de [Cargo] en el [Ente].

El proceso de selección se realizará de acuerdo a lo establecido en el [Decreto] y se iniciará el día [Fecha].

Los interesados deben cumplir con los requisitos establecidos en el [Decreto] y presentar su solicitud de inscripción en el [Ente] antes del día [Fecha].

El presente documento es de carácter informativo y no constituye un contrato de trabajo.

Para más información, consulte el [Decreto] o contacte al [Ente] al teléfono [Número].

Atentamente,
[Firma]

El presente documento es de carácter informativo y no constituye un contrato de trabajo. El proceso de selección se realizará de acuerdo a lo establecido en el [Decreto] y se iniciará el día [Fecha]. Los interesados deben cumplir con los requisitos establecidos en el [Decreto] y presentar su solicitud de inscripción en el [Ente] antes del día [Fecha].

Para más información, consulte el [Decreto] o contacte al [Ente] al teléfono [Número].

Atentamente,
[Firma]

El presente documento es de carácter informativo y no constituye un contrato de trabajo. El proceso de selección se realizará de acuerdo a lo establecido en el [Decreto] y se iniciará el día [Fecha].

OLGA ALBA AMADO

LORENZO SALAL

El Hombre de Calamitas

LITORAL



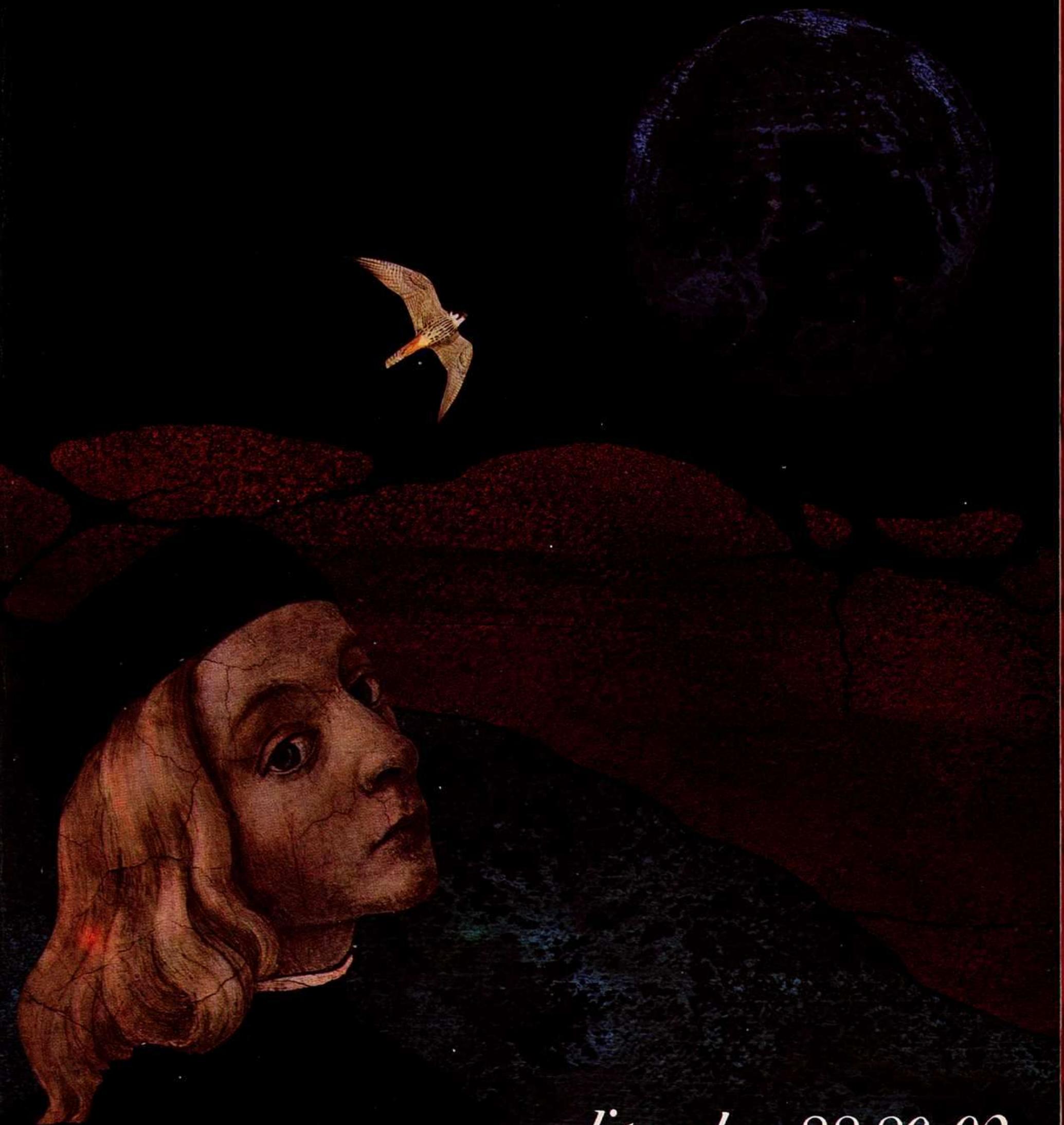
litoral n. 88, 89, 90

LITORAL

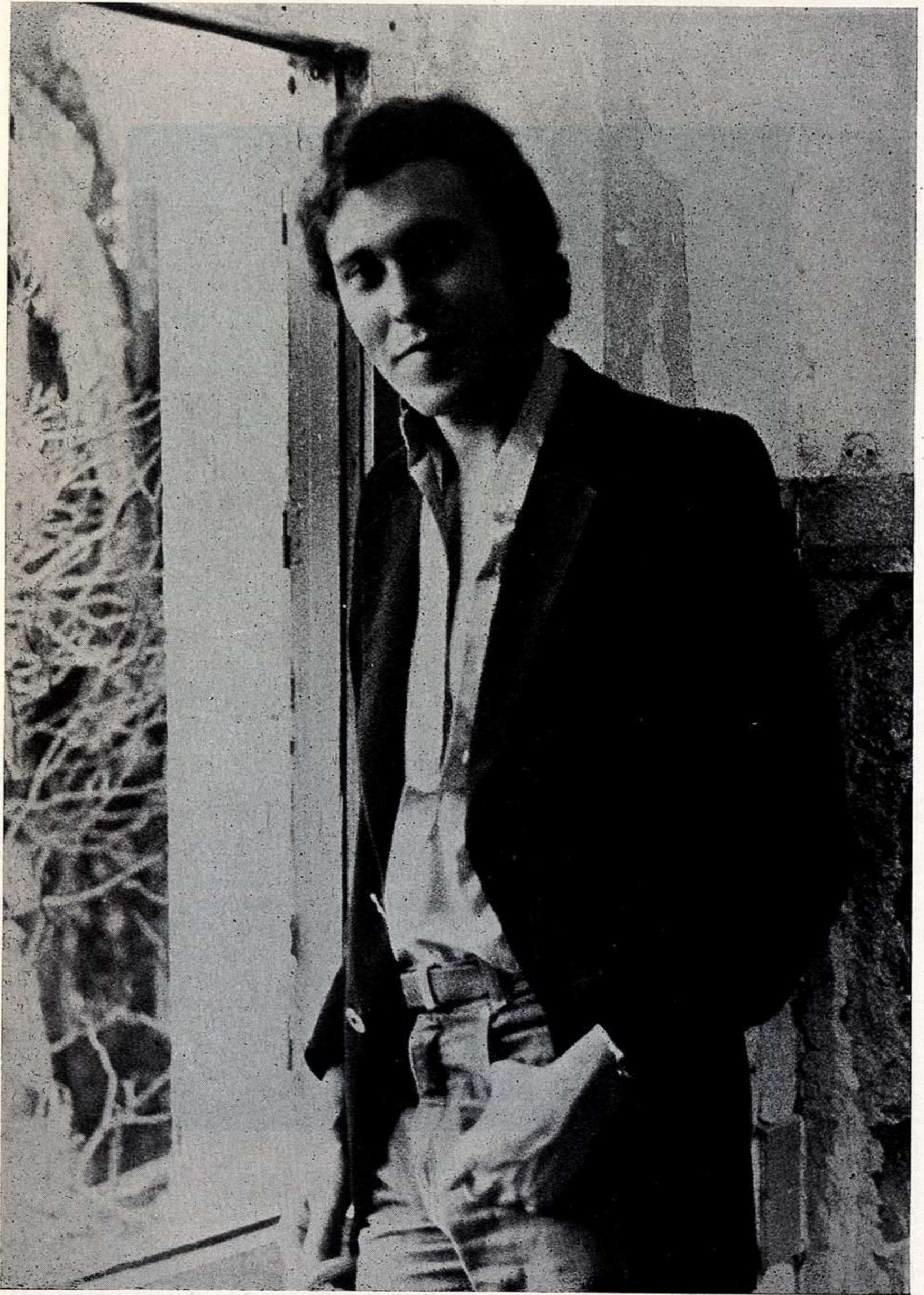


LORENZO SAVAL

El Hacedor de Calendarios

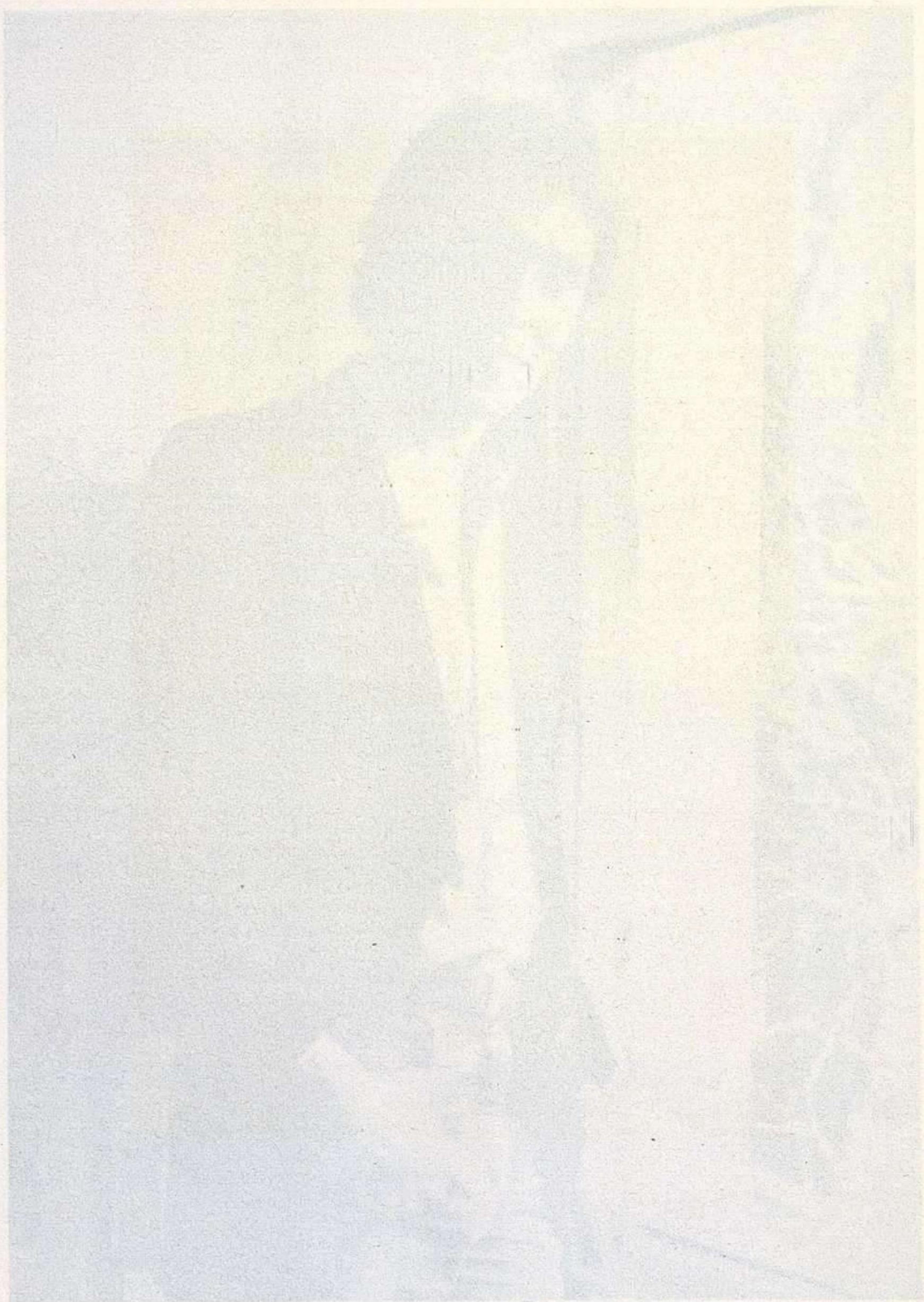


litoral n.º 88-89-90



LORENZO SAVAL

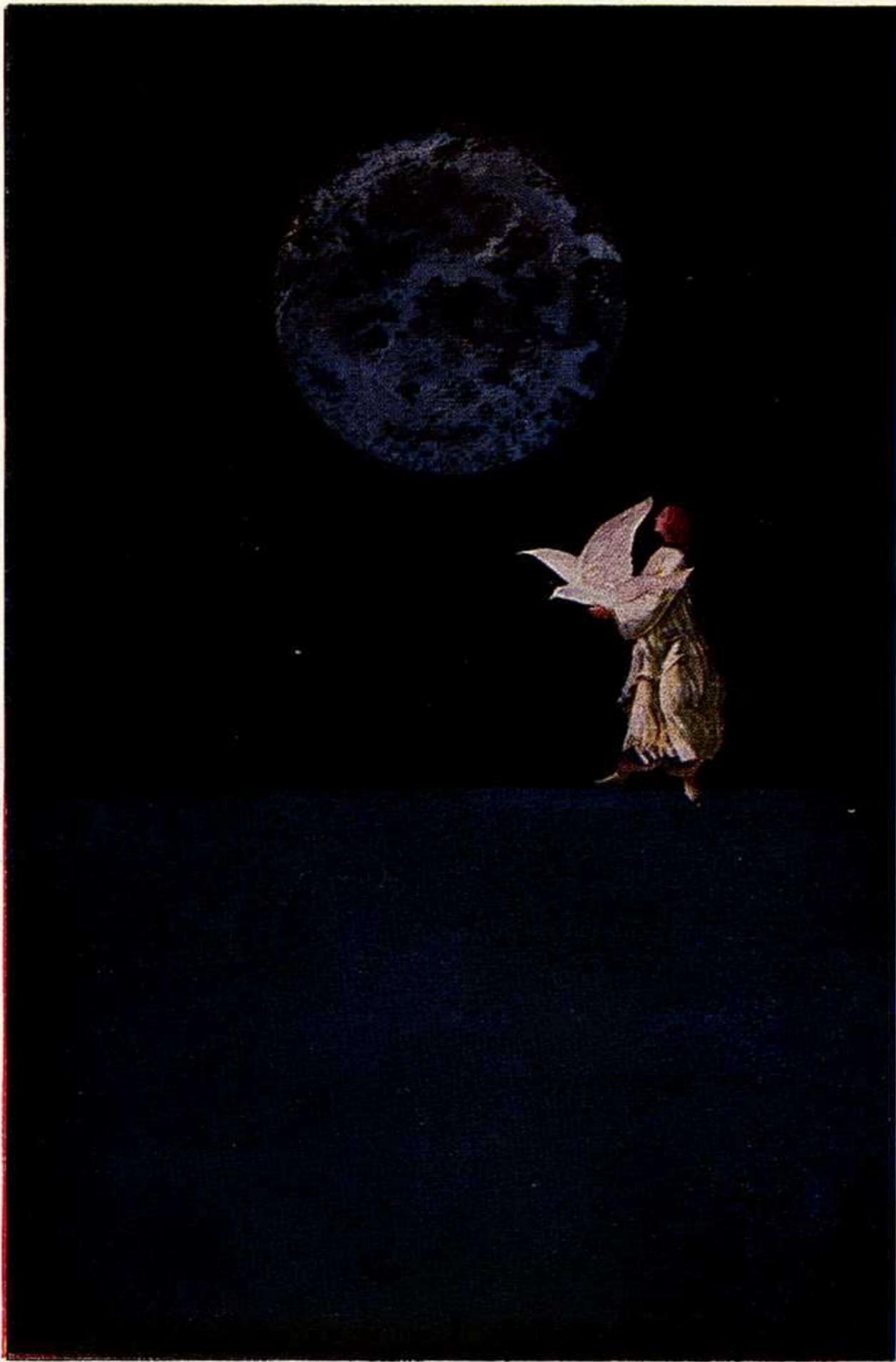
(Foto Kuky Pereda)



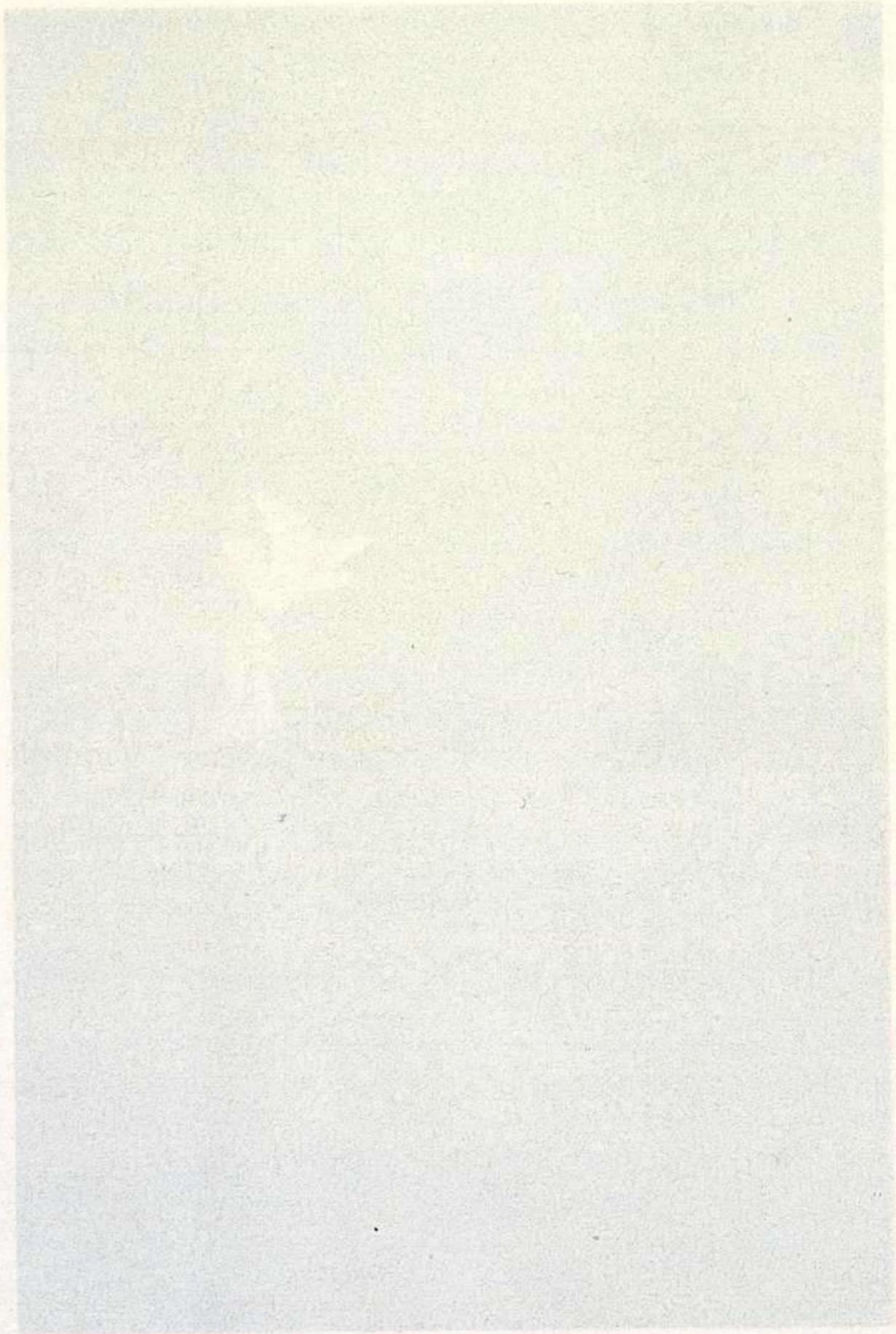
(Foto Kary Terebin)

LORENZO SAVAI

EN EL CALENDARIO DE HACEDORES



Collage Lorenzo Saval, Tratado de Paz



Editorial Lumen, Torino, 1972

ISBN 88-03-01000-0

EN EL CALENDARIO DE HACEDORES

*La copa me dice
Hablando con silencio
De dónde tengo que nacer*

ANACREONTE

ME parece que hoy en día es casi heroico el venir publicando una revista de poesía, especialmente si esta tentativa refleja la voluntad de lanzar al público un número íntegro dedicado a un simple mortal, como lo es un joven poeta. La poesía que es, o debe ser, pensamiento desinteresado es utilizada, a menudo, para los más dispares y sórdidos intereses, y parece haberse olvidado el lugar que ocupa.

A nosotros, que nos ha tocado vivir el tiempo del desarrollo del Mito de la Ciencia moderna, sentimos como algo que afecta a nuestra piel, la necesidad de reclamar el pensamiento poético —su opuesto— en favor del mundo. Para los sabios la imaginación de los poetas siempre ha sido una fosforescencia sospechosa, un ebrio sueño de intimidades; pero al fin y al cabo cuando la palabra del sabio se extingue, por evolución del conocimiento, aún permanecen vivas las resonancias verbales del poeta como algo imperecedero. Ambos se asoman al mismo abismo con el mismo asombro, el primero desde la razón, o mejor dicho desde la imaginación razonada y empírica, y el segundo por la iluminación del *ojo del corazón*.

Parece sorprendente que los sabios crean que gobiernan el mundo con sus luces, cuando es en realidad la expresión de su Mito lo que hace mover la rueda. Ninguna tentativa de conocimiento llega a lo real absoluto, por lo tanto erige un mito y es este descubrimiento del Misterio, tendido al futuro, lo que crea la situación temporal del devenir, al que casi todos los demás se unen sin comprender. Es el mito lo que conduce el barco de los humanos.

Aunque se entienda vulgarmente por "mito" relato, su raíz griega también indica el acto de cerrar la boca, es decir de guardar un *secreto*. Y es precisamente esta fascinación colectiva por este secreto compartido, aunque no consciente, lo que estimula a los humanos a desarrollar y canalizar su energía viva.

Aquellos que obraron el Mito de la Ciencia, que ha cambiado la faz del mundo, han logrado también que su estructura haya llegado a ser real y concreta; tal es así que nuestra experiencia cotidiana del Tiempo y el Espacio dependen totalmente de sus designios. Ciertamente que pocos conocen, ni quieren asomarse, a la dimensión dramática de este nuevo (o viejo) mito, pero lo cierto es que todos los hombres y mujeres de civilizado ropaje lo viven día a día con más inconsciente intensidad; sus inquietudes, sus sentimientos, sus aspiraciones, sus instintos se excitan y necesitan la dependencia constante de los vacuos recursos de su medio ambiente, que no es más que el espejo, algo cóncavo, de los postulados de este credo.

Podemos encontrar los ecos más floridos de su consecuencia absurda en las negras humoradas de Franz Kafka o en los laberínticos monólogos de Mister Bloom en aquella espléndida novela que James Joyce urdió al iniciarse el siglo.

Oigamos entonces la voz del poeta y démosle el sitio preciso que necesita para abrir una brecha en nuestra sociedad sometida a esta servidumbre. Si él canta no es para entregarnos la Respuesta —¡oh ilusión!—, sino para abrirnos a la Pregunta, susceptible de transformarnos, o acaso para recordarnos la verticalidad de nuestro cuerpo que es nuestro signo, como la esencialidad de nuestro sino.

Y aquí el *Hacedor de Calendarios*, como una nueva página en el Calendario de los Hacedores, como un nuevo viento en la digna tradición de "Litoral". Libro extraño que nos plantea una ecuación no menos extraña: por un lado nos sumerge en el jardín perdido de la infancia que el poeta quiere recuperar a través de la fantasía, y que entremezcla sus hilos con perwersas parodias salpicadas de humor de gran delicadeza. Todo es posible a través de estas páginas: los ángeles pueden copular con bellas sirvientas de la *belle époque* y a los magos se les puede hinchar el corazón hasta cobrar casi las dimensiones de un zeppelin. Conjunción que no deja de asombrarnos, pues en el claro y tierno mundo de la infancia se desliza silbando la serpiente verde del sexo para ir trepando por la pierna de la virgen que ríe "ingenuamente" su blancura. De alguna forma esto nos puede recordar Sade, pero sólo vagamente; el marqués sufrió una experiencia religiosa y trágica con el Mal mientras que esta literatura como la de Stevenson, como la de los versos de Whitman derrocha felicidad. El amor aquí ya no es la *inesperada presencia, el templo sin columnas*, donde "las palabras emergen como un pretexto y se extienden con la claridad del momento". Aquellos ecos de lejanía de su primer libro...

te esperaba...
aún te espero
escondido en el agua
para ver tu sombra reflejada

... que de alguna manera me recuerda al tono de la primera poesía moderna, la poesía provenzal...

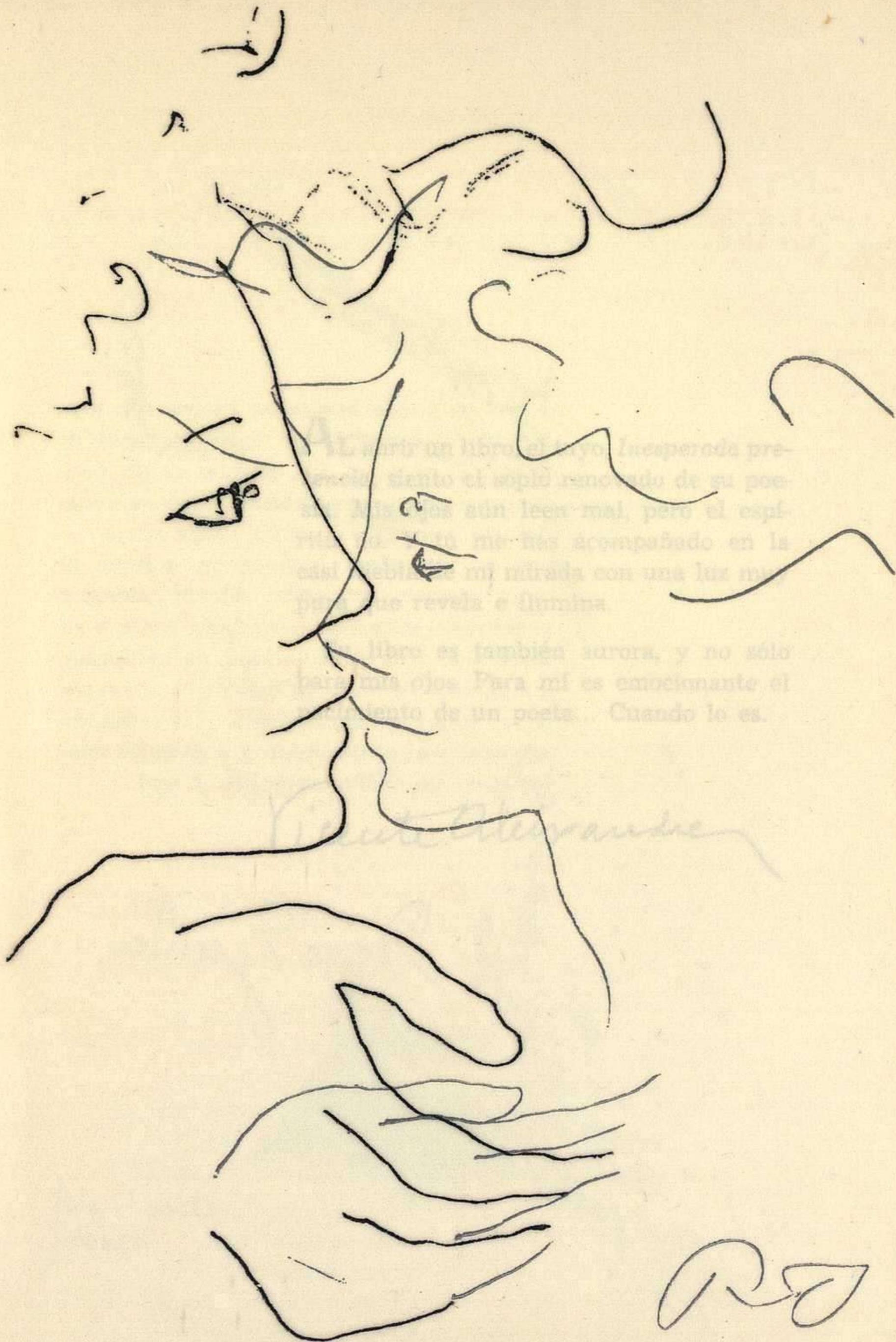
Amors de terra lonhdana
Per vos totz lo cors mi dol

(Amor de tierra lejana)
(Por vos el corazón me duele)

... se ha convertido en una relación erótica absolutamente onírica. Lo femenino, lo *eterno femenino*, que es el centro del li-

bro, es ahora una figura radiante, fascinadora y parpadeante en el torbellino del sueño. Creo que es casi imposible describir con concisión el vago aroma de esta literatura; pienso que esta paradoja de Wilde pueda acaso desentrañar su oculto propósito: *para conocer la Verdad hay que imaginar millares de mentiras.*

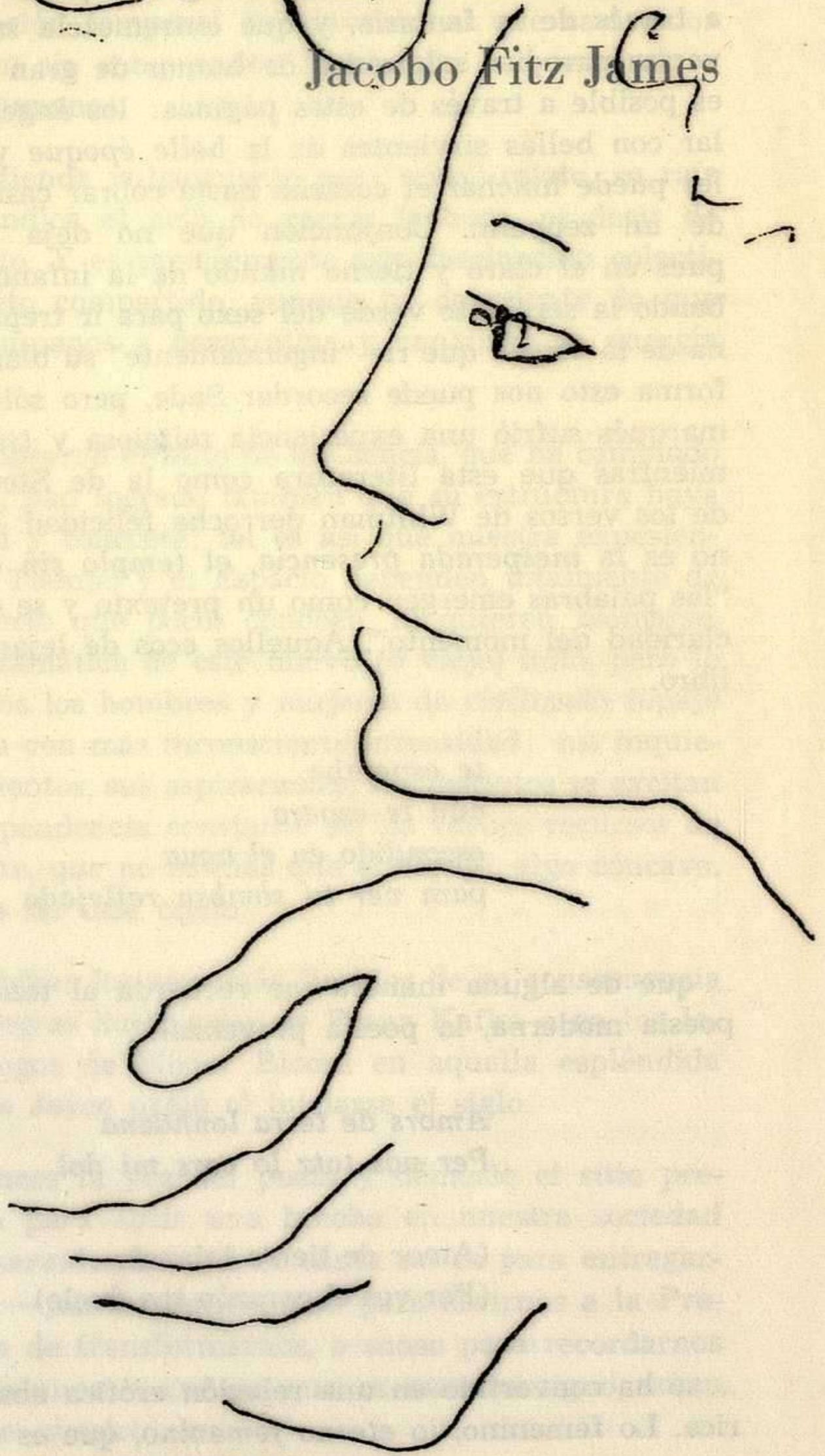
Jacobo Fitz James



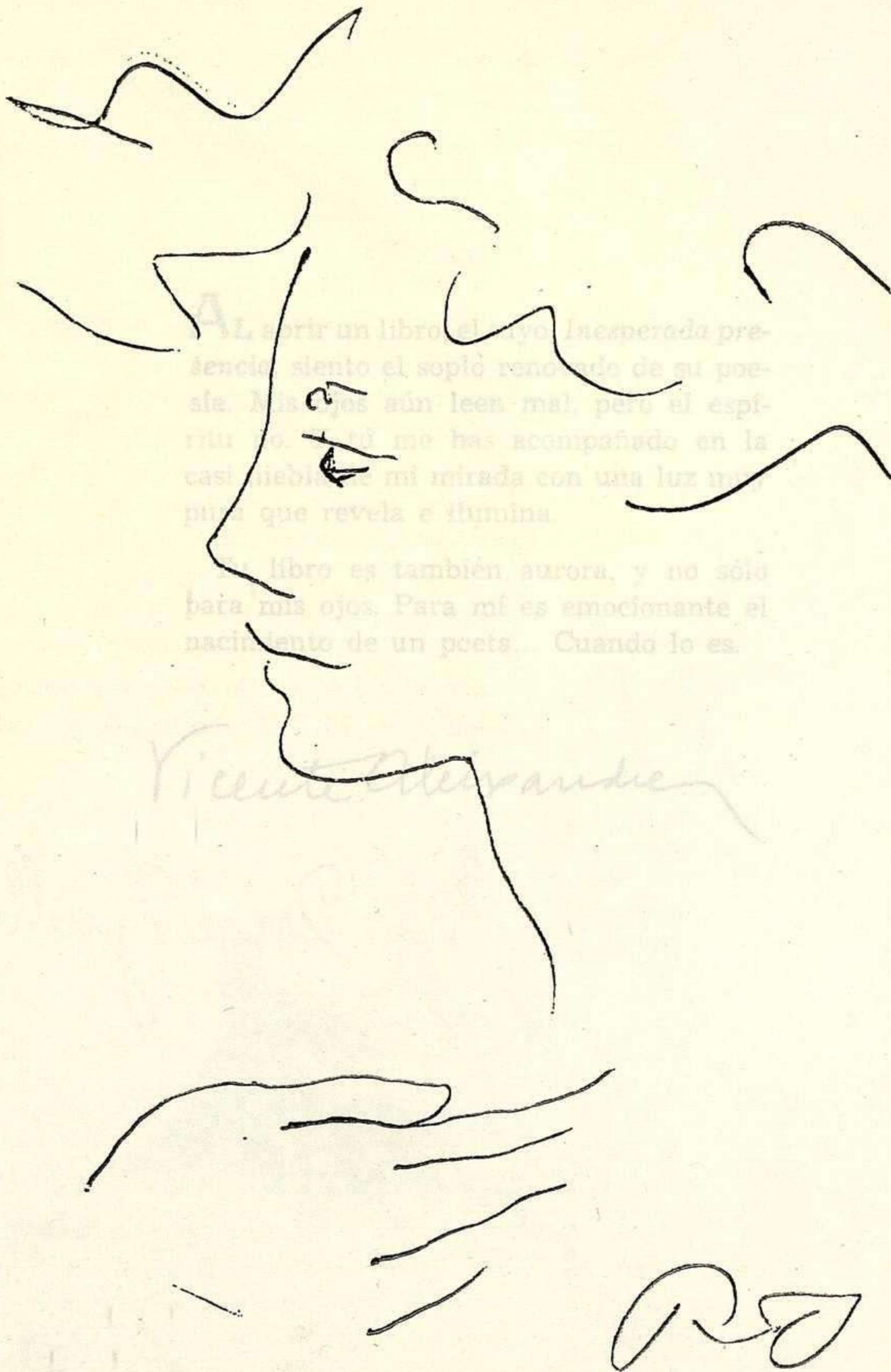
**DE INESPERADA PRESENCIA
Y OTROS POEMAS**

bro, es ahora una figura radiante, fascinadora y parpadeante en el torbellino del sueño. Creo que es casi imposible describir con concisión el vago aroma de esta literatura; pienso que esta paradoja de Wilde pueda acaso desentrañar su oculto propósito: *para conocer la Verdad hay que imaginar millares de mentiras.*

Jacobo Fitz James



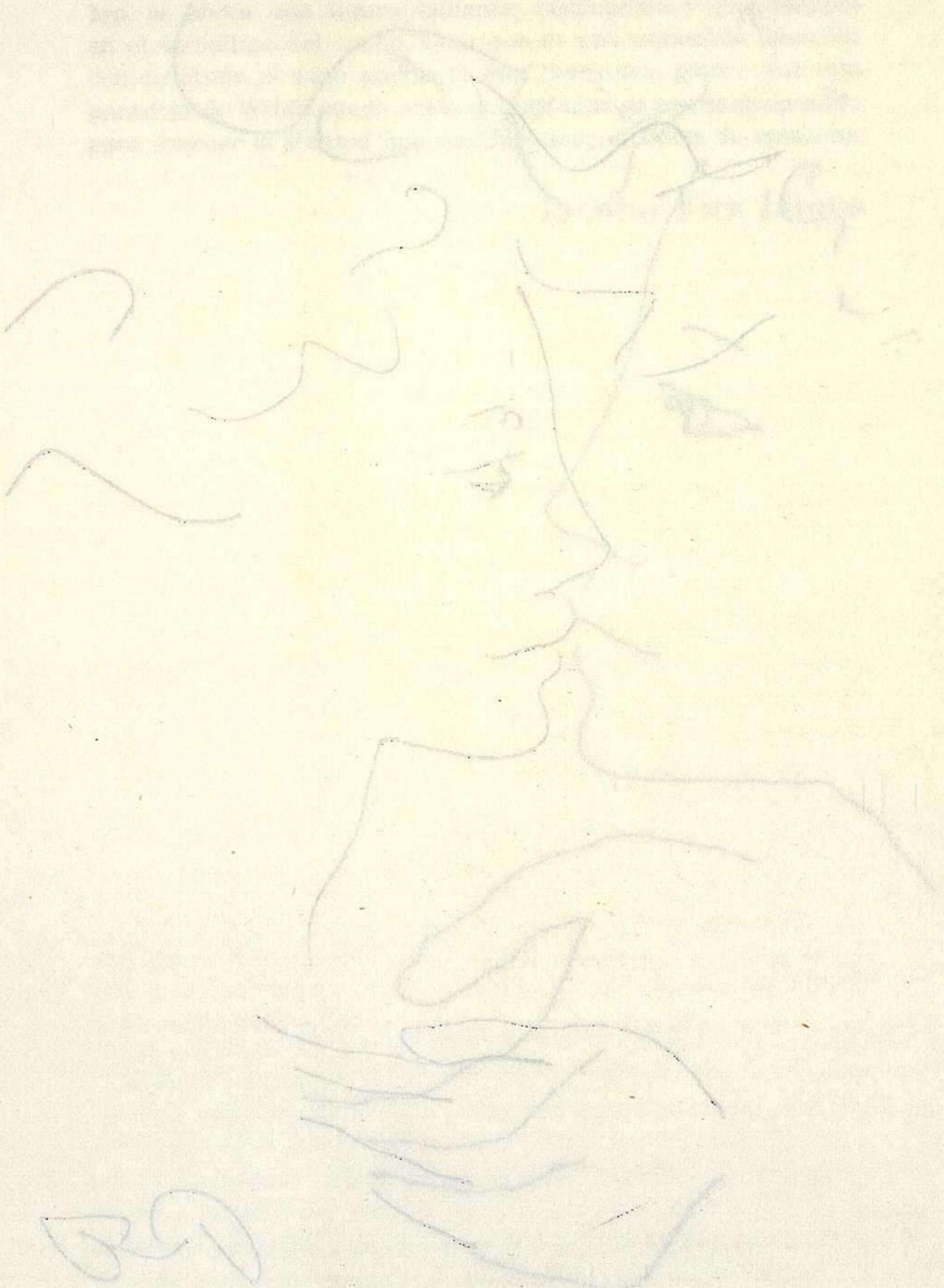
DE INESPERADA PRESENCIA
21
Y OTROS POEMAS



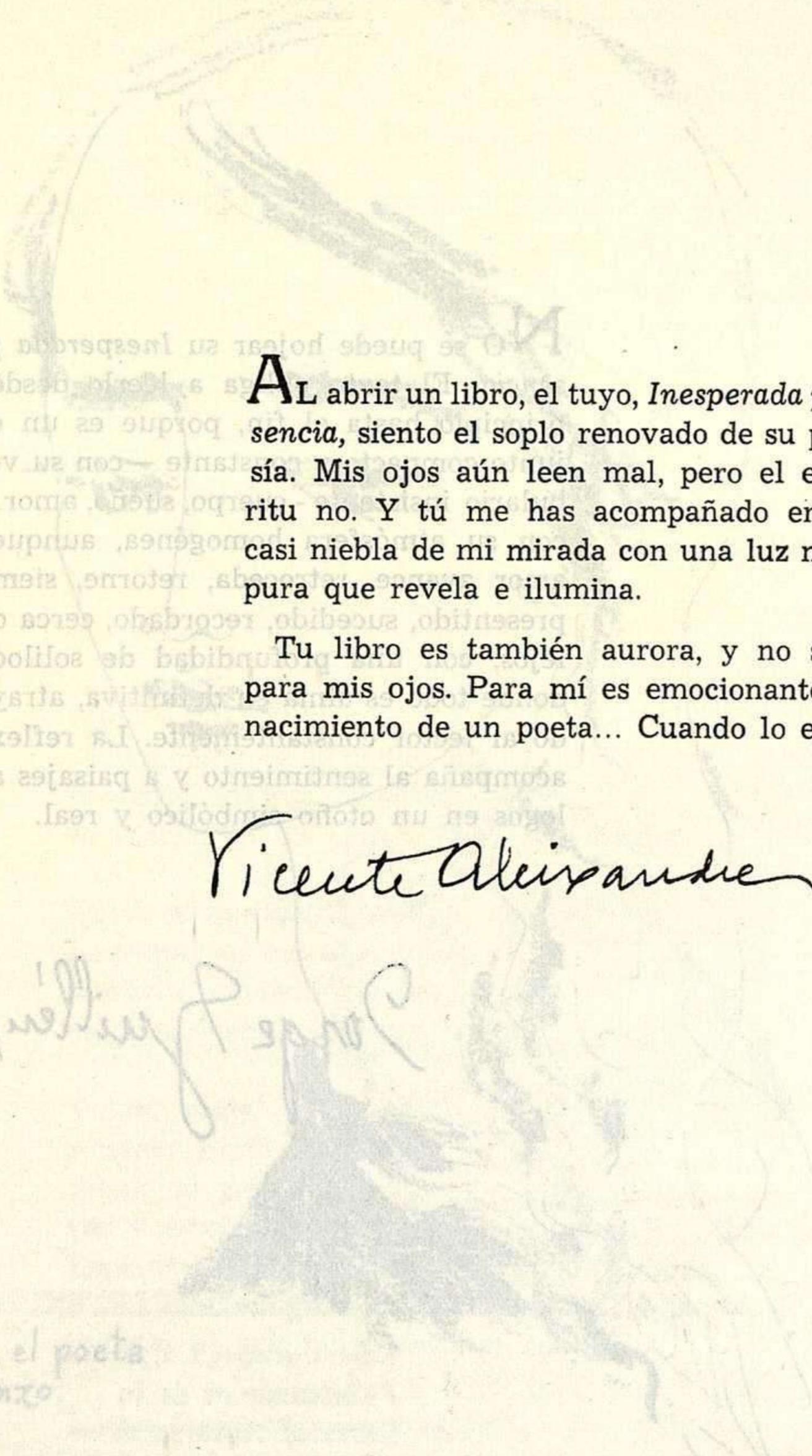
AL abrir un libro el mío inesperada pre-
sencia siento el soplo renovado de su poe-
sía. Mis ojos aún leen mal, pero el espí-
ritu... tú me has acompañado en la
casi media de mi mirada con una luz ma-
pura que revela e ilumina.

Este libro es también aurora, y no sólo
para mis ojos. Para mí es emocionante el
nacimiento de un poeta. Cuando lo es.

Vicente Aleixandre



LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA
I OTROS POEMAS



AL abrir un libro, el tuyo, *Inesperada presencia*, siento el soplo renovado de su poesía. Mis ojos aún leen mal, pero el espíritu no. Y tú me has acompañado en la casi niebla de mi mirada con una luz muy pura que revela e ilumina.

Tu libro es también aurora, y no sólo para mis ojos. Para mí es emocionante el nacimiento de un poeta... Cuando lo es.

Vicente Aleixandre

Para el poeta
Vicente Aleixandre

Darío

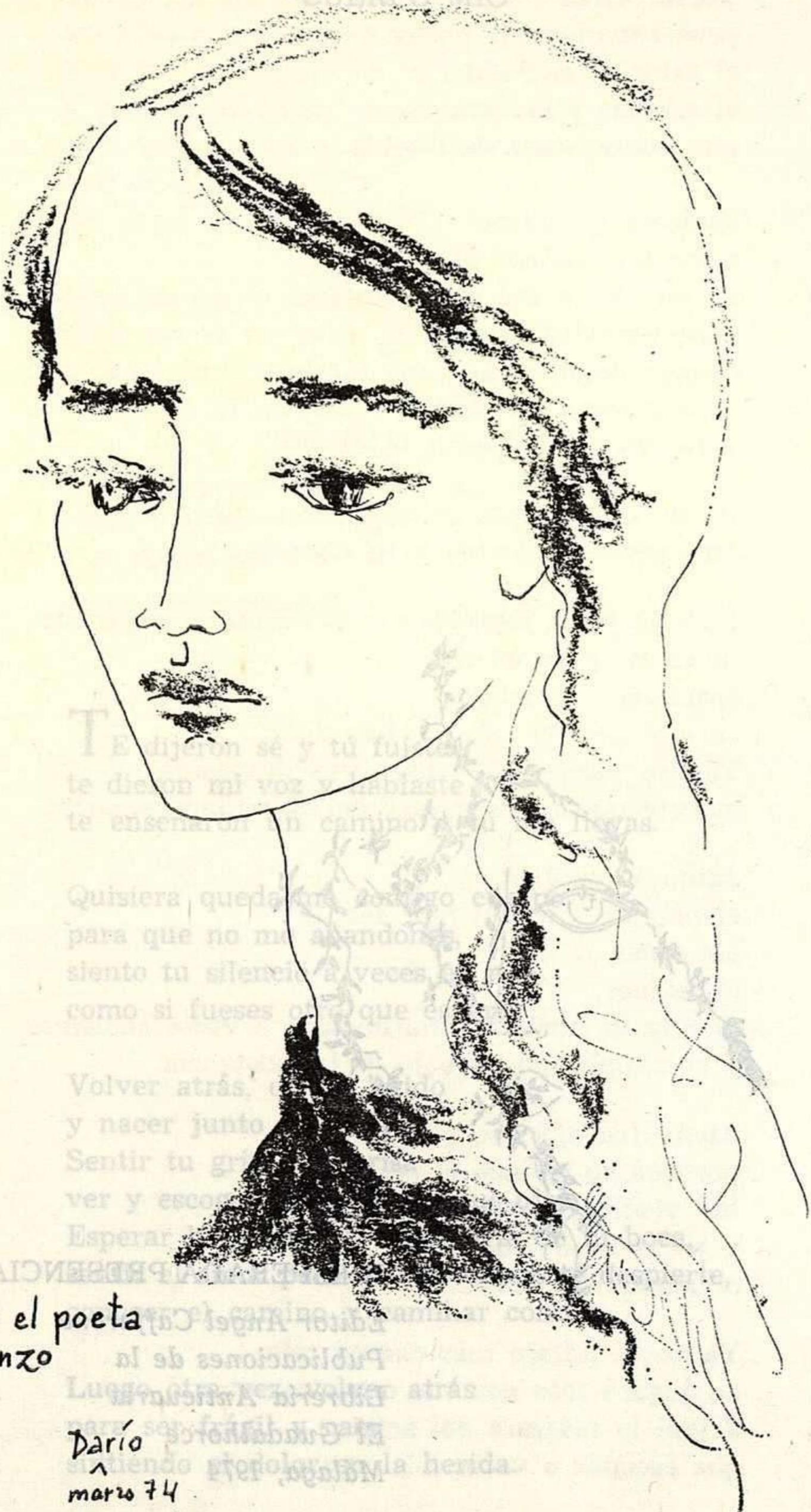
marzo 74

Tortemali 201

NO se puede hojear su *Inesperada presencia*. El texto obliga a leerlo desde el principio hasta el fin, porque es un conjunto compacto y constante —con su vocabulario insistente - cuerpo, sueño, amor...— con su atmósfera homogénea, aunque el amor avance, retroceda, retorne, siempre presentido, sucedido, recordado, cerca o ya lejos, con una profundidad de soliloquio donde todo es alma en definitiva, atrayendo al lector constantemente. La reflexión acompaña al sentimiento y a paisajes análogos en un otoño simbólico y real.

Jorge Guillén,

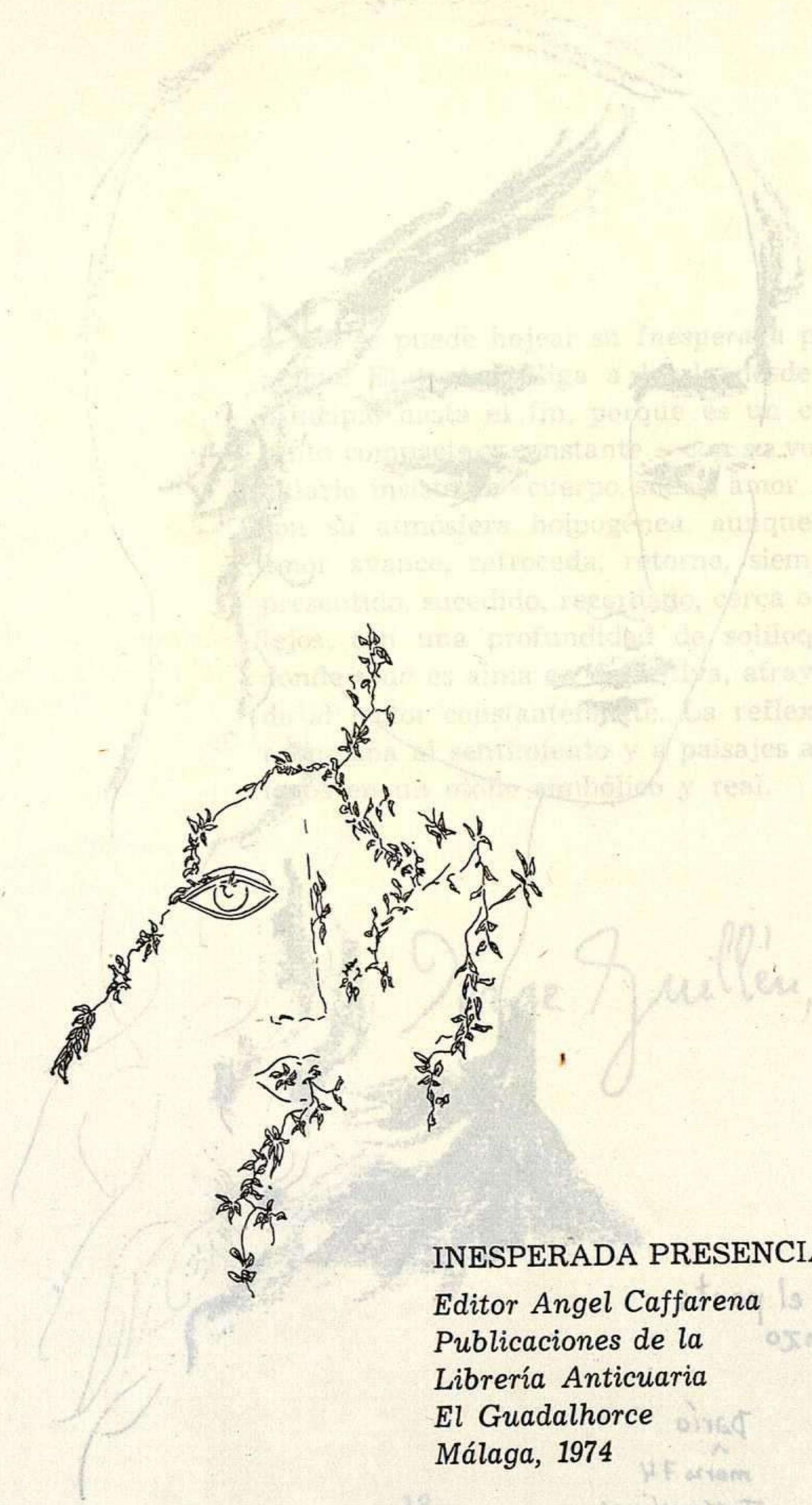
CUERPO MIO



Para el poeta
Lorenzo

Darío
^
marzo 74
Torremolinos

Dibujo Darío Carmona



INESPERADA PRESENCIA

Editor Angel Caffarena
Publicaciones de la
Librería Anticuaria
El Guadalhorce
Málaga, 1974

Dibujó Dario Camarero

CUERPO MIO

Tiraré las sábanas saliendo
aquellas que te hacen recordar
limpiaré el cristal que venía
y buscaré el amor, quedándose
para que sientas el silencio
que se unirá a ti
sin culpa abierto.

Quisiera quedarme
como un muñeco abandonado
en un rincón del último cuarto
para que te vayas en él,
cuando dejas caer una lágrima
para conocer la tristeza
y te relas para sentir la alegría.

Cuando el amor te abandone
He de ser siempre un vagabundo
Mi existir te cambia y tú obedeces
La vida y sus espacios con el nuestro compartido

TE dijeron sé y tú fuiste
te dieron mi voz y hablaste
te enseñaron un camino y tú me llevas.

Quisiera quedarme contigo cuerpo
para que no me abandones,
siento tu silencio a veces en mí
como si fueses otro que espera.

Volver atrás, oír el latido
y nacer junto a ti.
Sentir tu grito y tu risa
ver y escoger miradas con tus ojos.
Esperar la palabra y arrancarla de tu boca,
sentir el amor para que su viento te despierte,
conocer el camino y caminar contigo.

Luego otra vez, volver atrás
para ser frágil y caer
sintiendo el dolor en la herida.

Volver atrás
para recordar sus brazos,
el calor de su latido,
el silencio y la voz
que anunciaban su llegada.

Quisiera quedarme
como un muñeco abandonado
en un rincón del último cuarto
para recordar contigo
cuando dejabas caer una lágrima
para conocer la tristeza
y te reías para sentir la alegría.

He de ser siempre un vagabundo de tu viaje.
Mi existir te cambia y tú obedeces.

La vida y sus espacios con el nuestro compartido
tú en mí y yo en ti,
entrando y saliendo
en este tiempo que nos han dado.
Tiempo para vivir y para una despedida
muerte que nos separará en disimulado silencio.

Junto a nosotros
el nombre que nos han dado,
las señas,
los signos,
la ruta de atributos inútiles que a veces ansiamos
y el complicado símbolo de la existencia.

Ahora tus ojos me preguntan
por qué no he sido el mismo.
Me visitaron otros cuerpos
y yo te he dejado solo
olvidando mi culpa.

Ya no te fallaré más cuerpo mío,
no jugaré más con tus cristales rotos,
dejaré la máscara del actor
que esconde a veces mi inocencia.

Tiraré las sonrisas falsas,
aquéllas que te hacen artificial ante mí mismo,
limpiaré el cristal que ven tus ojos,
y buscaré el amor, quedándome allí
para que sientas el calor del otro cuerpo
que se unirá a ti
sin culpa abierto.

Me hundiré en el sueño
para que te vayas en él, empapado de nubes,
buscaré la imagen
y tendrás tu sombra.

Cuando el amor llegue a ti
yo seré el mismo
y te dejaré solo
cuerpo con cuerpo.

COMO SI ME HUBIESES AMADO SIEMPRE

apuestas que te hacen sentir
limpiaré el cristal que ven
y buscaré el amor, quedándose allí
para que sientas el calor de mi cuerpo
que se unirá a ti

Quisiera que me
sin culpa abierta.

Me hundiré en el sueño
para que te vayas en él, empapado de mi

SI tan sólo pudiéramos acercar nuestros ojos

al definido paisaje de una noche
y tendrás tu cuerpo
dormiría con el roce de tu piel

y con esa sensación,
Cuando el amor llega
yo sé el momento
y te dejaré solo

todo lo que he querido decirte,
y te dejaré solo
estaría allí
cuerpo con cuerpo.

oscuramente.

Mis ojos estarían frente a ti
inútiles y lastimados

estarían contigo.

Sólo por una vez
quisiera despertar para encontrarte

con tu mano tibia entre mis manos
como si me hubieses amado siempre

y con esa sensación
cerrar mis ojos
como si ya toda una vida hubiese concluido.

Ahora tus ojos me preguntan
por qué no he sido el mismo.

Me visitaron otros cuerpos
y yo te he dejado solo

olvidando mi culpa.

Ya no te fallaré más cuerpo mío,
no jugaré más con tus cristales rotos

dejaré la máscara del actor
que esconde a veces mi inocencia.

EN QUE PIENSAS

Yo también fui sabio y bueno
y escribía canciones y versos,
fui pez y ave,
señador y vagabundo.
Pero ni la sabiduría ni la bondad,
ni la canción ni la palabra,
ni el mar ni el cielo,
ni el sueño ni la calle,
me dieron a sus brazos.

¿EN qué piensas?

yo te pregunto cuando descansa tu mente en silencio
pero nunca cae una respuesta de tus labios
y te vuelvo a preguntar
para luego volver a mirarte
y descansar un minuto en tus ojos.

¿En qué piensas?
cuando yo dejo mi mirada en tus ojos
y acerco mis labios a tus labios
para poder besarte
así como quien te ama.

¿En qué piensas amor?
cuando sostengo tu mano en mi mano
y abrazo tu cuerpo en silencio
y descanso en tus brazos
inmóvil,
contemplando tu rostro
y asimilando el eco de una palabra.

¿En qué piensas
cuando nos quedamos juntos
y el amor muere a nuestro lado?

*A todos los abandonados,
para los que ya no tienen
sol en los ojos ni lluvia
en las manos. Para los que
no tienen puerto ni viaje,
para los anónimos enamorados,
para los heridos sin guerra
ni armadura, para el que llora,
para el que se pierde... para ti*

OH abandonados de este tiempo sin reemplazo.
No saltéis.

No me dejéis solo en la duda del vacío
asomado a ese puente, a esa altura,
a ese balcón de infinitas caídas.

Enamorados acróbatas,
voladores,
suicidas de otoño,
aves de alas quebradas.

No saltéis...
dejadme un instante el furor de vuestros cuerpos
para que construya peldaños de viento
y un puerto entre las nubes.

Yo también creí en la noche
en su aventura, en su viaje
y me descolgué como evadido
hacia la libertad abundante.

Yo también fui sabio y bueno
y escribía canciones y versos,
fui pez y ave,
soñador y vagabundo.
Pero ni la sabiduría ni la bondad,
ni la canción ni la palabra,
ni el mar ni el cielo,
ni el sueño ni la calle,
me devolvieron a sus brazos.

Entonces quise saltar,
sentir el sacrificio,
cruzar la vía de hierro y adentrarme en el viaje...
que me llevara lejos
hacia otro país,
hacia otra muerte.

Para poder reconocerte amor,
tendrías que mirarme silenciosamente,
no importa el lugar ni la ropa que te cubra,
sólo tu silencio conozco,
aquél que hizo ausentarme.

Pero, qué fue de tantos amores perdidos,
amores que a quién les importaría,
sólo a ti o a mí que una vez nos visitamos.

Aquí a mi lado otra vez el enigma,
¿cómo podremos amarnos si aún no hemos nacido?

En este significativo compromiso
únicamente te pido
amémonos.

TACTO

Yo también fui sabio
y escribí canciones y versos

fui pez y ave,

soñador y vespertino

Pero ni la sabiduría ni la bondad,

ni la canción ni la palabra,

ni el mar ni el cielo,

ni el sueño ni la calle,

me devolvieron a sus brazos.

Entonces, ¿cómo saltar?

sentir el sacrificio,

cruciar la vía de hierro y encontrarme en el viaje

que me llevara lejos

hacia otro país

hacia otra guerra

DEJAME que tome tu mano
para que puedan hacer el amor nuestros dedos.

○ El abandonado de este mundo sin reemplazo

No saltéis

No me dejéis solo en la duda del vacío

asomado a ese puente a esa altura,

a ese balcón de infinitas caídas

Enamorado acrobata,

volador,

sucias de otoño

aves de alas quebradas

No saltéis

dejadme un instante el furo de vuestros cuerpos

para que construya pedregales de viento

y un puerto entre las nubes.

Yo también creí en la noche

en su aventura, en su viaje

y me descolgué como evadido

hacia la libertad abundante.

AQUI a mi lado el enigma,
 dormido o despierto aún no sé por qué te amo.
 En este y en todos los minutos,
 aquellas nuestras palabras
 enhebradas dentro de mí,
 pero aún no sé su procedencia.

Estoy en las calles para que me identifiquen
 aquellos que me han conocido,
 los que nos vieron juntos,
 porque de ti nada más queda,
 un corazón solitario.

Para poder reconocerte amor,
 tendrías que mirarme silenciosamente,
 no importa el lugar ni la ropa que te cubra,
 sólo tu silencio conozco,
 aquél que hizo ausentarme.

Pero, qué fue de tantos amores perdidos...
 amores que a quién les importaría,
 sólo a tí o a mí que una vez nos visitamos.

Aquí a mi lado otra vez el enigma,
 ¿cómo podremos amarnos si aún no hemos nacido?

En este significativo compromiso
 únicamente te pido
 amémonos.

En cada cristal está ella,
 en cada playa de invierno, en cada bosque
 o quizás en la calle más larga de esta ciudad.
 La voy persiguiendo, pero su presencia
 atraviesa todos los límites inaccesibles.

HOROSCOPO

UN día vi en tus ojos tantas cosas,
prometí no decírtelo,
pero una tarde se reflejó en ellos
una lágrima,
entonces me acerqué,
te besé,
y me fui llorando.

TEMPLO SIN COLUMNAS

En cada cristal, en cada cuarto,
las palabras emergen como un pretexto
y se extienden con la claridad del momento.
Existe sólo una respuesta
para que la intensidad llegue a su destino,
—amor es palabra y también silencio—.

Ella inventa su vida, su lugar,
una ruta extraña como el viento del tiempo.
Es una niña desolada esperando el atardecer
para ocultarse en la primera estrella.
Ella es como un árbol
y en sus hojas escondidos están mis poemas,
pero las hojas caen en la niebla del otoño.

En cada cristal está ella,
en cada playa de invierno, en cada bosque
o quizás en la calle más larga de esta ciudad.
La voy persiguiendo, pero su presencia
atraviesa todos los límites inaccesibles.

En cada cuarto está su sombra,
su silencio de hondo latido,
su paisaje nocturno y su temor.

Había poesía en aquellas noches,
habían tantas cosas,
el contorno de dos cuerpos
y el final de las palabras.
Debíamos comprender
el inevitable cansancio de nuestros ojos.

Le pregunté si me amaba,
difícil respuesta
cuando el amor es un templo sin columnas.

TU eres el perfil del otro lado de mi cara.

Inaccesible has sido amor,
ahora ahonda en lo alto,
más allá de tu voz
algo de tu mirada.

Se precipitaba el viento
en las reducidas tardes.
Nuestro momento
fue el ocaso de un día de otoño.

Y en los últimos puentes
los actores de un primer acto
recitan los sueños
de una noche olvidada.

En cada cuarto está su sombra,
su silencio de hondo latido,
su paisaje nocturno y su tener.

Había poesía en aquellas noches
habían tantas cosas,
el contorno de dos cuerpos
y el final de las palabras.
Debíamos comprender
el inevitable cansancio de nuestros ojos.

Le pregunté si me amaba,
difícil respuesta
cuando el amor es un templo sin columnas.

TODOS los poetas escriben a un amor
porque se sienten amados,
como te sientes tú
cuando en tus labios hay otros labios
y todos los poetas escriben a la muerte
porque se mueren a veces y nadie lo sabe.

CANCIÓN LOS ÚLTIMOS PUENTES

donde el sol duerme
y el amor tuvo su parte
en el mediodía de nuestro puente.

Te esperabas
aún te espero
escondido en el agua
para ver tu sombra reflejada

Te esperabas
aún te espero
como un velero viejo anclado en tierra
que mira el mar,

sólo mira el mar
En el último puente estaré
en el atardecer de siempre

INACCESIBLE has sido amor,
ahora ahonda en lo alto tu voz y tu sombra
y detrás de cada esquina
queda la helada orilla,
la áspera acera
y tus prolongados pasos.

tan solitario como mi voz en el viento.
Inaccesible has sido amor,
ahora ahonda en lo alto,
más allá de tu voz
algo de tu mirada.

Se precipitaba el viento
en las reducidas tardes.
Nuestro momento
fue el ocaso de un día de otoño.

Y en los últimos puentes
los actores de un primer acto
recitan los sueños
de una noche olvidada.

La inocencia tuvo su sombra
donde el sol duerme
y el amor tuvo su barca
en el mediodía de nuestro puerto.

Te esperaba...
aún te espero
escondido en el agua
para ver tu sombra reflejada.

Te esperaba...
aún te espero
como un velero viejo anclado en tierra
que mira el mar,
sólo mira el mar.

En el último puente estaré,
en el atardecer de siempre.

CANCION DE UN DESESPERADO

CANSADO está

y agita dolorosamente sus viejas ramas.

Is como, en un momento como tú, como yo, como él

... como ella, como él mismo...

de un momento se extiende se agita

de un momento se agita se agita

RODEADO de cristales,
de objetos inservibles,
de instrumentos sin sonido,
de figuras de cera,
de alfombras,
de tus ojos serenos,
de miedo.

Me agito y me revuelco en lo inútil
para llegar a ver
y oír el sonido de un silencio
tan solitario como mi voz en el viento.

Cantaba en el día

y en la noche lloraba.

Pero fue largo el invierno,

ahora destiñe su sonido en el tiempo

tranquilo y pesado

suena ya lejos su canto.

La canción del mar
donde el sol duerme
y el amor tuvo su barca
en el momento de nuestro puerto

Te esperaba
aún te esperé
escondido en el agua
para ver tu sombra reflejada.

Te esperaba

aún te esperé

como un viento que

que trae el mar,

solo para el mar.

Es el último que

en el instante de siempre

*Un sonido vive como tú, como yo, como él
como ella, como él mismo...*

*Se mueve, se extiende, se arruga,
se autotransforma, nace, procrea,
muere y renace.*

*Busca, no busca, encuentra, pierde,
se ata, ama, espera, se apresura
viene y se va.*

(SRI AUROBINDO)

EL sonido de tu nombre
tiene el sonido de tu voz.

CANSADO está
y agita dolorosamente sus viejas ramas,
ya se pierde con la sombra del bosque.

Está viejo
y la luz con dificultad
atraviesa sus pesadas hojas.
Está muy solo,
pero fue joven y liviano
y cuando el viento soplaba,
sus ramas
cantaban la canción de amor de los árboles.
Pasaron sobre él
primaveras y otoños
y con la infancia de aquellas primeras miradas
miraba los tiernos azules
que sobre él se anunciaban.
Cantaba en el día
y en la noche lloraba.
Pero fue largo el invierno,
ahora destiñe su sonido en el tiempo
tranquilo y pesado
suenan ya lejos su canto.

Demasiada pena conducía tu rebaño, Miguel,
pena de tiempo atragantada
de dolor con su gesto ataravada,
tanta pena, Miguel,
que no hay amor
que en carta se la lleve.

LAS TABLAS ASTRONOMICAS

LAS tablas astronómicas dicen,
con un zumbido galáctico,
que no hay nada
más de lo que ya se sabe:
la intuición y el deseo.

Dicen,
que desde el eoceno
el lenguaje de los dioses es funesto.

Dicen,
que tanta arena acumulada
la trajeron los insectos
laboriosos personajes ignorados.

Dicen,
que hay que estudiar la hermenéutica
para no vivir en estado de inocencia.

Dicen, que las esferas celestes
y las nebulosas
son caminos cabalísticos
que nadie entiende.

Encantadores y gentilicios hermanos,
cuando el sol entre en un trópico,
salten rítmicamente
y caerán en la cuna inmensa
de la corteza terrestre.

A MIGUEL HERNANDEZ

¿DONDE estás, Miguel,
en qué profundidad ayer
se quedó tu cuerpo?
Hoy vuelvo mis manos a ti,
las abro,
dejo caer mi voz,
mi pena
y el silencio.

Hoy quiero tu dolor,
habitando en mi mano,
y una lágrima sola
para conocer tu mirada.
Entonces mirarnos
para encontrarnos
y bajo la tierra reconocernos.

Demasiada pena conducía tu rebaño, Miguel,
pena de tiempo atragantada
de dolor con su gesto atravesado,
tanta pena, Miguel,
que no hay amor
que en carta se la lleve.

Más triste que la última soledad de la muerte,
aún más triste
tu muerte, temblando de pronto por la vida.

Tenías sí, que gritar
que invadirte otra vez hasta el fondo
para arrancarte otra muerte debida
a tu corazón ya descorazonado.

¿Qué decir?
¿Qué decirte a ti, ya?
He abierto mis manos
y he vuelto a abrirlas otra vez.
He buscado todas las palabras
como un poeta ciego,
pero ninguna tiene esa llave exacta,
ninguna puede levantarte de la tierra
y establecerse en tu corazón
con la esperanza del retorno.
¿Qué decir?
Si tú lo has dicho todo
desde esa cárcel solitaria.
La palabra se quedó encarcelada con tu muerte
y los hombres con tu memoria.

—¡Oyelo!... ADROA PARA PARTIR

PARA partir es necesario
dejar el recuerdo,
confundido,
atrás,
en tránsito detenido.

No hay primera libertad
en la que no se es atrapado,
y cuando se quiere vivir
hay que comprar la soledad del otro,
y cuando quieras amar
hay que justificar
la inocencia con tu derrota.

Por partir estuvimos todos
negando lo elegido,
aprendiendo el idioma del silencio
mas nadie interrogó
y fue olvidado.

Cuando uno se va
con violento o tierno descuido
debemos de saber
que somos uno solo, solo ante uno mismo.
No hay que mirar atrás,
quizás hay alguien que está cantando
y su alegría es para ti
una canción solitaria.

A FEDERICO GARCIA LORCA

... Qué fragilidad de puertas.

EL está aquí... sí, sentado entre tú y yo para leernos una carta. Ha venido desde muy lejos, desde la tierra húmeda, ha cruzado subterráneos de pena, ha sufrido el clima de la muerte y el misterio para llegar y encontrarnos.

Ha tardado lo que tarda un sueño en ser verdadero para volver.

El retorno quizás sean mil corazones inquietos, contagiados de culpa, sepultados también en esa tierra negra que hay bajo los naranjos.

—¡Míralo si puedes! Si tu mano no te tiembla en el aire como un pájaro herido, tócalo, siente el dolor en el tacto.

Es Federico y ha venido a leernos una carta.

Tras la ventana crujen los árboles nocturnos. Es tan triste su canción que parece que están llorando...

¿No será su voz sacudida por el viento?

Y en el jardín los dioses desconocidos esperan para llevarse la palabra y sembrarla en la Alhambra...

—¡Oyelo!... inclínate para escucharlo, su palabra tiene la vida, no es verdad el silencio, es su muerte.

¡Qué enigma más terrible es el silencio de un poeta muerto!

Han pasado demasiados otoños y creo que la noche es distinta desde su partida. La poesía dejó de ser poesía y se transformó en llanto.

Los ángeles ese día irrumpieron en las catedrales y se llevaron a Dios.

—¡Qué fragilidad de puertas!

... Y los hombres se quedaron sin voz, sonámbulos, desconfiando de la luz porque toda luz era sombra. Algunos se fueron lejos hacia el destierro y el olvido, pero otros como él habitaron la tierra sin más señales de vida que la nostalgia.

El está aquí ahora, en el umbral, presencia y ausencia para leernos una carta.

—¡Siéntelo en este instante! Siente el espacio donde tu corazón habita como si fuese una piedra, escucha como los libros inéditos murmuran bajo la tierra, algunos son de amor y otros contienen una pena tan honda que llega a ser profunda como el océano.

—¡Arrodíllate! Es Federico García Lorca y ha venido a leer nos una carta, arrodíllate porque algo se está muriendo aquí, a nuestro lado.

—¡Arrodíllate y canta!...

TENGO EL CORAZÓN
TAN ACURRUCADO
QUE PARECE UNA PAJOMA.
CUANDO LO SIENTO ASÍ POR LAS NOCHES
ME RECORRE SU MISMO TEMBIDOR
Y AL DECIRLE: "VEÍA..."
EL ME RESPONDE LATIENDO
COMO SI TUVIERA ALAS.

SANM

VIVIR ES SIEMPRE DEJAR

VIVIR es siempre dejar.

Se dejan olvidadas las horas de la vida
en antiguas fotografías que ni siquiera tú conoces.
Se queda tu rostro atrás en un espejo de juventud
que con el tiempo se va gastando.
Dejas... siempre vas dejando
el último número de un amor en la chaqueta
y las palabras son ahora canciones que nadie puede cantar.

Pasa el tiempo y has dejado el vicio, el orgullo y la riqueza
y ahora la pobreza pinta montañas en un mapa de sueños.

Cuánto se ha dejado,
tantos papeles, boletas de compraventa
de objetos ya olvidados en lugares donde habitaste.
Y el amor, son ahora cartas
que quién sabe dónde están.

Y al final, de tanto dejar,
se te olvidará la vida
muerte que sí permanece.

Es Federico y ha venido a leernos una carta.

Tras la ventana crujen los árboles nocturnos. Es tan triste
su canción que parece que están llorando.

¿No será su voz sacudida por el viento?

Y en el jardín los dioses desconocidos esperan para llevarse
la palabra y sembrarla en la Alhambra.

ALAS



EL HOMBRE QUE PINTA PAIDOMAS
PUEDE LLEGAR A VOIAR UN DÍA .

TENGO EL CORAZÓN
TAN ACURRICADO
QUE PARECE UNA PAIDOMA .
CUANDO LO SIENTO ASÍ POR LAS NOCHES
ME RECORRE SU MISMO TEMBLOR
Y AL DECIRLE : VUELA ...
EL ME RESPONDE LATIENDO
COMO SI TUVIERA ALAS .

SANAM

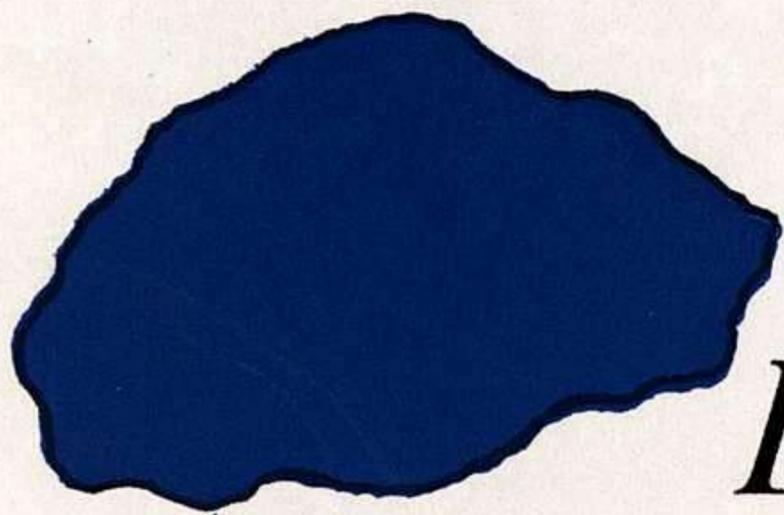
LA VIDA ES SIEMPRE UN VIAJE



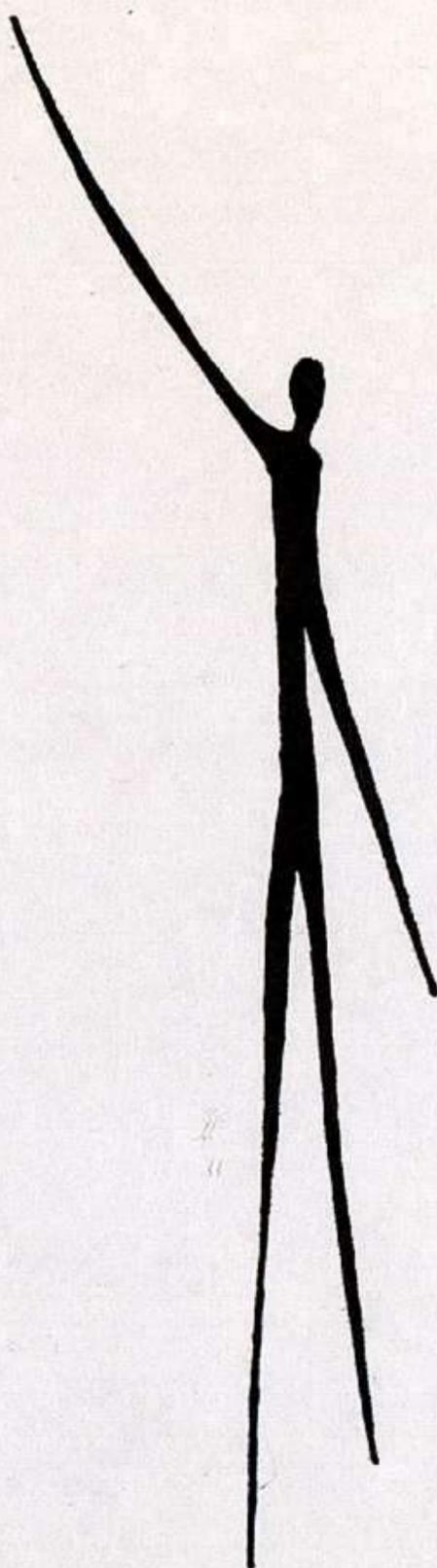
EL HOMBRE QUE PINTA PAJONAS
 PUEDE LEVAR A VOAR UN DIA
 TENGO EL CORAZON
 TAN ATRILCADO
 QUE PARECE UNA PAJONA
 CUANDO LO SIENTO IRI POR LAS NOCHES
 ME RECORRE SU MISMO TEMPLOS
 Y MI DECIRIE : VUELA...
 EL ME RESPONDE LATIENDO
 COMO SI TUVIERA AIAS

AVIA

*El hacedor
de Calendarios*



Lorenzo Saval



litoral

Faint, illegible markings at the top of the page.

Second line of faint, illegible markings.

A large, irregularly shaped area of faint, illegible markings, possibly a stamp or a large smudge.

A vertical line of faint, illegible markings.

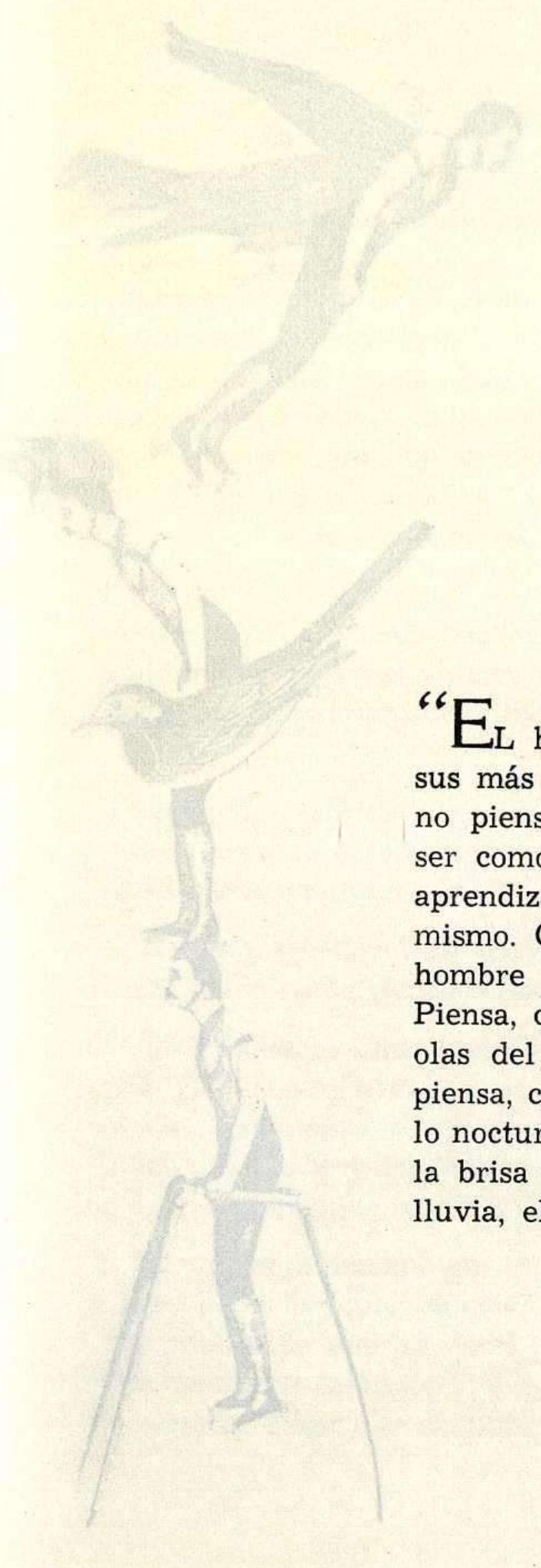
Faint markings at the bottom right of the page.

“El hombre es un ser pensante, pero sus más grandes obras las realiza cuando no piensa ni calcula. Hay que volver a ser como niños, mediante largos años de aprendizaje del arte de olvidarse de sí mismo. Cuando esto se ha conseguido, el hombre piensa y sin embargo no piensa. Piensa, como la lluvia cae del cielo o las olas del océano rompen sobre las rocas, piensa, como las estrellas iluminan el cielo nocturno o las hojas son arrastradas por la brisa primaveral. Claramente así es la lluvia, el océano, las estrellas, las hojas.”

“
”

D. F. Marcos

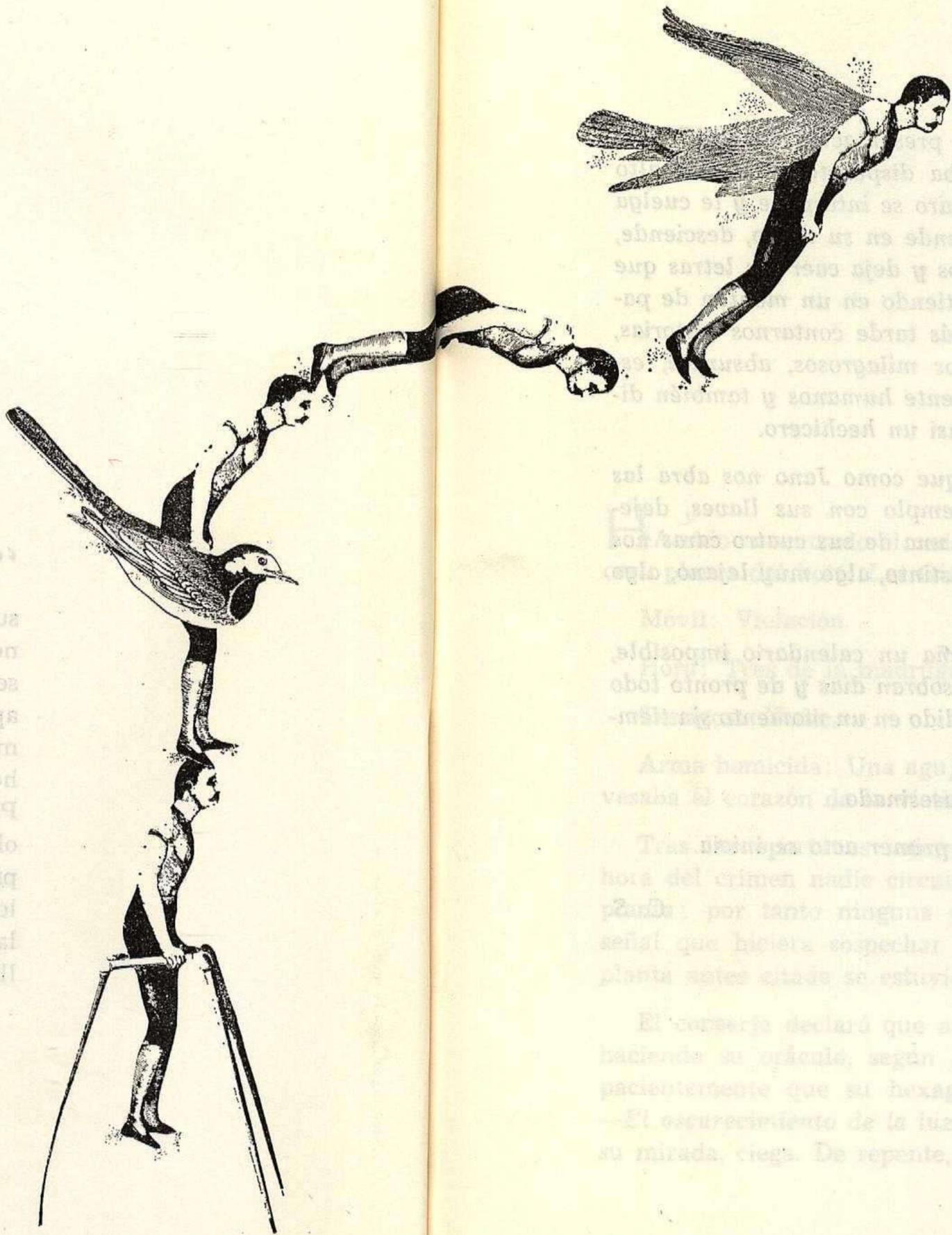
Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.



“**E**L hombre es un ser pensante, pero sus más grandes obras las realiza cuando no piensa ni calcula. Hay que volver a ser como niños, mediante largos años de aprendizaje del arte de olvidarse de sí mismo. Cuando esto se ha conseguido, el hombre piensa y sin embargo no piensa. Piensa, como la lluvia cae del cielo o las olas del océano rompen sobre las rocas; piensa, como las estrellas iluminan el cielo nocturno o las hojas son arrastradas por la brisa primaveral. Ciertamente él es la lluvia, el océano, las estrellas, las hojas.”

D. T. SUZUKI

EL PRESENTADOR



“El hombre es un ser pensante, pero sus más grandes obras las realiza cuando no piensa ni calcula. Hay que volver a ser como niños, mediante largos años de aprendizaje del arte de olvidarse de sí mismo. Cuando esto se ha conseguido, el hombre piensa y sin embargo no piensa. Piensa, como la lluvia cae del cielo o las olas del océano rompen sobre las rocas; piensa, como las estrellas iluminan el cielo nocturno o las hojas son arrastradas por la brisa primaveral. Ciertamente él es la lluvia, el océano, las estrellas, las hojas.”

D. T. SUZUKI



Esta es la parte del libro que se refiere al presentador. El presentador es un ser pensante, pero sus más grandes obras las realiza cuando no piensa ni calcula. Hay que volver a ser como niños, mediante largos años de aprendizaje del arte de olvidarse de sí mismo. Cuando esto se ha conseguido, el hombre piensa y sin embargo no piensa. Piensa, como la lluvia cae del cielo o las olas del océano rompen sobre las rocas; piensa, como las estrellas iluminan el cielo nocturno o las hojas son arrastradas por la brisa primaveral. Ciertamente él es la lluvia, el océano, las estrellas, las hojas.

El presentador es un ser pensante, pero sus más grandes obras las realiza cuando no piensa ni calcula. Hay que volver a ser como niños, mediante largos años de aprendizaje del arte de olvidarse de sí mismo. Cuando esto se ha conseguido, el hombre piensa y sin embargo no piensa. Piensa, como la lluvia cae del cielo o las olas del océano rompen sobre las rocas; piensa, como las estrellas iluminan el cielo nocturno o las hojas son arrastradas por la brisa primaveral. Ciertamente él es la lluvia, el océano, las estrellas, las hojas.

EL PRESENTADOR

ESTA es la presentación del PRESENTADOR. Estaba dispuesto a dar el salto cuando un pájaro se interpone y le cuelga sus alas. Ascende en su vuelo, desciende, abre sus manos y deja caer las letras que se irán convirtiendo en un montón de palabras para más tarde contarnos historias, acontecimientos milagrosos, absurdos, estremecedoramente humanos y también divertidos, es casi un hechicero.

Dejémoslo que como Jano nos abra las puertas del templo con sus llaves, dejemos que cada una de sus cuatro caras nos cuente algo distinto, algo muy lejano, algo cercano.

El nos enseña un calendario imposible, faltan meses, sobran días y de pronto todo queda suspendido en un momento sin tiempo, mágico.

Un ángel asesinado...

Silencio, el primer acto se inicia.

C. S.

EL ANGEL ASESINADO

—Oscurecimiento de la luz durante el vuelo. El pájaro las alas...—
“OSCURECIMIENTO DE LA LUZ DURANTE EL VUELO”

Para María José

HA sido encontrado el cadáver de un ángel blanco en la tercera planta del hotel *Les Oiseaux*, en las afueras de París.

Móvil: Violación.

Hora: Tres de la madrugada, según indica el forense.

Testigos: Nadie.

Arma homicida: Una aguja de plata de 30 centímetros atravesaba el corazón de la víctima.

Tras las oportunas interrogaciones se comprobó que a la hora del crimen nadie circulaba por los pasillos de la tercera planta; por tanto ninguna persona pudo oír ruido alguno o señal que hiciera sospechar que en la segunda puerta de la planta antes citada se estuviese cometiendo un asesinato.

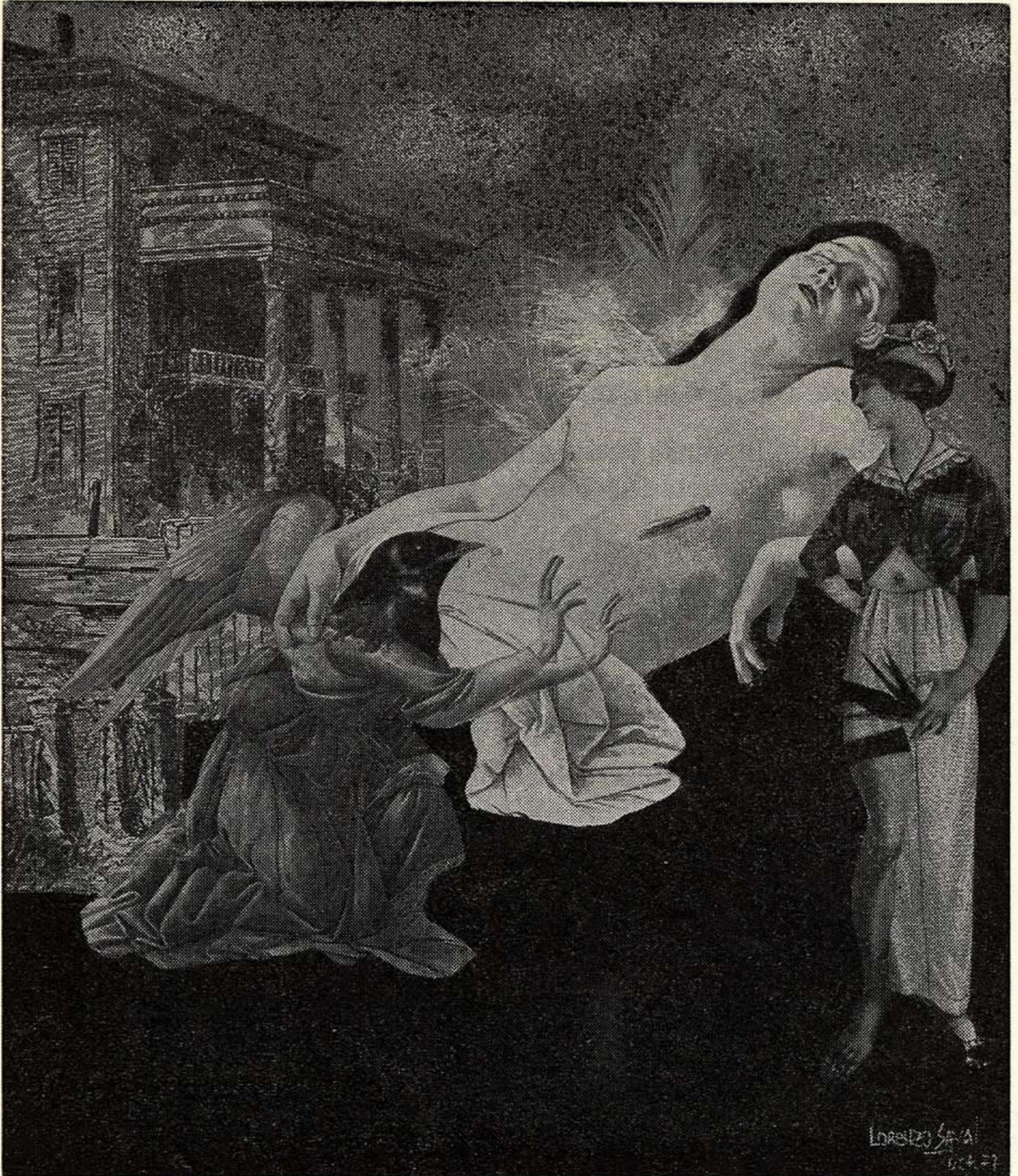
El conserje declaró que a la hora del crimen él se hallaba haciendo su oráculo, según las indicaciones de I ching. Dijo pacientemente que su hexagrama era el número 36 Ming I —*El oscurecimiento de la luz*—; sus ojos eran grises y opacos; su mirada, ciega. De repente, su voz llegó a ser tan misteriosa

como su sonrisa cuando leyó una de las líneas de su oráculo —*Oscurecimiento de la luz durante el vuelo. El baja las alas...*—, deteniéndose allí para crear un largo silencio que no pudo ser interrumpido.

Revisadas todas las habitaciones del hotel, la policía encontró en el cuarto de una bella criada, llamada Lancel, una pluma blanca, que se cree pertenecía al ángel asesinado; también, junto a una descolorida foto de la sospechosa, se encontró un pequeño libro de poemas, cuya dedicatoria decía: "Lancel, fallezco", firmado con una A desplumada.

Interrogada la sospechosa acerca de la identidad de aquella A y de la procedencia de la pluma, declaró antes de desmayarse: "Yo lo amaba..., era demasiado el amor que por él sentía como para no hacerlo. Los ángeles no pueden hacer el amor y tuve que violarlo. Sí, lo maté porque era un sueño y yo debía despertar. Atravesé su corazón que era a su vez el mío y ahora puedo volver a amar".

Al entierro asistieron siete ángeles, disfrazados como siete pájaros negros, que acompañaron a Lancel durante el cortejo. Al terminar, la joven y bella criada dejó caer una lágrima. Había asesinado un hermoso sueño.



Collage Lorenzo Saval, El Angel Asesinado

UNA GRAN LOCURA

HOY tengo ganas de excederme, de adentrarme en mí, de buscarme y decirme: ¿Por qué no haces una gran locura? Sí... una muy grande, una inmensa y terriblemente hermosa locura. De esta forma vencer la quietud inmóvil de lo cotidiano y vencerme como un cazador suicida de corazones.

Gritar, por ejemplo, desde lo alto hacia lo imposible hasta quebrar mi voz en un intento de decir lo indecible. Sí... quiero excederme, rebasar la bañera de los sueños, de las cosas.

Quebrajar lo duro hasta que se trice en mil partes imposibles de unir y apretar lo blando hasta que sea compacto como una piedra de río.

Quiero llegar hasta donde no se llega y desde allí correr hasta perderme.

Quisiera tener un corazón tan grande y tierno como un zeppelin enamorado y estrellarlo sobre el mundo.

Hoy, esta noche quiero que mi pluma bese al papel hasta que los labios de la palabra se deshagan en mi mente como los de un amor cansado.

Quiero vencer la velocidad de la vida para sentirme hueso olvidado, cuerpo deshojado.

Sí, excederme, levantar quisiera ahora mi cuerpo hasta los astros invisibles y tocarlos con mano tierna como si fueran el fruto prohibido.

Esta noche quiero... sí, cometer una locura, la más grande de todas, buscarte hasta encontrarte, a ti que no has existido.

QUISIERA decirte
el por qué de todo,
la razón de todas esas respuestas
que nunca has preguntado
por temor a saberlas.
Decirte por qué estoy aquí
inmóvil como el origen del miedo,
de ese miedo a que todo lo sepas
y llegue a ser libre
de misterio en ti.

No hay amor más inmenso
al nada saber
y sentirlo todo.

Cuando te miraba sin verte
—buscándote por si tal vez aparecieras—
mis ojos dibujaban finamente tu cara
en el ya viejo papel de mi mirada,
en un intento fugaz de rehacerte en mí
amor,
pero al terminar no eras tú, era un sueño
el misterio de siempre,
yo abandonado
en las altas torres isabelinas.

UN ME HAS VENCIDO

Hoy tengo ganas de excederme, de atreverme en mí, de buscarme y decirme: ¿Por qué no haces una gran locura? Si una muy grande, una silbante y temerariamente hermosa locura. De esta forma vencer la gran imprevisible de lo cotidiano y vencerme como un cazador suelta de corazonas.

Quiero, por ejemplo, desde lo alto hacia lo imposible hasta quebrar mi voz en un intento de decir la palabra. Si, quiero excederme, romper la labera de las palabras, el por que de todo.

ME has vencido.
Ese arco que tendiste aquella mañana
me ha herido la voz para llamarte
y ahora me muero de silencios.

Una flecha tan veloz como el olvido
se clavó en mi frente
y partió mi sueño en dos.
Hoy no sé
si estoy despierto para amarte.

Quiero vencer la velocidad de los pensamientos, el cuerpo deshojado.

Si, excederme, levantar quisiera ahora mi cuerpo hasta los astros invisibles y tocarlos con mano tierna como si fueran el fruto prohibido.

Esta noche quiero, si cometer una locura la más grande de todas buscarte hasta encontrarlo, y ti que no has existido.

EN EL ALBA HE SOÑADO OTRA VEZ
CON LAS DELICADAS TORRES ISABELINAS

LAS torres isabelinas no existen
ni tampoco el alba
y ni siquiera sé si existes tú
que las has construido.

Se me han roto todos los telescopios
que tenía para encontrarte,
el tiempo los ha trizado en un buscar vano
tu llegada desde lo imposible.

Cuando te miraba sin verte
—buscándote por si tal vez aparecieras—
mis ojos dibujaban finamente tu cara
en el ya viejo papel de mi mirada,
en un intento fugaz de rehacerte en mí,
amor,
pero al terminar no eras tú, era un sueño
el mismo de siempre,
yo abandonado
en las altas torres isabelinas.

Te he buscado por todas partes,
incluso en el olvido,
tratando de acercarte ya olvidada en mí,
para inventarte,
aunque fuese solamente en mi mano
constructor melancólico
de abecedarios por ti desvanecidos.
Pero allí no estabas,
entonces abrí ventanas y maletas
buscando quizás una carta,
pero sólo encontré una caracola
que no tenía tu voz ni el mar.

Desde las altas torres
observo el horizonte vacío
ya sin telescopio para divisarte
ni corazón para retenerte.

EL DURMIENTE

Ni siquiera los ojos
de un perro vagabundo
tienen la soledad
que deja en mí la ausencia.

Estás tan tan lejos,
tan distante de mis ojos

AQUI estoy otra vez
dormido en tu propia mano
descifrando las líneas de tu instinto
con una linterna melancólica,
detenido en tu memoria
de constructor de azules,
en el mismo lugar
donde me sometiste a tus vuelos.

Llegar a ti es traicionarme a la melancolía.

No sé por qué te escribo,
si no estás para recibirme
ni siquiera en palabra
transformada.

SOLO EL CORAZON

Te he buscado
incluso en el olvido,
tratando de acercarme ya olvidada en mí,
para inventarte,
aunque fuese solamente en mi mano
constructor melancólico
de abstracciones por el desvanecido.
Pero allí no estabas,
entonces me quedé y traté
haciéndome un mapa
pero sólo me quedé con el corazón
que me tenía en su mano.

La vida es un
abstracción del mundo
va sin telegrafos para dividirse
en corazones que se van.

ESTABAS tú desnuda
y yo sin saberlo
te quise desnudar más
y te dejé tan solo
el corazón ante mis ojos.

LLEGAR A TI

A José Bergamín

NI siquiera los ojos
de un perro vagabundo
tienen la soledad
que deja en mí tu ausencia.

Estás tú tan lejos,
tan distante de mis ojos
que para verte
tendría que llenar mis párpados de lágrimas,
y como en el mar
navegar desde tu ausencia
hasta mi corazón de ínsulas perdidas.

Llegar a ti es volverse
pájaro de noche
para cobijarse en la oscuridad de tu misterio.

Llegar a ti es traicionar a la melancolía.

No sé porqué te escribo,
si no estás para recibirme
ni siquiera en palabra
transformado.
quiero hablarle de la noche.

He de disfrazarme como tú
para engañar a la flecha del arquero,
me vestiré de fantasma y no de arlequín,
de demonio y no de santo,
de pájaro y no de ángel.

TENGO mis ojos hundidos
en este naufragio de voz.
En el puerto estabas tú
disfrazada
para decirme un adiós
que nunca llegué a escuchar.

CAZADOR DE AMANECERES

A José Bergamín

SOLO sé de la noche lo que ella me dijo, y
te lo voy a contar a ti, mi enemigo,
el cazador de amaneceres.

A ti, porque solamente a un enemigo
puedes hablarle con la verdad.

A ti que estás en el alba
con aquel disfraz saturniano
acechando a la aurora con la palabra
voz de recién nacido vuelta al revés.

A ti que tienes en las manos
el huevo de la Madonna de Brera
para estrellarlo sobre la cabeza de los hombres,
quiero hablarte de la noche.

He de disfrazarme como tú
para engañar a la flecha del arquero,
me vestiré de fantasma y no de arlequín,
de demonio y no de santo,
de pájaro y no de ángel.

Cuando despiertes estaré junto a ti
en tu dominio preferido
y te contaré lo que la noche me dijo.

La escuché temblando
mientras me enseñaba el abecedario de los sueños
y las imágenes de sus hombres reflejadas
en los oscuros espejos del tiempo.

Me dijo que la luna es cómplice
y que le entrega a la palabra
la pasión de los secretos.

Tú que estás en el alba, resucitado
contemplando su muerte,
derribando con la palabra las últimas estrellas
a ti te cuento algo de lo que la noche me ha dicho
en esta confianza que me da tu mano
certero cazador de amaneceres.



ESCRIBIRTE a ti desde esta Atlántida que se sumerge pedazo indestructible de mi de

EST **SONAR** es detenerse a mirar el horizonte como si hubiese estado allí siempre nuestra casa.

Desde la creación nada podría desde esta altura de mar a cielo en un todas las respuestas que llegamos con solo observarlo.

Qué podría estremecerlo, qué alaba, astro o cuerpo vencería a esa quietud. Qué sonido hondo, perfecto lo haría temblar. Qué destruir para otra vez construirlo.

Si lo supiese, si llegara algún día a presentirlo escribiría su nombre en la luz para que las sombras me guiaran hacia la tiniebla de su locura.

CRITIAS
Cuando despiertes en
en tu dominio preferido
y te contaré lo que la noche me dijo.

La escuché temblando
mientras me enseñaba el abecedario de los sueños
y las imágenes de sus hombres reflejadas
en los oscuros espejos del tiempo.

Me dijo que la luna es cómplice
y que la entrega a la palabra
la pasión de los secretos.

Tú que estás en el alba, resucitado,
contemplando su muerte,

describiendo con la palabra las últimas estrellas
a ti te en
en esta noche me ha dicho
certero
ESCRIBIRTE a ti
desde esta Atlántida que se sumerge
pedazo indestructible de mí
de todos los dioses invencibles.

Porque eres el centro del mundo,
el vértice que separa la verdad,
y la palabra se arrodilla ante ti
sacrificada
desde esta altura de mar a cielo.

En ella PARA UN PERFIL DE VIRGINIA WOOLF

de la palabra

construyendo dolorosamente

un bosque de abedules,

una estación de pájaros,

un amor,

o la nocturna resonancia de un encuentro imposible,

donde el silencio

ha reestrucurado una voz inalcanzable

Amigo,

te daré

pero no a

Te lo he dado

no es amplio

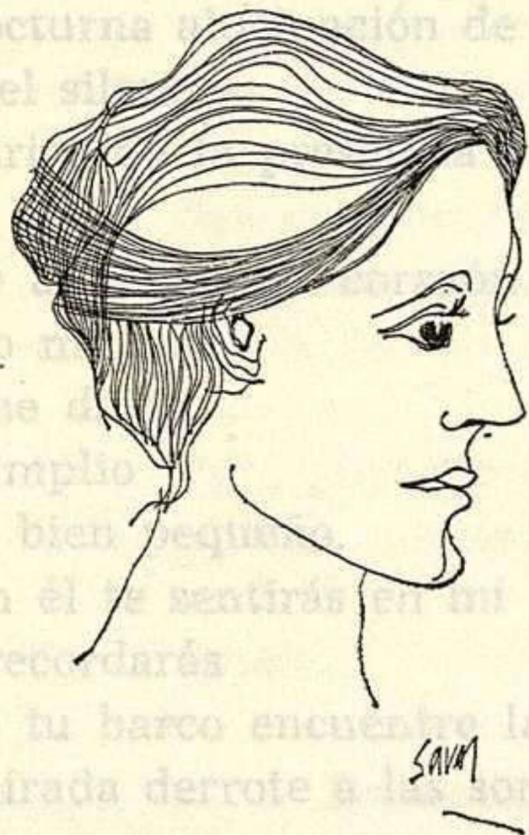
es más bien pequeño,

pero en él te sentirás en mí

y me recordarás

cuando tu barco encuentre la luz

y tu mirada derrote a las sombras.



ESTABA ella de perfil
treinta y siete años después
con los ojos abiertos a la nada.

Desde la creación nadie podría albergar
en un rostro
todas las respuestas que llegamos amar
con solo observarlo.

Qué podría estremecerlo, qué sílaba,
astro o cuerpo vencería a esa quietud.
Qué sonido hondo, perfecto
lo haría temblar.
Qué destruir para otra vez construirlo.

Si lo supiese,
si llegara algún día a presentirlo
escribiría su nombre en la luz
para que las sombras me guiaran
hacia la tiniebla de su locura.



AMIGO,
te daré al llegar mi corazón
pero no mi casa.
Tal vez no sea el lugar que tú esperabas
para hablarme de tu viaje;
para decirme que tu navío se llenó de cicatrices
y que una ola inmensa transformó el crepúsculo en sombras.
Yo lo sé,
no es lugar para recibir a un huésped en la noche,
no es amplio,
es más bien pequeño, modesto
y lleno de latidos que para entenderlos
hay que haberlos vivido
en razón de ser
en sí edificadas.
Amigo, mi casa es como tú,
solitaria,
trémula,
cubierta de temores
y cuando las palabras amanecen
ya el sueño no viene.
Sí, como tú antes de partir.

En ella no hay nadie más que la soledad
 de la palabra
 construyendo dolorosamente
 un bosque de abedules,
 una estación de pájaros,
 un amor,
 o la nocturna alucinación de un encuentro imposible,
 donde el silencio
 ha restringido la presencia en voz inalcanzable
 Amigo,
 te daré al llegar mi corazón
 pero no mi casa.
 Te lo he dicho:
 no es amplio
 es más bien pequeño,
 pero en él te sentirás en mí
 y me recordarás
 cuando tu barco encuentre la luz
 y tu mirada derrote a las sombras.

QUERO
 para pintar una nube
 y en la nube un caballo
 y en el caballo un hombre
 y con el hombre cabalgando
 un pájaro
 al galope
 al trote
 cabalgando
 con el aire
 y en el aire
 un perfume
 que viene de lejos
 como el pasado
 y en el pájaro entre sus plumas
 una carta
 una flor
 una voz
 de lejos.
 Y en el hombre
 un corazón rojo
 sobre el fondo azul.

POEMA PARA PINTARLO

AMIGO,

QUIERO un fondo azul
para pintar una nube
y en la nube un caballo
y en el caballo un hombre
y con el hombre cabalgando
un pájaro
al galope
al trote
cabalgando
con el aire
y en el aire
un perfume
que viene de lejos
como el pasado
y en el pájaro entre sus plumas
una carta
una flor
una voz
de lejos.
Y en el hombre
un corazón rojo
sobre el fondo azul.

Quiero pintar un fondo azul
para ir tras el verde
y ser tras lo inevitable
temblar ser víctima del espacio
caer
Tengo ser vencido
con tu por una piedra
que desde el olvido
Qué tú me has arrojado.
para Ser vencido por el silencio
que para pintarlo no hay pincel
ni luz que lo ilumine.

Para pintar ese fondo azul
tendría que ser incienso
ceniza
pasado.

Y A no tengo ganas de decir.
El silencio se me ha hecho amigo
y la palabra por ti perdida
desde su honda poza
por mí no vuelve.

Ya no tengo ganas de decir.
La ausencia que en mis ojos presiento
me ha dejado solitario.
Levanto los ojos a todo pájaro,
pero mi mirada sin vuelo se ha quedado
y ya volar es cansancio inútil.

Decir,
qué puedo ya decirte.
Desde el sueño me miro
y entonces me pregunto
sin responderme
Soñarte
para qué
en este quedar tan tuyo
sin ti olvidado.

YA NO TENGO GANAS DE DECIR

YA no tengo ganas de decir.

El silencio se me ha hecho amigo
y la palabra por ti perdida
desde su hondo pozo
por mí no vuelve.

Ya no tengo ganas de decir.

La ausencia que en mis ojos presiento
me ha dejado solitario.
Levanto los ojos a todo pájaro,
pero mi mirada sin vuelo se ha quedado
y ya volar es cansancio inútil.

Decir,

qué puedo ya decirte.

Desde el sueño me miro
y entonces me pregunto
sin responderme.

Soñarte

para qué
en este quedar tan tuyo
sin ti olvidado.

Dónde estás.
Quiero llamarte
y sentir el hilo de tu ausencia
temblando en el vacío.

Tengo una maleta en este corazón
con tu memoria de lluvia inacabada.

Qué viaje más largo
para volver otra vez desde el comienzo.

EN el alba

una pena de mis amigos dejó de visitarme
porque debía de partir
y en su interior lloré
otros me esperaban desde siempre en silencio
y temía ya no reconocerlos.
Ahora estoy con ellos
y hablamos de las cosas que
había ahora al lado de

Aquí nadie yace,
los cementerios están vacíos
y las flores no saben llorar.
Cuando el pasado
el futuro hace la larga travesía del sueño.
Si quieres recordarme, véte.

buscarme entre las cosas
y más allá de las cosas
Mis palabras se alejan
sobre los sueños.
con el humo del incienso.

La muerte nunca la comprendí
y quizás por eso
permaneceré siempre vivo.

EPITAFIO ANTICIPADO
PARA UN CORAZON QUE SUPO AMAR

AQUI nadie yace,
todo es falso
y la muerte aún no la comprendo.

A mis amigos dejé de visitarlos
porque debía de partir,
otros me esperaban desde siempre en silencio
y temía ya no reconocerlos.
Ahora estoy con ellos
y hablamos de la lluvia.

Aquí nadie yace,
los cementerios están vacíos
y las flores no saben llorar.

Si quieres recordarme... vete,
búscame entre las cosas
y más allá de las cosas
sobre los sueños.

La muerte nunca la comprendí
y quizás por eso
permaneceré siempre vivo.

CUATRO HAIKUS PARA UNA MAÑANA MUY TRISTE
DESPUES DEL LARGO VERANO

En este viaje imposible
beso a la noche y te recuerdo.

EN el alba
una pena se descuelga de las nubes
y en mi interior llueve.

* * *

Donde antes cantaba el pájaro invisible
habita ahora la soledad de mi mirada.

* * *

Cuando el pasado vuelve
el futuro hace la larga travesía del sueño.

Mis palabras se alejan
con el humo del incienso.

AQUI nadie sabe
todo es falso

y la muerte aún no la comprendo

EN el alma
una pena se descuelga de las nubes
y en mi interior llueve
ciencia en primera línea siempre en silencio

TENGO en los ojos
una galaxia enamorada,
una estrella fugaz,
una sirena con cola de cometa.

Cuando te miro desde estos ojos
desde algún rincón del cielo
pareces un mapa estelar
donde yo navego sin rumbo ni razón
hasta tu seno planetario.

Te encontraría en la mitad del mediodía
deshaciendo lunas,
pintando eclipses infinitos,
nebulosas que tu corazón agita
y abriendo una puerta
hasta el fin del universo.

Para tu cuello te doy
los anillos de Saturno
y un perro fiel
para que ladre en el horóscopo
de tu alma misteriosa.

No habrá carteros estelares
ni palomas que puedan ascender hasta ti
con algún mensaje.

Todo es posible todavía

En este viaje imposible
beso a la noche y te recuerdo.

Nocturno

CUANDO escucho amor, tu cuerpo
siento en mis dedos la huella prodigiosa
del tacto en tu piel
buscando el roce exacto
de tu corazón entre mis manos.

Y es que al acariciarte,
Escribes los sueños
así de improvisado
con la pluma levitante,
desde el recuerdo al olvido,
parece que el corazón se posó en tu pecho
estremeciéndome con un latido.

Mi amor es como una herida recién hecha.
En el equilibrio de mis brazos
te has dejado caer
con la huella de mi mano a orilla
entre tu soledad y la mía.

Busca entre las multitudes
al ser desconocido de tu sueño
será tu amigo.

Si sueñas un día con Dios
y llegas a verle el rostro
es que estás muerto.

HUELLA

No habrá carter
ni palomas que puedan ascender hasta ti
con algún mensaje.

En este viaje imposible
peso a la noche y te recuerdo.

CUANDO acaricio, amor, tu cuerpo,
siento en mis dedos la huella prodigiosa
del tacto en tu piel
buscando el roce exacto
de tu corazón entre mis manos.

Y es que al acariciarte,
así de improviso
con la blusa levantada,
parece que el corazón se posara en tu pecho
estremeciéndome con un latido.

Mi amor es como una herida recién hecha.

En el equilibrio de mis brazos
te has dejado caer
con la huella de mi mano
entre tu soledad y la mía.

CALENDARIO DE SOÑADORES

Todo es posible todavía.

NOUGUE

A esta cama llegaron una vez
dos amantes a deshacer el mundo,
y una noche despertaron cuando
en un sueño cualquier cosa es posible
el tiempo te dará sus frutos.

CUANDO un soñador
no tiene un sueño inmortal
se despierta.

* * *

Todos los soñadores se pierden
en
Escribe los sueños
desde el recuerdo al olvido
como si fuese un diario nocturno.

* * *

Cama libre para sonámbulos,
ver
Si un amor perdido
se te presenta una y otra vez en el sueño
y tiende otra vez a amarte
significa que cada vez más
te estás amando a ti mismo.

* * *

de delicadas virtudes
Mi
Busca entre las multitudes
al ser desconocido de tu sueño
será tu amigo.

* * *

Si sueñas un día con Dios
y llegas a verle el rostro
es que estás muerto.

* * *

Construye sueños
es la única forma de cazar ángeles.

* * *

Si logras amar en el sueño a ese ser imposible
es que no lo es tanto
habita en su alma la estirpe del deseo
y tú tienes el péndulo.

* * *

Planta un árbol de esperanza
en un sueño cualquiera
el tiempo te dará sus frutos.

* * *

Haz poesía con los sueños
es la más verdadera.

Y es que al escribirte,
Escribe los sueños
desde el recuerdo al olvido
como si fuese un diario nocturno
estremecido por los embudoes del viento.

Mi amor es como una herida
se te presenta una y otra vez en el sueño
y tiende otra vez a sanar
significa que cada vez más
te estás amando a ti mismo
entre la soledad y la vida.

Busca entre las multitudes
al ser desconocido de tu sueño
será tu amigo.

* * *

Si sueñas un día con Dios
y llegas a verle el rostro
es que estás muerto.

A ESTA CAMA...

A esta cama llegaron una vez
dos amantes a deshacer el mundo,
y una noche despertó de estrellas
cuando dos sueños se encontraron .

Mi cama es extraña, misteriosa
y enormemente susceptible.
En ella el amor es sólo tacto de piel
horizontal sosiego compartido.

Todos los soñadores se pierden
en el fondo de sus propios murmullos
compartiendo secretamente debajo de sus vestidos
el intento encendido de un roce misterioso.

Cama libre para sonámbulos,
vereda erótica entre la soledad y el recuerdo.

Hasta ella llegaron
con la máscara de un sueño
románticas pasiones
y señoras antiguas
de delicadas virtudes.

Mi cama todo lo comprende
hasta el más fuerte presagio
y cuando estoy solo me abraza.

Construye sueños
es la única forma de escapar
EL RAPTO

Si logras amar en el sueño a ese ser imposible
tantas veces es tanto
hábete en su alma la estirpe del deseo
y así tienes el mundo.

A esta cama llegaron una vez
dos amantes a deshacer el mundo
y una noche despertó de aquellas
cuando los sueños se encuentran
Mi cama es extraña, misteriosa
y enormemente susceptible.
En ella el amor es solo tacto de piel
horizontal sosiego compartido.

MIENTRAS la noche deshace tus temores
un ladrón entra en tu alcoba
y te dice al oído:
—Descansa, todo está en orden
... y se lleva tu corazón en una bolsa.

Hasta ella llegaron
con la máscara de un sueño
románticas pasiones
y señoras antiguas
de delicadas virtudes.

Mi cama todo lo comprende
hasta el más fuerte presagio
y cuando estoy solo me abraza.

LAS DELICADAS TIJERAS DE MARCIA

(BREVE CUENTO CON POSTDATA)



MARCIA tenía una extraña manía, todo lo recortaba.

Cuando alguien llamaba a su puerta deseoso de entregar la más inesperada de las visitas, Marcia corría en busca de sus delicadas tijeras, abría la puerta y ¡zas! lo recortaba.

Durante treinta y tres años Marcia recortó tantos personajes, objetos y circunstancias, que ya los recortes rebasaban el hermoso baúl azul que guardaba bajo su cama.

Había allí dentro: veinte y siete amantes recortados, tres obispos, doce atardeceres con horizontes incluidos, seis pianos de cola, cuarenta y seis mariposas enamoradas, un aeroplano, ocho muñecas embarazadas por ocho terribles niños de un barrio bajo de París, veinte y dos penas, tres ardientes noches. Qué feliz estaba Marcia con sus recortes, también tenía recortado el sentimiento y el corazón de un príncipe hindú que quitó la vida en el invierno del 63 en New York.

Marcia era hermosa, digo "era" porque ya no existe. La encontraron la semana pasada totalmente recortada dentro del baúl. Los periódicos y las revistas dijeron que había sido un suicidio, pero yo sé que fue algo mucho más importante que eso. Como les decía era muy hermosa, tanto que hacía suspirar a

EL RAPTO



MIENTRAS la noche deshace tus temores
un ladrón entra en tu alcoba
y te dice al oído:
—Descansa, todo está en orden
... y se lleva tu corazón en una bolsa.

EL poeta es el más grande de los mentirosos,
su corazón está lleno de faltas de ortografía.

LAS DELICADAS TIJERAS DE MARCIA

(BREVE CUENTO CON POSTDATA)

Para Tata.

MMARCIA tenía una extraña manía, todo lo recortaba.

Cuando alguien llamaba a su puerta deseoso de entregar la más inesperada de las visitas, Marcia corría en busca de sus delicadas tijeras, abría la puerta y ¡zas! lo recortaba.

Durante treinta y tres años Marcia recortó tantos personajes, objetos y circunstancias, que ya los recortes rebasaban el hermoso baúl azul que guardaba bajo su cama.

Había allí dentro: veinte y siete amantes recortados, tres obispos, doce atardeceres con horizontes incluidos, seis pianos de cola, cuarenta y seis mariposas enamoradas, un aeroplano, ocho muñecas embarazadas por ocho terribles niños de un barrio bajo de París, veinte y dos penas, tres ardientes noches. Qué feliz estaba Marcia con sus recortes, también tenía recortado el sentimiento y el corazón de un príncipe hindú que se quitó la vida en el invierno del 63 en New York.

Marcia era hermosa, digo "era" porque ya no existe. La encontraron la semana pasada totalmente recortada dentro del baúl. Los periódicos y las revistas dijeron que había sido un suicidio, pero yo sé que fue algo mucho más importante que eso. Como les decía era muy hermosa, tanto que hacía dudar a

la naturaleza. Cuando nació el cielo tuvo el color de los helados de fresa y todo el mundo instintivamente entendió que estaba avergonzado.

Amaba la poesía. El único poema que escribió en su vida se llamaba: "Cuatro acordes recortados para un canario mudo", pero esto no quiere decir que fuese un mal poeta o carente de inspiración, todo lo contrario. Ese día le dijo a los amigos —antes de recortarlos— que después de aquello se sentía en la obligación de no escribir más, para no ofender a Humedo, su canario. Estaba enamoradísima de él, le prometió una noche de exaltado amor, que el día que cantara lo recortaría. El canario se moría cada tarde de pena al comprobar que su hinchado y orgulloso pecho —naranja por cierto— no contenía una canción de amor para Marcia.

Olvidé decirles que en el baúl habían dos enanos y setecientos tres poetas recortados, dos de ellos japoneses.

P. D.

Después de aquella noche

Humedo cantó.

Solamente podía cantar.

EL ASCENSOR

NO recuerdo la razón exacta, pero lo cierto es que me encontré de pronto allí, de pie, frente al ascensor del edificio más alto de la ciudad. Me sentía algo cohibido, tal vez por la inmensidad suntuosa de aquella recepción. Debajo de mis pies crecía una espesa afombra azul, que daba vueltas como un océano dormido, muriendo finalmente en el muro donde se encontraban las puertas del ascensor.

Estaba solo y creo, sin temor a equivocarme, que, desde mi llegada, nadie aún había interrumpido el largo sueño de la sala. Una soledad que duró muy pocos minutos desde aquella reflexión, porque sentí unos pasos muy sutiles en mi espalda. Evidentemente alguien muy especial se detuvo tras de mí, pero no tuve valor para girar de golpe mi cara y encontrarme con aquella presencia.

Se iluminaba el piso cincuenta y dos en los tableros indicadores, y en ese lento descenso de la máquina hacia nuestro encuentro sentí la necesidad imperiosa y, en aquellos momentos, osada de enfrentarme con esa mirada silenciosa que a mis espaldas me quemaba todos los centros nerviosos de forma penetrante y extraña.

Fue grande mi sorpresa al contemplar que aquellas sutiles pisadas pertenecían a una hermosa mujer. Sin dudarlo, puedo decir que era el ser más pálidamente bello que había observado en mi vida. La piel era tersa y transparente hasta tal grado, que se podía incluso ver el reflejo de sus venas, produciéndole a esa palidez un tono celeste que combinaba perfectamente con el intenso color violeta que se había hospedado en sus ojos. Era delgada, pero su cuerpo tenía esa sensualidad que podía hacer saltar a cualquier amante como un trapealista por encima de los itinerarios conocidos.

La miré extasiado durante unos segundos sin preocuparme la reacción que en ella podía producirle mi mirada. Ella no se inmutó, permaneció inmóvil en el mismo lugar desde su llegada y su cara estuvo al margen de toda expresión. Me hizo temblar por dentro al asociarla con la actitud de un vigilante del cual la evasión es imposible.

El ascensor descendió con calma. Se iluminaba ahora el piso diecisiete, y, a medida que bajaba, mi corazón exaltaba aún más sus latidos.

Recordé en breves segundos todo mi pasado, film del cual muchos detalles habían sido ya guardados en el olvido. Mi mente trajo súbitamente rostros olvidados y significantes encuentros o desencuentros que el paso del tiempo —¿por qué razón?— había velado.

Mis ojos ascendieron hacia el tablero, y me di cuenta de que mi vida, de una forma extraña, se había proyectado en el espacio de tiempo que tarda un ascensor en descender siete pisos, o lo que es su equivalente, veintiún segundos.

Volví a girar mi rostro para observarla, y un escalofrío me recorrió el cuerpo. Su traje me traía la adolescencia, era el mismo que vistió mi primer amor cuando nos encontramos. ¡Cómo olvidarlo, si cuando lo tocaba sentía el amor cubriendo mis brazos!

La máquina suavemente se detuvo con un “clic” sonoro en la planta donde nos encontrábamos. Sin esperar nada abrí rápidamente la puerta, y, con un acto gentil, le di señal a que pasase. La puerta se cerró de golpe produciendo una especie

de sonrisa metálica, fría, difícil de explicar. Parecía que la máquina se transformaba en un ser vivo por nuestra presencia.

—¿A qué piso va usted? —me preguntó, aunque era lógico que yo lo hiciese, ya que me encontraba más cerca del tablero que ella.

Contesté casi inconscientemente. Todo cuanto estaba sucediendo en mí era mucho más importante que el lugar adonde debía dirigirme y el por qué. En esos momentos había olvidado y no comprendía la razón por la cual me encontraba en aquel ascensor.

—Al ochenta y cuatro —dije, y mientras respondía con una fuerza que excedía lo necesario, apretaba el botón indicador.

Ella sonrió y, serenamente, me dijo:

—También voy al ochenta y cuatro.

Nos miramos fijamente y sentí que, con locura, la amaba.

En el piso cuarenta y cinco nos abrazamos sin decirnos palabra alguna, y en el setenta y tres hacíamos el amor, alterando el espacio y el tiempo.

Al darme cuenta que aquel edificio de 102 pisos crecía dentro de aquella máquina y que el ascensor no se detenía en el piso indicado y en ningún otro, para seguir subiendo y subiendo sin detenerse nunca, comprendí que había caído en la trampa del amor y la muerte y que aquella mujer desnuda que ahora me amaba era mi muerte y su amor era para siempre.

LOS PELIGROS DE LA DANZA

(LA MUSICA ES LA PRIMERA LIBERTAD DEL SILENCIO)

CUANDO un hombre tiende sus brazos al amor secreto en el primer baile, surgen peligros en la danza que a veces los amantes desconocen. Peligros sutiles que dejan al descubierto la más misteriosa de las pasiones, porque el cuerpo ante la primera libertad del silencio se entrega sin reservas y libremente el amor baila. Ese amor tan simple de encubrir en la oscuridad, con la música se ilumina y llega a ser un faro colérico que proyecta su luz profanando todos los estigmas secretos del deseo.

Con la música todo es alterable, la extensión del tacto se prolonga y la tímida caricia se escapa de las celdas de la inocencia.

Hay peligros en la danza, desfiladeros insondables que reclaman su presa en los carnavales inevitables del corazón.

En esas grandes fiestas de madrugada, donde amenaza la idílica resurrección del pasado y la embriaguez nocturna de los reencuentros, los amantes se elevan transformados por la danza y se pierden en sus propias metamorfosis.



Lettinglands go.

Minuet

Rigadoun

(LA MÚSICA ES LA ÚNICA LIBERTAD DEL SILENCIO)

"Me pareció entonces que el arte de la pintura era vagamente mágico y que el pintor estaba dotado de poderes superiores".

RENE MAGRITTE

Para usted

AQUELLA mañana, al despertar, me encontré a Magritte pintando nubes por toda la casa. Temiendo interrumpirlo me acerqué silencioso y me coloqué en un rincón apartado, observando absorto una a una las nubes que ahora pululaban con entera libertad por el salón. Estaban en todas partes, sentadas en los sillones, sobre las mesas, subiendo y bajando las escaleras y en los cristales de las ventanas. Crecían sin cesar y poco a poco lo iban todo blandamente cubriendo desde el suelo hasta el techo.

En un descuido involuntario, al llegar a mi rincón, me pintó en los dedos de los pies una hermosa y blanca nube que se estremeció al sentir mi primer movimiento desde aquella extasiada inmovilidad. Magritte me miró dulcemente pero no llegó a decirme nada, solamente se limitó a apartarse y seguir con su laboriosa tarea. Aún quedaba falta de nube algún objeto perdido y también mi madre que aún dormida me preparaba un oloroso desayuno en una bandeja cubierta de pájaros, cuando quise advertirle ya la había transformado en una tierna nube y las aves de la bandeja revoloteaban confundidas sobre su cabeza.

Cuando no quedó ni un solo sitio ni objeto por pintar, Magritte se sentó en una silla que ya era parte del cielo descansando y observó complaciente su obra mientras se enjuagaba algunas nubes que se habían quedado en sus manos.

Por primera vez me atreví hablarle y mi voz me pareció un poco de viento que mecía a las suaves visitantes. Sintiendo esa misma emoción que en la adolescencia experimenté al descubrirlas le pregunté por las palomas. Entonces se levantó y me indicó que lo siguiese hasta el balcón donde una inmensa paloma pintada de cielo nos esperaba para llevarnos de viaje.

FE DE ERRATAS

"Hay que curarse a todo precio de la inquietud maníaca de escribir".

JEAN COCTEAU

EL lector debe levantarse con el sol, bajar las escaleras del sueño y caminar hasta una librería, esperar que abran y entrar. Buscar una novela de un autor desconocido —de aquellos que como única biografía tienen un anónimo suicidio en las espaldas—, pagar silenciosamente y dirigirse hasta un cercano café.

Allí con tranquilidad e interés empezar a desnudar sus páginas hasta el punto clave, cuando llegue ese momento interrumpir la lectura recordando solamente el nombre del personaje principal. Pagar e irse dejando el libro sobre la mesa.

Volver a casa, tocar el timbre insistentemente hasta que el personaje recordado te abra la puerta. Invitarlo a tomar té frío o agua mineral. En la conversación inducirlo a que cuente su vida —en ningún momento mencionar la novela para que no se sienta interrogado— cuando haya terminado pegarle un tiro y esconderlo bajo el sofá.

Entonces volver a la librería, comprar la misma novela, hacer con ella un perfecto paquete y enviársela a un viejo amigo residente en el extranjero. Esperar la respuesta que llega urgente, agradeciendo el obsequio pero comunicando en forma alarmante la desaparición del personaje principal.

Terminada la lectura de la carta correr hacia el sofá, sacar el cadáver y con él hacer otro paquete, éste certificado, a la misma dirección, habiéndole introducido previamente en un bolsillo de la chaqueta la nota de fe de erratas.

Solamente Samo reunió las condiciones para tal viaje, tenía la inteligencia necesaria para no llegar a la locura.

Se fue de la tierra hace sesenta años, cuando tenía siete. Desde entonces Samo ha vivido la soledad del Sol y de lo imprevisto. Ha llegado a sentir todo lo que no se siente y ha conocido a través del silencio la lenta sanción de la vida.

Cuando no había máquina ni artefacto capaz de llegar a la Tierra había pasado demasiados años la redondez de la Tierra había sido puesta en duda otra vez. Los últimos viajes espaciales revelaban que el horizonte desaparecía y que la esfera estaba perdiendo su forma. La Tierra en un proceso inexplicable se dilataba como un corazón melancólico. Samo estaba dando un paso hacia adelante y estaba soñando y soñando para evadarse. ¿Quién es Dios?, preguntaba Samo a su padre días después de demostrar que era el más inteligente que el mundo había llegado a conocer. Contaba entonces dos años de edad y tenía todos los silencios que puede requerir un ser pensante para construir sus propios juicios sobre lo que iba conociendo. A diferencia de otros niños superdotados Samo no se interesó nunca por la lectura ni tuvo cualidad especial para las matemáticas. Solamente soñaba y relataba sus sueños, pero estos tenían la modestia que tiene la verdad cuando se sabe imposible de dudar. La primera vez que habló lo hizo a solas mientras miraba las estrellas y sus padres llegaron a oír cómo preguntaba cosas que para ellos no tenían respuestas porque indudablemente la soledad de la noche llegaba a responderle.

UN PROBLEMA DE INTELIGENCIA

“La inteligencia no es lo que importa, sino la fantasía.

Quienes son capaces de vivir en la fantasía no necesitan la religión. Es con la fantasía como se puede comprender que el hombre retorna al universo”.

HERMANN HESSE

Habían pasado demasiados años. La redondez de la Tierra había sido puesta en duda otra vez. Los últimos viajes espaciales revelaban que el horizonte desaparecía y que la esfera estaba perdiendo su forma. La Tierra en un proceso inexplicable se dilataba como un corazón melancólico. Samo estaba demasiado lejos para ayudarnos.

¿Quién es Dios?, preguntaba Samo a su padre días después de demostrar que era el niño más inteligente que el mundo había llegado a conocer. Contaba entonces dos años de edad y tenía todos los silencios que puede requerir un ser pensante para construir sus propios juicios sobre lo que iba conociendo. A diferencia de otros niños superdotados Samo no se interesó nunca por la lectura ni tuvo cualidad especial para las matemáticas. Solamente soñaba y relataba sus sueños, pero éstos tenían la modestia que tiene la verdad cuando se sabe imposible de duda. La primera vez que habló lo hizo a solas mientras miraba las estrellas y sus padres llegaron a oír cómo preguntaba cosas que para ellos no tenían respuesta, pero que indudablemente la soledad de la noche llegaba a responderle.

En ese tiempo Dios era tan inalcanzable como el infinito, era solamente una palabra, nada más que una corta palabra que el hombre instintivamente y por temor a lo desconocido había llegado a crear, pero ahora estaba allí, en el último día de la vida de un hombre después de un complicado viaje espacial. Sólo fue un problema de inteligencia saberlo.

Aún recuerdo los titulares, el plástico del periódico parecía que temblaba ante su contenido. "Usted puede llegar verdaderamente a Dios. En el quinto espejo del último universo habita nuestro Creador". Lo que a continuación podía leerse hizo estremecer al más aventurero. "Llegar a El se tarda una vida".

Solamente Samo reunió las condiciones para tal viaje, tenía la inteligencia necesaria para no llegar a la locura.

Se fue de la tierra hace setenta años, cuando tenía siete. Desde entonces Samo ha vencido la soledad del Sol y de lo imprevisto. Ha llegado a sentir todo lo que no se siente y ha conocido a través del silencio la lenta canción de la vida.

Cuando no hubo máquina ni artefacto capaz de llegar a él y se perdió todo contacto, el hombre en un deseo conjunto y sin fronteras decidió buscar la manera de llegar hasta su encuentro, decidiendo por fin la vía onírica. Quien tuviera un sueño en el que Samo relatara su viaje debía comunicarse inmediatamente con el cerebro que guiaba esta operación. Samo como era lógico debía soñar y estos sueños atravesarían constelaciones hasta llegar a un ser receptor —durmiente, iluminado con la vida aún existente de Samo.

El nombre de Dios fue por primera vez remplazado en la fe de los hombres y ocupó su sitio el niño que un día se fue en su busca.

Una señal, quizás un pequeño rumor debería llegar algún día.

Todos crecimos, nos pusimos viejos e irreconocibles a lo que era nuestra antigua concepción de ser humano. Las cosas dejaron de ser las mismas, hasta la propia esfera se dilataba sin saber sus consecuencias finales.

¿Qué pasaba? Samo estaba demasiado lejos y los sueños cada vez eran menos reveladores.

A veces cuando la noche prendía nuestra alma con el recuerdo imaginábamos a Samo apostado en alguna estrella, relatándonos en su último día su encuentro con Dios, descifrándonos todas esas preguntas que se quedaron desde un principio sin contestar, ayudándonos desde lo alto y venciendo como un héroe antiguo todo el pesar que ahora nos cubría. Pero Samo sólo fue silencio, pareciendo más bien un dios abandonado a toda esperanza.

Nunca supimos qué sucedió con Samo. Fue un problema de inteligencia saberlo.

LAS EXTRAÑAS Y AUN DESCONOCIDAS
FRIVOLIDADES DE MADAME CURIE

A Emilio Saez Prados



Querido Andrés:

He conocido a María Curie en un hotel. No, no estoy loco, no es una alucinación.

Dispongo de un baño con la intención de ir a los baños que aquella mañana me ofrecieron.

En el cuarto de baño y allí estaba la señora Curie. Me permitieron que me bañara con toda libertad de mi bañera. Si, estaba allí jugando desnuda con la espuma del jabón como si se tratara de una chiquilla.

Lo primero que me llamó la atención fueron esas maravillosas medias rosadas que se balanceaban como si tuvieran vida en el toallero, de verdad Andrés, te empujaban a cometer una locura.

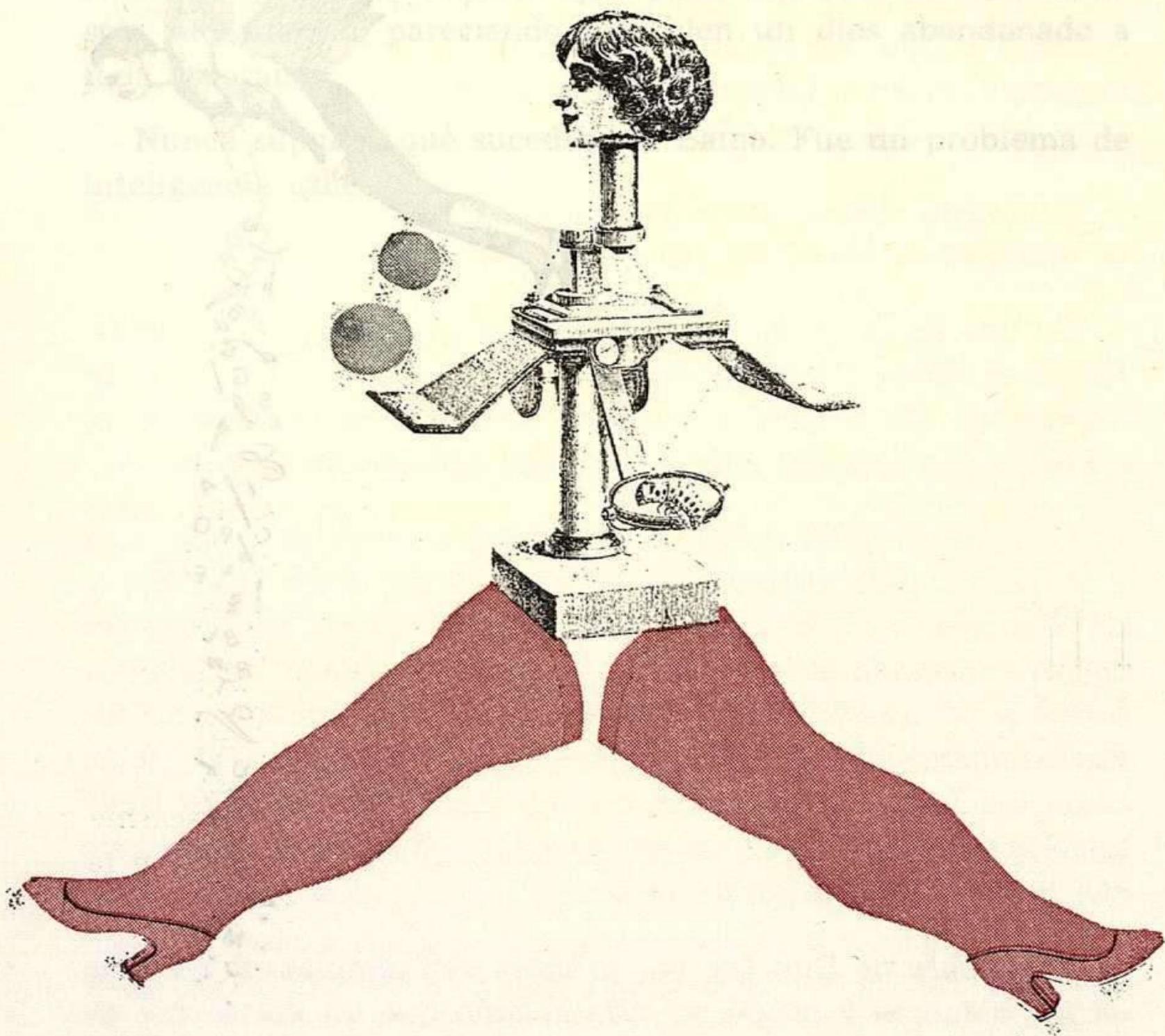
Inmediatamente verme me dijo:

¿Qué pasaba? Sano estaba demasiado lejos y los sueños cada vez eran menos reveladores.

A veces cuando la noche prendía nuestra alma con el reverbero imaginábamos a Sano apostado en alguna estrella, reluciendo en su camino de su encuentro con Dios, desafiándonos con esas preguntas que se quedaban como un eco sin contestar, descendiendo desde lo alto y vaciando como un pájaro el peso que ahora nos cubría. Pero Sano

A Emilio Saval Prados

Nunca supo qué sucedió. Fue un problema de



LAS EXTRAÑAS Y AUN DESCONOCIDAS FRIVOLIDADES DE MADAME CURIE

USTEDES se preguntarán el motivo de este apéndice adjunto al "collage" "Las extrañas y aún desconocidas frivolidades de Madame Curie", pues bien, no es otro que el tratarles de explicar los motivos que me llevaron a realizar este nuevo retrato de la señora Curie. Tal vez la carta que les detallo a continuación me ahorre palabras en uno y otro sentido. La encontré en un antiguo baúl abandonado de una casa de alquiler de Berlín. Su remitente un señor Blaise que se la envía a su amigo Andrés.

Berlín, verano 1902

Querido Andrés:

He conocido a Marie Sklodowska en la bañera de mi hotel. No, no estoy loco como podría parecer ni tampoco he tenido una alucinación.

Dispona a darme un baño con la intención de refrescarme de los intensos calores que aquella mañana había sufrido en la oficina.

Entré en el cuarto de baño y allí estaba la señora Curie disponiendo con toda libertad de mi bañera. Sí... estaba allí jugando desnuda con la espuma del jabón como si se tratara de una chiquilla.

Lo primero que me llamó la atención fueron esas maravillosas medias rosadas que se balanceaban como si tuvieran vida en el toallero, de verdad Andrés, te empujaban a cometer una locura.

Inmediatamente verme me dijo:

—Madame Curie, pero puede llamarme Marie—dudó un instante para luego agregar Marie Sklodowska.

Sin salir de mi asombro le pregunté:

—Está bien el agua, ¿no?

—Oh sí... es usted muy amable, pero qué espera, en esta bañera cabemos los dos y media docena de bañistas más... pase.

No lo creerás, pero por un instante me temblaron las piernas como si estuvieran atadas a un volcán. Pero a pesar de todo tuve la serenidad para desnudarme e introducirme lentamente en el agua.

Estuvimos dos o tres horas sumergidos entre las pompas de jabón. Hablamos todas esas cosas que un hombre y una mujer pueden hablar en una bañera.

Cuando la conversación llegaba a su fin me dijo en un correctísimo francés:

—*Au revoir Monsieur, enchantait.* Para luego colocarse sus maravillosas medias rosadas y desaparecer por la puerta.

Eso fue todo, mi querido Andrés, ya hablaremos de esto cuando regrese a Praga.

Un abrazo Blaise.

OLIVERO

El poeta tiene la paciencia de un planeta para llegar en luz y la insensatez de un ladrón para abarcar con la mano de la palabra ese corazón que dulcemente le tiende la oscuridad.

TARDABA Olivero dos horas en quitarse cada noche todas esas cosas de las que debe desprenderse un poeta para poder escribir.

Primero eran los ojos y con ellos la mirada imposible, después la otra cara y la fotografía secreta del primer encuentro. Todo era suavemente guardado en el segundo cajón de su mesa. Luego la boca y con ella la voz, la sonrisa, el beso antiguo y vagabundo que se extravió en el tiempo y en los espejos y que eran guardados en el tercer cajón bajo sus ojos.

Después los oídos y con ellos la música que aprisionó los cuerpos hasta desvelarlos, el susurro y su nombre eran guardados en el cuarto cajón bajo su boca.

Ya sin ojos, boca ni oídos, Olivero desprendía de su rostro su nariz y con ella el aroma de ese cuerpo, el perfume que atrapó la primavera o los restos del otoño eran guardados en el quinto cajón bajo sus oídos.

Y por último las manos y con ellas toda caricia o tacto desprendido, las cicatrices, los saludos y un adiós eran guardados en el sexto cajón bajo su nariz.

Cuando Olivero ya no podía ver, gustar, oír, oler ni tocar, entonces encontró la palabra y ésta tuvo cuanto Olivero había guardado. La palabra primero lo observó dulcemente como quien reconoce otra vez a un amigo, luego le habló y le sonrió, después escuchó cuantos pensamientos ofrecía el poeta y también lloró. La palabra sintió el aroma de su corazón en la vena y por último lo acarició.

Olivero se quedó detenido allí, inmóvil, sintiendo y no sintiendo a la vez. Se quedó como se quedan los hombres de piedra de los parques, altos, ausentes, fríos y, sin embargo, tan humanamente presentes que sería difícil decir que no piensan.

Sin estos sentidos Olivero aprendió el arte de darse a sí mismo, pero al mismo tiempo comprendió que el poeta solamente es un reflejo de su palabra y que su verdad era únicamente una mentira que la belleza había transformado en verdadera.

Entonces, cabizbajo, se preguntó: ¿Qué es la verdad? ¿Dónde está la verdad? La encontró en el interior de su silencio y la guardó en el primer cajón de su mesa.

LISTA DE REGALOS DE OCASION
PARA OBSEQUIAR A UN POETA

1
Unos zapatos azules para plagiar los enigmas y no dejar huellas.

2
Un reloj sin prisa.

3
Una secreta e íntima correspondencia con los poetas malditos.

4
Un teléfono asesinado.

5
Una bella sonámbula perdida en el desván.

6
Un sabio chino para consultar por las tardes.

7
Un barco hundido.

8
Una señora pre-raphaelista a modo de almohada.

9
Una tarde muy seria con Buster Keaton.

- 10
Una ama de cría para el desayuno.
- 11
Un silencio para gritar sin límites.
- 12
Un crucero alrededor del mundo con diecinueve niñas de un internado de Londres.
- 13
Un cómplice para un crimen perfecto.
- 14
Un paralluvias de sol.
- 15
Una chaqueta pintada por H. Rousseau.
- 16
La salida del laberinto.
- 17
El tratado inédito de Maquiavelo.
- 18
Una fiesta libertina.
- 19
Un minuto para perderse.
- 20
Una planta nostálgica sobre la mesa que te recita versos de Rimbaud.
- 21
Un surrealista escondido en el armario.
- 22
Un océano pequeño en la bañera para sumergirse como si fuera verano.
- 23
Un arcoiris nocturno.
- 24
Una revolución en silencio.

- 25
Una idea genial encontrada en la papelera.
- 26
Un sombrero de nubes para los días de viento.
- 27
Un banquero mecenas.
- 28
Un secreto al oído a Cleo de Merode.
- 29
La barba de Walt Whitman.
- 30
La otra rueda de la bicicleta de Duchamp.
- 31
La última cena con Jesús, el Arzobispo de Constantinopla, la pájara pinta y la Mallo incluida.
- 32
Un milagro.
- 33
Un trapecio para saltar sin alas.
- 34
Una luna tatuada.
- 35
Un prólogo de Jung para el próximo libro.
- 36
Un linotipista en el entretecho.
- 37
Una respuesta para todas las preguntas.
- 38
Un...

EL LIBRO

Sebastián abrió los ojos y era aún de noche, el despertador que solía canturrear cada mañana como un gallo neurótico dormía plácidamente sobre la mesilla.

—Las seis, balbuceó con un tono de incredulidad mientras se restregaba los ojos.

Tal vez un mal sueño pensó.

El cuartucho se iluminó de pronto y un silbido de mañana se sintió a lo lejos.

Otro día comenzaba a encenderse y emergía sobre la soledad de forma inquietante. Atrás quedaba el pasado, largo como un tren sin destino. Tanta vida se había quedado en los rincones de la memoria escondiéndose de esa cita inevitable de la tristeza que es el recuerdo cuando no hay con quien recordar.

Habría que hacer algo, se dijo para estimularse al tiempo que se enfundaba en una arrugada gabardina de muchas horas lluvia.

Sebastián, a menudo, se refugiaba en aquellas mañanas frías de invierno en una de esas viejas librerías de la gran ciudad y en busca de ella se fue sin dudar.

La calle, poco a poco, comenzaba a poblarse de pisadas anónimas. Los mutilados de siempre ya estaban en las esquinas ofreciendo grandes cantidades de dinero a quienes más parecían tenerlo. Señoras con paquetes, oficinistas y mendigos corrían con prisa de un lugar a otro devorados por el tiempo y las circunstancias.

Sebastián deambuló por callejuelas, rincones y trastiendas y de pronto la vieja librería apareció como un barco hundido otra vez a la libertad de las tempestades. Ahí estaba, abandonada en la oscuridad de un sótano al final de una calle sin salida.

Lo único que quedaba de referencia en el cristal de la vitrina era la palabra BROS y un sólo libro cubierto de polvo decoraba una mesa a modo de estante.

Era lo que buscaba y con emoción entró al encuentro de ese libro perdido que con el tiempo guardó todos los enigmas y el secreto de las cosas y sus misterios.

Adentro todo parecía haberse detenido en un silencio sin medidas. La madera del suelo crujió de dolor ante el primer movimiento de Sebastián y luego pareció callar resignándose a su presencia.

Sería difícil saber cuántos libros se hospedaban allí por tiempo indefinido en aquellas filas interminables de estanterías. Cuántas respuestas descansaban desde siempre en la miseria suave del polvo.

Sebastián se dejó llevar por la cautivadora aventura de someter a su examen cuantos títulos pudiese su mano arrancar del lecho donde reposaban dejando que la estancia confundiese las horas de esa apacible mañana.

Nadie daba señales de vida hasta que ya fatigado decidió marcharse, y al llegar a la puerta una voz lo detuvo.

—Espere, no se vaya. La voz provenía desde lo alto de una escalera sin fin. Arriba un viejo de ojos grandes le sonreía.

—Llévese aquél, el que está en la vitrina, es un regalo de la casa.

Sebastián lo levantó con cuidado sacudiéndole el polvo, buscando un nombre o título de referencia, pero nada se leía en la portada. Lo abrió y en su interior sus páginas le revelaron su desnudez, nada había escrito en las casi doscientas hojas que contenía el volumen, cuando iba a cerrarlo observó que en la última página había una pequeña inscripción:

“El libro donde encontrarás todas las respuestas descifradas, donde los escombros de tu existencia volverán a construirse otra vez removiendo tus alegrías y tus tristezas, tus dudas y tus certezas, dándole a tus pensamientos un sentido, es la historia de tu propia vida, escrita por ti y reeleída al final del camino.

Colofón: Era”.

Al terminar de leer Sebastián levantó la mirada buscando al anciano de ojos grandes, pero ya éste había desaparecido como también la librería y se dio cuenta que caminaba por algún sitio desconocido de la ciudad, con un extraño libro en las manos.

PROVERBIO

Nada es demasiado grande para el corazón de Merlindo, sobre todo cuando Davina, la bella Davina, le mira desde el otro extremo de la calle.



Dibujo de Díaz De

ERA demasiado grande el corazón de Merlindo para que este pudiese soportar a veces su peso, sobre todo cuando Davina, la bella Davina, le miraba desde el otro extremo de la calle.

Siempre a la misma hora, cuando el atardecer declina los azules, Merlindo anunciaba su espectáculo ante la expectación de la gente del pueblo. Escóndese en un rincón y se agolpaban allí frente al colorido carrocería para ver los más hermosos juegos de magia.

PROVERBIO

Sebastián lo levantó, sacudiéndole el polvo, buscando un nombre o título de referencia, pero nada se leía en la portada. Lo abrió y en su interior sus páginas le revelaron su desnudez, nada había escrito en las casi doscientas hojas que contenía el volumen, cuando iba a cerrarlo observó que en la última página había una pequeña inscripción:

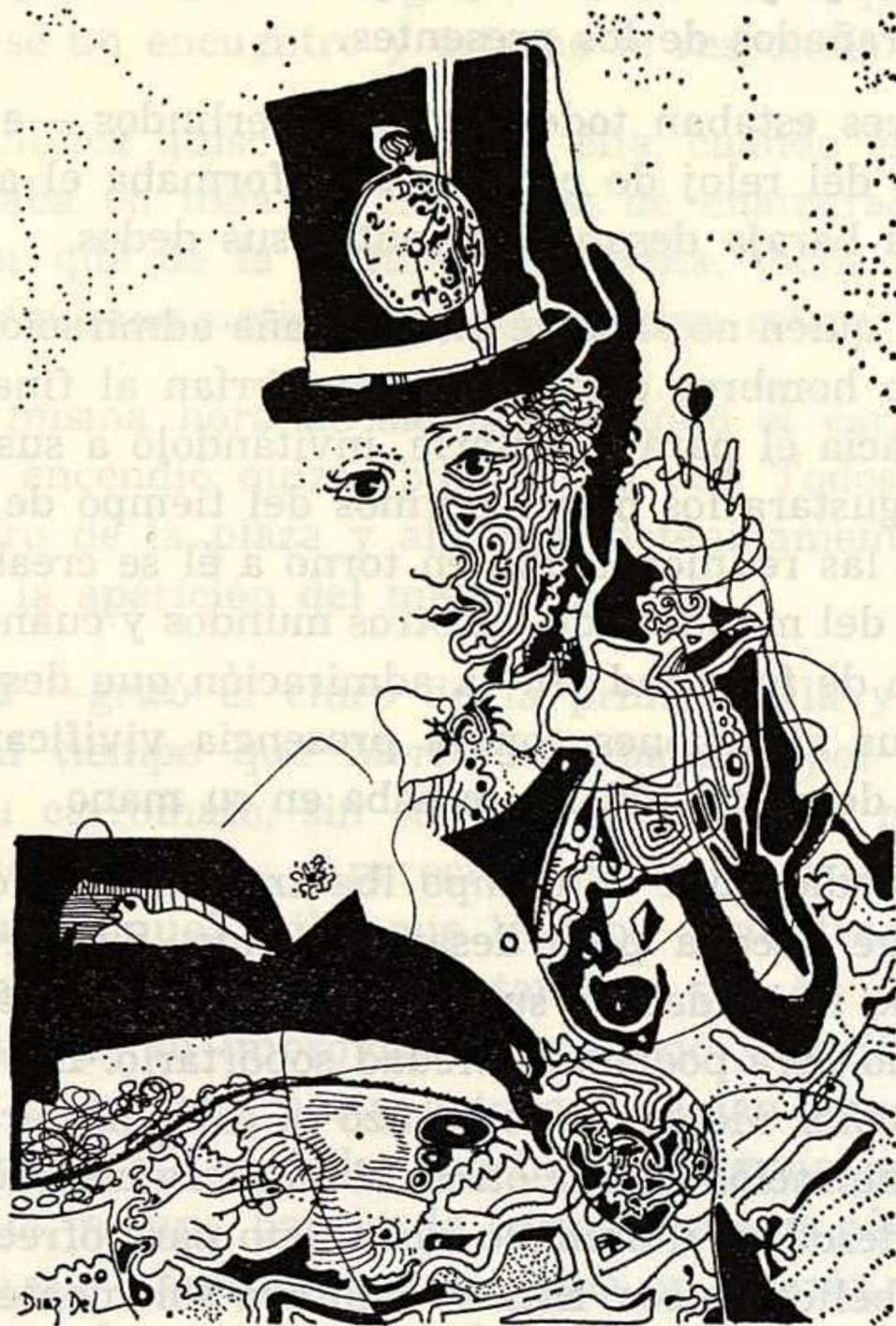
"El libro donde se encuentran todas las preguntas descifradas, desde los secretos de tu existencia, volverán a convertirse en preguntas, dudas, dudas y dudas, tus dudas y tus preguntas, tus preguntas y tus dudas, es la historia de tu vida, escrita por ti y escrita al final del mundo."

Al terminar de leerlo, lo levantó la mirada buscando el origen de esos garabatos, pero ya los había desaparecido como si hubieran sido borrados y se dio cuenta que caminaba por algún sitio desconocido, con un extraño libro en las manos.

MAS vale un excelente enemigo
de certera puntería
que cien amigos dudosos
hacedores de emboscadas.
El primero es peligroso,
los segundos mortales.

EL MAGO

*Nadie sabe las medidas de su propio corazón,
no existe hombre ni mago ni un dios que pueda saberlo.*



Dibujo de Díaz Del

ERA demasiado grande el corazón de Merlindos para que éste pudiese soportar a veces su peso, sobre todo cuando Davina, la bella Davina, le miraba desde el otro extremo de la calle.

Siempre a la misma hora, cuando el atardecer declina los azules, Merlindos anunciaba su espectáculo callejero ante la expectación de la gente del pueblo. Escépticos y creyentes se agolpaban allí frente al colorido carromato de Merlindos para ver los más hermosos juegos de magia.

Palomas extendían el vuelo desde su sombrero, levantando con sus alas la vista asombrada de la gente. Aparecían pañuelos de mil colores en todos los sitios que el mago deseara, en el bolsillo de aquel chico de la primera fila o en el bolso casi secreto de la señora del vestido verde. Conejos saltaban de improviso de pequeñísimas cajas para luego desaparecer ante los ojos extrañados de los presentes.

Qué felices estaban todos cuando Merlindos —el mago con el sombrero del reloj de copas— transformaba el as de bastos en oros y la baraja desaparecía entre sus dedos.

No había quien no sintiese una extraña admiración por aquel mago. Tanto hombres como mujeres corrían al finalizar el espectáculo hacia él para felicitarle, invitándolo a sus casas para que éste degustara los mejores vinos del tiempo de las manzanas. Allí en las reuniones que en torno a él se creaban Merlindos hablaba del mundo y de los otros mundos y cuando se sentía tan colmado de felicidad por la admiración que despertaba, satisfacía a sus anfitriones con la presencia vivificante de una paloma que desde lo invisible creaba en su mano.

Pero a medida que el tiempo iba transcurriendo la alegría del mago fue poco a poco desapareciendo. Su corazón crecía confuso en la intimidad de su pecho por un amor ya demasiado maduro como para poder en soledad soportarlo. Davina, la niña de los ojos color niebla, nunca cruzó la calle ni participó de la alegría y admiración de los otros, ni siquiera cuando Merlindos la llamaba desde su iluminado carromato para ofrecerle alguno de sus más bellos trucos. Esta se limitaba solamente a observar por unos segundos lo que allí pasaba para luego seguir su camino.

El mago no durmió de amor durante siete noches. Los latidos de su corazón eran cada vez más sonoros y éstos no lo dejaban ni un minuto poder conciliar el sueño. Era como si un inmenso despertador se hubiera posado en el interior de su pecho y que en cualquier momento podía estallar, anunciando tal vez el despertar o la muerte. Eso Merlindos no lo podía saber.

Aquella mañana entre la fatiga sin fronteras de tantas noches de vigilia, éste quiso poner fin a su sufrimiento, decidiendo

do marcharse de aquel pueblo y que la distancia y el olvido disminuyeran el peso de amor que ahora llegaba a abatirlo. Y es que eran demasiadas noches en las que Davina había puesto en los sueños del mago la verdadera magia del amor, y muchas horas de vacío que descendían hasta el dolor cuando Merlindos con toda ternura le gritaba a Davina a que se acercase o aceptase un encuentro y ésta no le respondía.

La gente nunca quiso hablarle de ella, cuando él inquietamente solicitaba en toda su exaltación de enamorado, que le dijese el por qué de la actitud de Davina, todos guardaban en el silencio alguna noticia que no querían revelar.

Fue a la misma hora de siempre cuando el carromato de Merlindos se encendió quizás por última vez. Todos corrieron hasta el centro de la plaza y abrieron detenidamente los ojos en espera de la aparición del mago.

—Ahí está —gritó el chico de la primera fila y las luces destellaron al tiempo que Merlindos aparecía por la puerta trasera de su carromato, sin su capa de estrellas ni su sombrero del reloj de copas. Apareció lánguido y triste y en su mirada no había aquel brillo que le daba a sus trucos el misterio de cuanto hacía. Caminó lentamente con la cabeza baja hasta el centro de su improvisado escenario y abrió despaciosamente sus manos que hasta entonces habían estado ocultas por la sombra. Y allí en ellas, no había ninguna paloma que volara ingenua, ni una baraja de cartas o algún péndulo misterioso, no, en sus manos solamente había un corazón, un blando e inmenso corazón que se resbalaba orgulloso de tamaño a través de sus dedos.

El lugar se inundó de silencios e incluso el bebé de la cuarta fila que solía llenar de llanto los momentos más estelares no supo que llorar.

Pero el corazón no se quedó quieto entre sus manos, siguió creciendo hasta alcanzar una dimensión casi inverosímil, y cuando Merlindos por el tamaño que había adquirido lo dejó en el suelo y éste continuó creciendo, nadie observó fija su atención en el corazón voluminoso que el mago retrocedía hasta desaparecer por completo en la oscuridad de la noche.

Todo fue quietud y silencio por largos minutos, solamente las expresiones cambiaron en la faz de los presentes, cuando Davina, la bella Davina, cruzó la calle para acercarse hasta donde el corazón yacía tendido.

La niña suavemente lo levantó del suelo y éste por primera vez tembló en un latido. Davina lentamente se alejó con el corazón en sus brazos perdiéndose entre la oscuridad de la noche, y cuando la gente dejó de oír los suaves latidos que acompañaron a Davina durante su marcha, se levantaron y aplaudieron.



ERNESTA era adorable pero imposible. Tenía un amante al que nunca llegó a conocer. Su primera cita se la dio para el tercer día de su reencarnación. —El amor eterno se encuentra después del gran descanso, los hombres son muy fatigosos—, le dijo a éste en una carta. El pobre hombre encendido por la más luminosa de las pasiones no pudo soportarlo y se arrojó por la ventana. Desde entonces Ernesta ha sido fiel a su amor cuidando con celoso encanto todas sus virtudes.

Recuerdo que la conocí en una pequeña lavandería de Viena, allá por los años veinte. El recinto era delicioso y de un lujo desorbitante. Espesas cortinas de terciopelo caían sobre las gruesas alfombras decorando blandamente la estancia. En el centro del pequeño hall de entrada un gran piano de cola había sido noblemente hospedado y sobre él con un bello corset Ernesta se entregaba a la melancolía. Cuando un cliente entraba aparecía tras las cortinas una ágil dama llena de tules y sentándose en el piano tocaba una sonatina. No era difícil comprender que dicha lavandería fuese una de las más concurridas de toda Viena. Importantes personajes —la gran mayoría señores y damas de la alta sociedad— aparecían allí con



su cesta de la ropa para que las encantadoras lavanderas de Ernesta las tornasen albas. Es de destacar la asidua presencia del doctor Freud en aquel recinto, incluso se le había colocado una sillita especial para que esperara su turno. En aquella época Ernesta había agregado un nuevo servicio para complacer a su cada vez más numerosa clientela. Todos los amantes y enamorados le llevaban a ella sus pañuelos para que ésta extrajera las lágrimas de amor que se habían adherido a ellos. Cuando separaba las lágrimas de éstos se los entregaba a sus clientes en unas pequeñas botellitas azules que los amantes guardaban como el más grande de los tesoros.

Pasaron muchos años en los que no supe nada de ella. No puedo decir que en todo ese tiempo haya podido olvidarla, sucesivos sueños me la traían hasta mi cama —la gran mayoría eróticos— y en las madrugadas me entregaba a su recuerdo y nos íbamos solos a las islas más remotas.

Teniendo conocimiento por una íntima amiga suya de que se encontraba viviendo en las afueras de Londres le escribí manifestándole mi deseo de visitarla. Su contestación fue breve y quiero aquí transcribirla para que ustedes conozcan la delicadeza de aquel texto:

Querido señor: Recibo su extensa carta, la cual me ha hecho rendirme a la evidencia de que no lo conozco. Esto no quiere decir que al terminar de leerla no haya experimentado un deseo incontrolable de conocerlo. Sus halagadoras palabras me han llevado a una atmósfera de extrema pasión. Es usted un poeta. Lástima que no pueda recibirlo en las fechas que usted me pide. En estos días estoy contando las mariposas de mi colección particular y este trabajo me llevará mucho tiempo. Pero no se desanime, inmediatamente termine recibirá noticias mías.

Sinceramente, suya.

Ernesta.

Me contaron años después que aún seguía en la misma labor por lo que su silencio era justificado. También me dijeron que sus admiradores —que no eran pocos— conociendo esta secreta pasión le enviaban regularmente mariposas de los más inauditos lugares, recibiendo casi a diario cientos de paquetitos con los más extraños lepidópteros. Ante esto y no teniendo fuerzas para resistirlo vendí el cuadro pre-raphaelista que decoraba mi dormitorio y compré una *Ornithoptera-poseidon* de Nueva Guinea, pieza creo muy temperamental, y se la mandé con la siguiente carta:

Querida señora: Ya no teniendo alas para llegar hasta usted me he transformado en esta mariposa que espero encuentra reposo en su infinita colección y así poder otra vez ser cautivado por su estremecedor encanto. Pues como escribió Shelley: "...tengo mis temores de que, hablando de amores, es demasiada luz la luz del día".

Eternamente suyo.

Al mes recibí la fotografía que acompaña este texto con la siguiente dedicatoria al dorso.

Recibiendo su Ornithoptera-poseidon y con ella sobre mis senos me abandono a sus deseos más íntimos citándole para el tercer día de mi...

Hoy me asomé dos veces a la ventana antes de escribir estas líneas, pero no teman, sé que Ernesta es imposible incluso más allá de la vida.

ESCENAS PARA DESPUES DE ACOSTARSE

- 1.^a escena
- 2.^a escena
- 3.^a escena. Aparecen las bailarinas de Degas y sin interrumpir su danza me llevan desde el sueño bailando hasta el escenario.

(Aplausos.)

Dónde estoy me pregunto cuando el telón cae sobre la noche.

Querido señor. Recibo su amable carta, la cual me ha hecho sentirme a la evidencia de que no lo conozco. Esto no quiere decir que al terminar de leerla no haya experimentado un deseo incontrollable de conocerlo. Sus halagadoras palabras me han llevado a una atmósfera de extrema pasión. Es usted un poeta. Lástima que no pueda recibirlo en las fechas que antes me dije. En estos días estoy contando las mariposas de mi colección particular y este trabajo me llevará mucho tiempo. Pero no se desanime, inmediatamente recibirá noticias mías.

Sinceramente suya.

Ernesto.

"Iba perdido el ojo. Andaba por el aire en nublada indecisión abandonada, como un ave sin techo y sin corriente en río quieto, deramado, perdido, lacto de coraza, sin gusto, sin darme ni vida para buscar alivio, desangrado en el aire, de espaldas sobre el sueño..."

Enrico Favos



Se me han roto los ojos.

A la de improviso, esta mañana cuando al despertar los brazos caían sobre la mesa.

Todas las noches los dejaba allí, tendidos como un guerrero herido después de una batalla. Los daba de alis de miradas, tal vez ya cansados de esta insoportable fatiga de vigilar los puentes de la vida.

No eran azules ni verdes, ningún color tenían, sólo la sombra entorpecida por unas lágrimas pasajeras, que algún viajero había puesto en ellos antes de partir a la vigilia o al sueño de una ausencia.

Se me han partido en trozos que recomponerlos no puedo, dejara quizás tirada tu presencia y para verte nitidamente quiero tu rostro, señalando con tu boca el borde de mis labios, para saber besárbote a ti y no imaginada.



“Iba perdido el ojo. Andaba por el aire en mullida indolencia abandonado, como un agua sin lecho y sin corriente en río quieto, desmayado, perdido, lacio de corazón, sin gusto, sin ánimo ni vida para buscar alivio, desangrado en el aire, de espaldas sobre el sueño...”.

EMILIO PRADOS

SE me han roto los ojos.

Así de improviso, esta mañana cuando al despertar los buscaba sobre la mesa.

Todas las noches los dejaba allí, tendidos como un guerrero herido después de una batalla. Los daba de alta de miradas, tal vez ya cansados de esta innoble fatiga de vigilar los puentes de la vida.

No eran azules ni verdes, ningún color tenían, sólo la sombra entorpecida por unas lágrimas pasajeras, que algún viajero había puesto en ellos antes de partir a la vigilia o al sueño de una ausencia.

Se me han partido en trozos que recomponerlos no puedo, dejaría quizás trizada tu presencia y para verte nítidamente quiero tu rostro, señalando con tu boca el borde de mis labios, para saber besándote a ti y no imaginada.

SESION DE NOCHE

¡ES la Noche!, gritaron todos.

La viejecita, la niña de los cabellos rizados y el loco.

Y la Noche no necesitó golpear, todos conocían aquel inconfundible sonido de tacón alto que subía venciendo escalones y ya habían abierto la puerta.

La Noche entró sonriendo, como lo hacía siempre de un azul atardecer.

Vestía con un traje blanco casi transparente que delataba sus bellas formas y entró diciendo el mismo chiste malo que todos los días nos contaba como si no supiésemos que era Invierno.

—Perdónenme, pero no he traído a la Luna, estaba sin arreglar y llena de nubes.

Nos reímos forzosamente mientras ella sonreía.

Y la Noche se sentó en el sillón acostumbrado al tiempo que se quitaba los zapatos de tacones plateados para que el loco le escribiera pensamientos en la suela.

Nos decía que le encantaba caminar sobre las ideas locas de los hombres.

El loco después de escribirle allí elucubraciones disparatadas se fue sin cerrar la puerta, porque nunca lo hacía.

La Noche volvió a sonreír y en un descuido dejó caer unas cuantas estrellas sobre la alfombra. La viejecita rápidamente se arrodilló y con toda la ternura que el tiempo podía haberle dado, las recogió y las guardó en su monedero, mirándonos con cierta culpabilidad. Después se fue soltando besos con algo de malicia.

Nos quedamos sólo la niña de los cabellos rizados y la Noche y ésta nos contó hermosas historias, algunas de amor y otras de temor. Mientras la escuchaba tuve deseos de abrazarla y tocarla. —Es tan difícil estar con una mujer sin pensar aunque sea un minuto en sentirla entre tus brazos e imaginar como besa.

Con la mirada me indicó que cedía a mis pensamientos, la abracé y toqué suavemente su cuerpo y también la besé. Entonces la Noche frívolamente se quitó el vestido blanco, quedándose para que la contemplara, pálida y nocturnamente desnuda, diciéndome entre sonrisas:

—Siempre estás pensando lo mismo.

Le respondí que sí... ¿Qué podía decirle?

La niña de los cabellos rizados permaneció en silencio observando detenidamente cuanto sucedía y estoy seguro que sintió un poco de celos.

Estuvimos largas horas conversando, nos bebimos varias botellas mientras la Noche improvisaba poemas eróticos para nosotros y cuando estábamos ebrios de tantas cosas un grillo que desde lejos había participado con su canto en nuestra conversación dejó de cantar.

De pronto me fijé en la niña de los cabellos rizados y sentí que había amor en mi mirada, le conté sin dejar de observarla el sueño que estaba teniendo. Cuando terminé ella no dijo nada, esperó unos segundos y comenzó a relatarme el suyo y descubrimos que nuestro sueño era el mismo.

La Noche se marchó mientras cálidamente nos amábamos, dejando sobre nuestros cuerpos desnudos su vestido blanco por si al despertar tuviéramos frío.

OLIVERO
Y DAVINA



OLIVERO, ¿se acuerdan?, el poeta trapequista, el de la mariposa y Davina, mírenlo arriba, nunca se va, siempre permanece allí, detenido en ese salto imposible.

Creo que a veces deberá maldecirme por haberlo dejado en esa altura sin ninguna posibilidad de poder terminar su acrobacia. Lo he dejado en ese estado después de mucho pensarlo. Antes de que terminara de recortarlo Davina ya estaba deteniéndolo. Entonces entendí de una forma casual el sentido de la pareja, era inevitable su presencia en este juego de la vida, porque sin ella Olivero se hubiese ido, irremediablemente se hubiese perdido, porque el poeta no sabe que la mariposa no es el futuro aparente de un viaje, porque todo viaje termina en el pasado y éste a su vez en el olvido. Y es que no sabe que la mariposa no es el sueño, un sueño extraordinario que nos levanta en la noche hacia la eternidad de las cosas, los sueños son nada más que hermosas nostalgias traicionadas cuando cerramos los ojos. Tampoco es la fantasía, porque toda fantasía siempre desemboca en la realidad y lo inexpresable mañana será algo cotidiano como tu imagen en el espejo. Entonces, ¿qué es la mariposa?, mírenla otra vez, si... eso es, LA NADA. La mariposa es la nada. Quizás esa es la razón porque ha dejado a Olivero en el presente, sujeto por los brazos de Davina, porque "el presente no tiene nunca fin".

EL HACEDOR DE CALENDARIOS

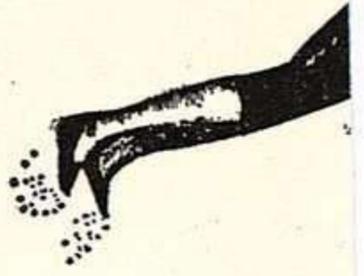
Nota en cursiva para justificar los silencios del hechicero.

ME han contado muchísimos cuentos, historias fascinantes que ascendían con toda su belleza por encima de las voluntades humanas. Algunas tenían el vértigo de la fantasía y otras eran tan reales como estremecedoras. En la infancia muchas de ellas llenaron noblemente el equipaje de mis sueños de niño, llevándome hasta lugares inauditos de la mano de algún héroe invencible. En la adolescencia las historias fueron tal vez más deslumbradoras, venían de lecturas aisladas y cubrían todo un espacio de enigmas y misterios.

Pero de todos esos cuentos el que más me ha impresionado, el que se ha hundido en mí con todo su peso fue el que nadie llegó a relatarme porque jamás pudo ser escrito ni recordado. Su autor un hechicero, el hacedor de calendarios.

Este se me apareció una noche y me habló de la desaparición de un día en los almanaques, ese día podría haber sido el principio del mundo o el final o tal vez todos los días del mundo que para él eran uno solo. Hablaba bajito y era mitad hombre y mitad dios. Cuando lo escuchaba parecía que era mi propia voz la que desde muy lejos llegaba hasta mis oídos y esto me confundió haciéndome creer que yo había imaginado aquella historia. Más tarde comprendí que no fue así porque quise escribirla y tropecé no sólo con el olvido, sino con la risa inquietante del verdadero hacedor.

Desde entonces mis palabras se han esparcido por los calendarios buscando la transparencia de un tiempo perdido y sin poder encontrarlo me he quedado en la vigilia temiendo que sea hoy el día señalado.



EL HACEDOR DE CALENDARIOS

Nota en cursiva para justificar los silencios del hechicero.



ME han contado muchísimos cuentos, historias fascinantes que ascendían con toda su belleza por encima de las voluntades humanas. Algunas tenían el vértigo de la fantasía y otras eran tan reales como acontecidas. En la infancia muchas de ellas llenaron noblemente el equipaje de mis sueños de niño, llevándome hasta lugares inauditos de la mano de algún héroe invencible. En la adolescencia las historias fueron tal vez más deslumbradoras, venían de lecturas aisladas y cubrían todo un espacio de enigmas y misterios.

Pero de todos esos cuentos el que más me ha impresionado, el que se ha hundido en mí con todo su peso fue el que nadie llegó a relatarme porque jamás pudo ser escrito ni recordado. Su autor: un hechicero, el hacedor de calendarios.

Éste se me apareció una noche y me habló de la desaparición de un día en los almanaques, ese día podría haber sido el principio del mundo o el final o tal vez todos los días del mundo que para él eran uno solo. Hablaba bajito y era mitad hombre y mitad dios. Cuando lo escuchaba parecía que era mi propia voz la que desde muy lejos llegaba hasta mis oídos y esto me confundió haciéndome creer que yo había imaginado aquella historia. Más tarde comprendí que no fue así porque quise escribirla y tropecé no sólo con el olvido, sino con la risa inquietante del verdadero hacedor.

Desde entonces mis palabras se han aparecido por los calendarios buscando la transparencia de un tiempo perdido y al haberlo encontrado me he quedado en la rigilla temiendo que sea hoy el día señalado.



LORNEO SAVAI



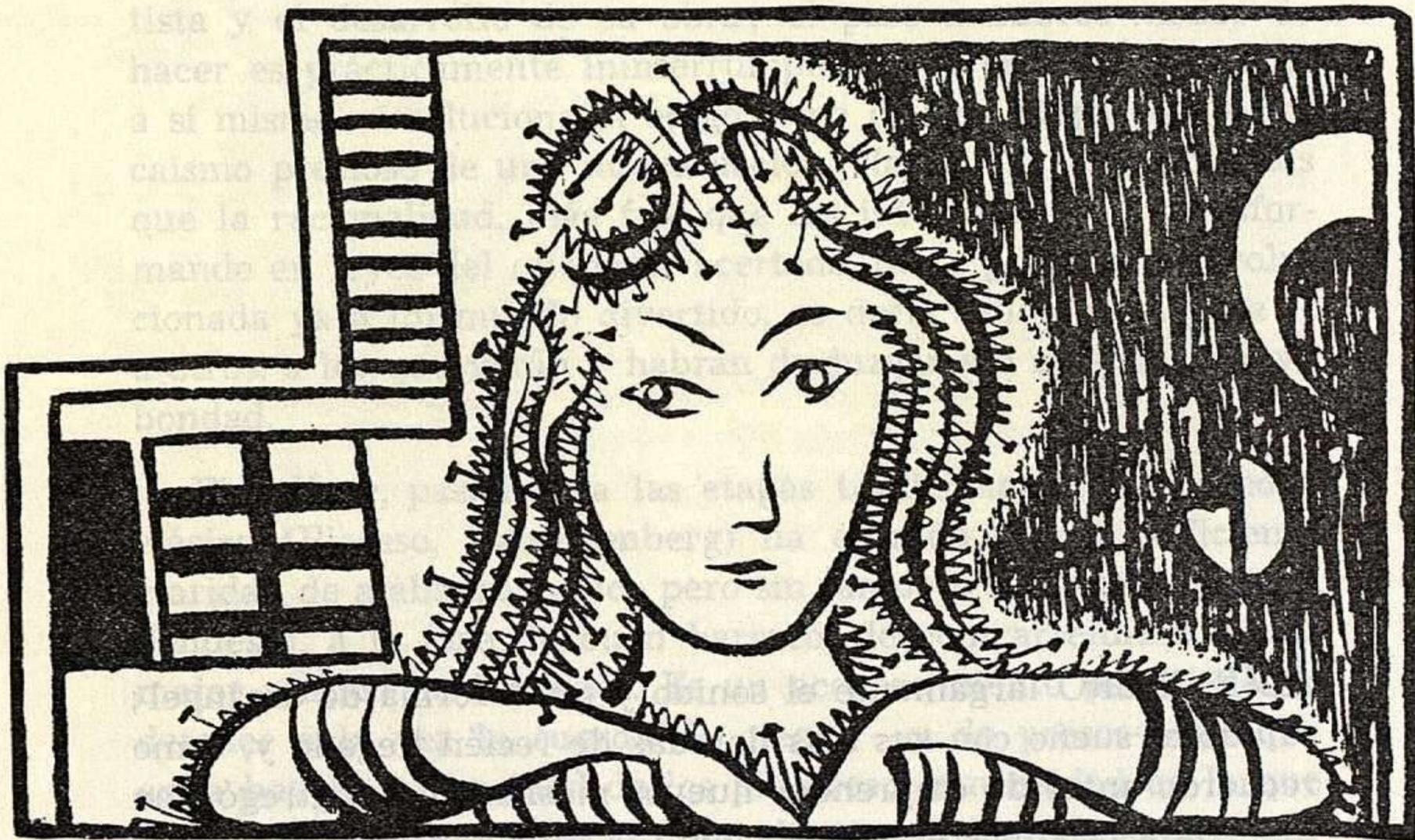


Al padre poeta - la novela
Luzes Sever
En un abismo

RALBERT

LIRNZO SNAI

— —



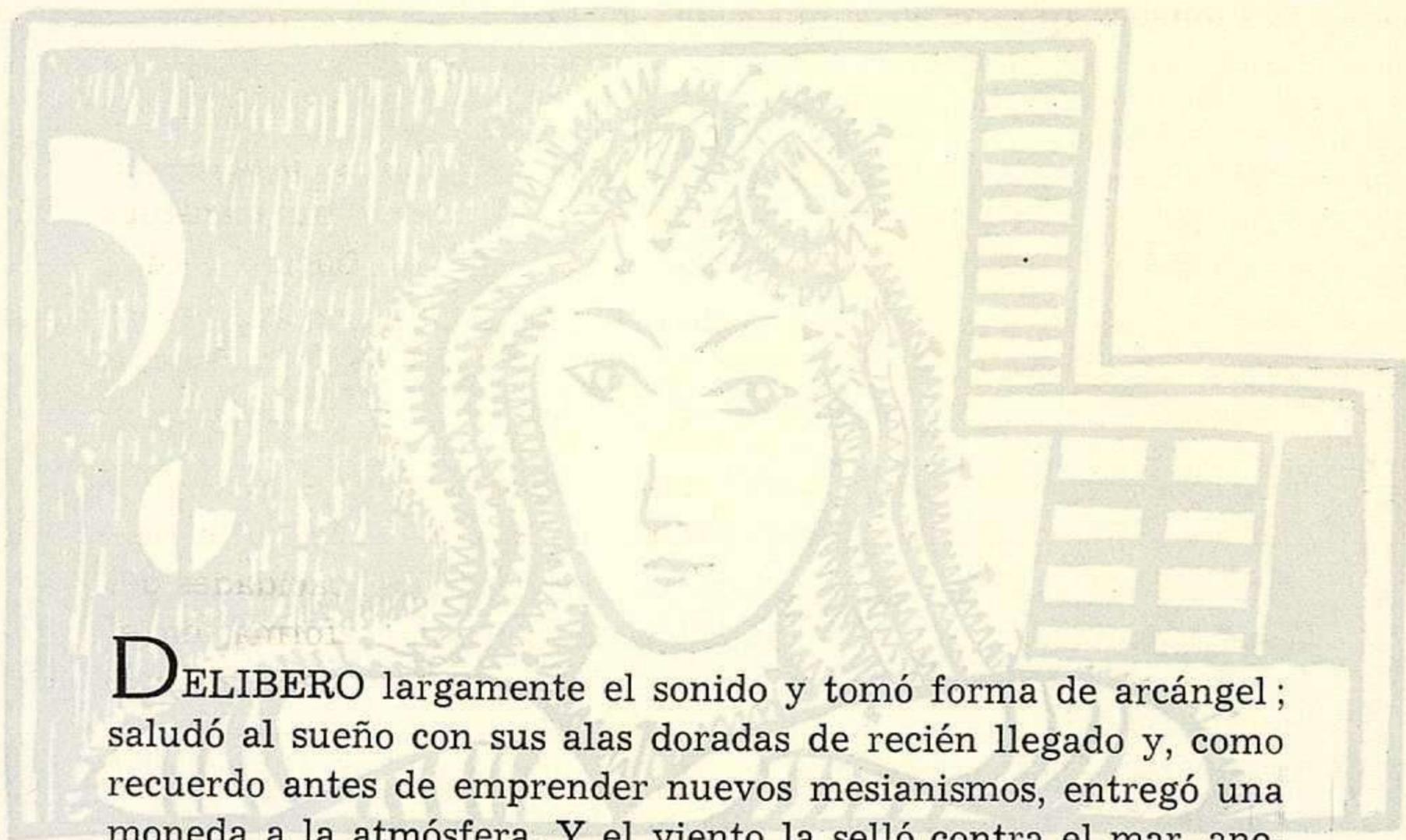
Al joven poeta - tan nuevo! -

— Prensa Social

En un 16 de 20

R ALBERTI

LA PINTURA DE LORENZO SAVAL: UNA MISTICA COMO VANGUARDIA



DELIBERO largamente el sonido y tomó forma de arcángel; saludó al sueño con sus alas doradas de recién llegado y, como recuerdo antes de emprender nuevos mesianismos, entregó una moneda a la atmósfera. Y el viento la selló contra el mar, anegado de nubes y mensajes... Y nació el *collage*. Hiperbólico acaso el acontecimiento, desmedido el escenario para una humana rúbrica, no lo sé; pero la sugerencia de una pintura sobre cuyo ámbito se acolan y encolan tan exquisitos recortes, tiene más de infinito que de límite cariacontecido ante el collar que representa el marco para una pintura. Porque lo primero a advertir es que no tiene contorno el espacio receptor, esa pintura que no conforme con el difuminado de los astros se adentra en el suelo bajo nuestras huellas y nos muestra las raíces, que como teoría sostienen la estética del árbol, elemento que tanto utiliza Saval en sus paraísos; paraísos del bien por más que a veces la muerte y lo que es peor el sufrimiento, fuercen el ritmo a la naturaleza. Raíces que a su vez permiten mirar los estratos del terreno donde suelen dormir con un color por almohada, los personajes que acechan el final del cuadro, los críticos que escudriñan sin atreverse a pronunciar la palabra

justa en cada tiempo; la cautela ante el equilibrio, no vaya el mundo a tildarles de intrépidos, no vaya su experiencia mañana a acusarle de haber padecido error. Mejor es así, no hablar para no alabar, para no ofender a las poderosas mediocridades. *Primum vivere.*

La evolución es, debe ser, natural, si naturales fueron el artista y el desarrollo de su obra; el paso a nuevos modos de hacer es prácticamente ininterrumpido si el creador se sucede a sí mismo, si soluciona el epigonismo de una etapa con el arcaísmo precioso de una nueva acción. Nacen así las propuestas que la racionalidad, más fría que las intuiciones, irá transformando en leyes del quehacer acertado, de la plasmación evolucionada ya a un mundo divertido, es decir salido de sí para ir a otros, a los que verán y habrán de juzgar esa supuesta nueva bondad.

El *collage*, pasadas ya las etapas tradicionales de arcaico y clásico (Picasso, Rauschenberg) ha entrado, sin la suficiente claridad de alabanza crítica pero sin tampoco las opacidades del denuesto, a la fase de buen barroco, de contrarreforma, en el mejor sentido de las artes. Es un acontecimiento para tener y detener a la vez la cuerda de ciegos —y de presos— en que anda hoy la inmensidad de los pintores; inmensidad en la que brillan con auténtica luz propia, al paio de novedades condicionadas o condicionantes, no más de dos o tres artistas. En el caso de Saval, difícil es distinguir entre el habilísimo verdugo de la figura impresa y el dibujante resucitador; entre el romántico y el vanguardista, entre el fabricante de ensueños y el hábil ejecutivo del acabado. Se diría que Lorenzo Saval hace un *collage* cortés, en el doble sentido del *amour courtois*, el amor de la antigua corte y el *corte*, pues recortar es alterar en un libro el corte o límite de la *superficie de corte* que lo delimita en sus cantos; tiene este gran poeta la habilidad de captar cuándo una ilustración contemporánea que ha perdido el uso corriente, comienza a tener un regusto de antigüedad; así, las tarjetas (postales o no), semieróticas en sus veladuras más que en los desnudos; o en los forzudos y acróbatas circenses de la *belle époque* que son todo un símbolo en el quehacer de este artista. Y en casi todas sus composiciones: algún ojo, bien sean los naturales de la figura o, una vez descabezado el personaje

y como en un arrepentimiento de restitución, completando el cuadro con una pupila extraña que deposita reverentemente entre los utilísimos inservibles mecanismos de la composición. Pero su constante, que sería la *rúbrica* ancestral si fuese roja (*rubrum*=rojo), es en realidad el testimonio de vanguardismo que está dando entre tanto falso renacimiento y tanta intemporeidad; vanguardismo cuyo es el aliento de signos, la bocanada de frescor letrista que absorben o exhalan muchos de sus personajes posibilitando así el necesario entorno a la entidad superior del símbolo, clave de cada una de las producciones de este artesano de la magia del ensueño de la kábala y de la fabulación (porque artesano fue Dios por más que hoy se menosprecie esta humana facultad ante la supuesta maravilla de otros vocablos). Metafísico del papel, alquimista del signo, taumaturgo de una estética que sedimenta ilusiones, por recuerdo y proyecto, en las incertidumbres democráticas. Auriga de mariposas sobre la fantasía de un recorte de papel impreso, utiliza Saval hojas generalmente secas, más que flores, quizá porque las flores se mustian, marchitan y mueren sin estela de gloria, sin perennidad de figura. El mismo poeta define y descalifica opi-



niones sobre lo que él mismo hace, como: “el *collage* no es una pintura / ni un dibujo en las manos de un artista inquieto” / ; “el *collage* es algo así como un sueño / que se queda en los ojos / para contárselo al amigo noble; / es el instinto peligroso del creador, / la censura onírica, / la tijera rebelde / que corta el hilo del durmiente”.

Y vamos a decir de una vez que Lorenzo Saval no es en absoluto un autor de sólo *collages*; triste es hacer etiquetas y adjudicarlas sin más a cualquiera de entre nosotros; parece como si nadie pudiésemos cambiar varias veces en una vida; como si colocado el rótulo hubiese el así definido de procurar no desmentir con sus hechos lo que han dicho sobre él. Y se nos ocurre que esto es así porque los comentaristas nos damos cuenta (cuando nos damos) de un estilo literario o pictórico, por ejemplo, cuando ya ese estilo ha alcanzado plena madurez en su creador, es más, cuando quizá esté ya agotado y empiece a barruntarse el comienzo de algo distinto, evolutivo y, a veces, desmesurado o incógnito con respecto a lo anterior. Y como el comentarista no está en el críptico desenvolvimiento del artista y como por otra parte no andamos sobrados de intuición, sucede que comenzamos por poner la etiqueta y terminamos por imponerla. Porque las primeras cosas gráficas que he visto de Lorenzo Saval, aparte de sus poemas discursivos (toda obra literaria escrita es ya gráfica), son verdaderos poemas visuales, verdaderos en cuanto a poemas y en cuanto a la técnica de riguroso dibujo y letrismo manuscrito; son estas primeras obras, excelentes dibujos de figura y letra, embrión de cómo se ha ido desarrollando cuanto habría de venir. Y aunque no me corresponda a mí el capítulo de comentario a su poesía no puedo por menos de aludir a esa condición en Saval, tanto por la mía propia (en tradición y experimento) como por la influencia, decisoria y decisiva, que la poesía tiene en su pintura; influencia de concepto y desarrollo, de intuición y de metafísica investigativa. Porque a mi modo de ver, Lorenzo Saval se plantea —y quizá se motiva— tanto la poesía como la plástica, a la manera tradicional, casi escolástica, conduciendo su estrella a la manera de como ha venido siendo siempre la belleza; pero, y esto es lo asombroso, lo resuelve y termina como auténtico hombre de su tiempo, que es como decir *vanguardista* para los de su tiempo, tan enfrascados en las cosas banales y en la degra-

dada tradición normativa, que terminan por estar debajo de su propio tiempo. Así, unas veces utiliza elementos fuertemente figurativos, delirantemente románticos me atrevería a decir, y otras, solos o en combinación con los anteriores, ingredientes concretistas e incluso abstractos *sin otra luz y guía / sino la que en el corazón ardía*. Y de esta manera produce deliciosos cuadros tras cuya placidez enmascara su visión de la sociedad y del hombre en particular; y de este modo construye poemas visuales de un singular magicismo letrista dentro de la sobriedad inherente a esta modalidad expresiva de vanguardia.

Ser para ser, he ahí la divisa de esta ganadería de bellos asesinos, esta tauromaquia de figuras excelsas de todos los tiempos, que Saval descuartiza y recompone para desde tan hermoso ruedo lanzar flechas contra el graderío. *Si supiera, Señor, que tú me aguardas / en el borde implacable de la muerte / iría hacia tu luz como una lanza / que atraviesa la noche y nunca vuelve* (José L. Hidalgo *Libro de los muertos*). Son como venenos leves, edulcorados para una degustación insidiosa pero placentera y que no llega a ser letal, permitiendo recobrar la conciencia momentáneamente fustigada; venenos de Borgia diluidos en una *acquasantiera* de Bernini; avisos de muerte en medio de una lotería de fascinaciones o acaso un delirio de serenidades entre el sufrimiento y la desesperanza.

Por su técnica de recorte y disección hasta fragmentaciones increíbles, se diría que Saval está industrializado en esa especialidad de pequeñas piezas conocida como *decolletage*, es decir, que hace un *collage* por *decolletage*, industria complementaria pero fundamental para el funcionamiento de la máquina, sea de refrigeración o se llame cuadro de colgar. Los árboles de sus cuadros me parecen cariátides invertidas que hubiesen de soportar el peso de la tierra; y quizá por eso extienden y fragmentan las extremidades de sus ramas buscando apoyo en los cielos. La *pluma* del ángel y las de las palomas, las *hojas* y los *pétalos* que llevan deseos de inmarcesibilidad, los *hilos*, conductores de buenas voluntades y animados impulsos para el engranaje muerto, las figuras famosas, exquisitamente decapitadas y enseguida rexurresas con los *cuerpos y almas que no tuvieron*; la silueta que corre el contorno de lo ya encolado y le da apariencia de hallazgo, el velo que cubre una hendidura

que iba contra la naturaleza original de tal o cual objeto, la mensuración del sueño para no pasarse en este triste sueño de dar vida. Su "sintonía" distintiva, los acróbatas (¿ácratas?) Olivero y Davina que pone y quizá le ponen a él en un "menbrete", papel para las hermosas cartas que escribe, aunque los sobres le sirvan a veces de desván siniestro para los recuerdos, sobres lacrados y abiertos mostrando recortes como para aumentar la morbosidad de sólo el misterio encerrado, de sola la dirección, incógnita ya por el tiempo y el olvido. Sus constantes, signos y símbolos que juegan extrañas danzas en nuestro inconsciente; así, las lunas como recién fotografiadas en su variedad orográfica y, a veces, a medio crecer o menguar con la excepción de una luna doble, quebrada por el pie del Adán de Miguel Angel, no sabemos si por querer entrar antes de tiempo en el firmamento, o como portazo contestatario al salir de la gloria. Las palomas, las inteligentes palomas que llevan enigma en vez de paz o mensaje y que representan la solución última para un ángel que ha perdido sus alas y quiere enviar la razón de esa pérdida a la luna; el deseo marchito cabalgando el sentido de esas plumas cuando una mujer se asoma tras el amor fugitivo; el corazón enguatado de blando para que resalte la sangre de su último latido. El signo, superando las limitaciones con que el hombre trata de darle definición en su deseo de transmutación para símbolo; el signo, haciéndose a sí mismo pegaso de lodo que se despega de su condición terrena. Y el símbolo, que va desprendiendo velos sobre el horror de los hombres, atmosferizando los mecanismos hasta idealizar las más complicadas máquinas *que quedan balhuciendo un no sé qué*; el sino (signo) símbolo del hombre, siempre a merced de "algo"; el hombre elevado a la categoría de monumento pero condicionado por el mismo pedestal de arcana transparencia dependiente; la pureza cristalizada en un crisol de bienes y derramada en polvo como fondo de cada enigma, de cada composición. Así, quizá el propio Saval, idealista e idealizante, domador de palomas y doméstico de la fiera colectiva humana, y de quien podría decirse que es Icaro a falta de un arrepentimiento para morir junto al Sol.

Un aspecto paralelo en las últimas muestras de Saval es el dibujo como entidad propia, es decir, enmarcado aparte del *collage*. Y es de notar aquí una evolución importante en la que

ha ido pasando, de la ilustración y la anécdota como detalle en el poema visual, al dibujo completo, más aún, al dibujo pictórico en el que a base de técnica mixta, inspirada o consecuencia de los fondos de los *collages*, llena el espacio, previamente delimitado y lo agrieta, estimo, por si el sufrimiento quisiera aumentar el factor estético. No es sencillo prever el devenir de Lorenzo Saval, al menos en lo que a su pintura (en poesía tampoco) se refiere; está aún, empleando términos de bolsa bancaria, "con predominio de papel", pero hemos visto que éste va disminuyendo en beneficio del dibujo y la pintura, lo que tampoco es índice de plusvalía ni peyoración. Hay un pozo de romanticismo y una noria de símbolos de los que puede partir una escenografía diferente; el peligro sería que se entusiasmase (y ensimismase) excesivamente *el poeta* y convirtiese el campo pictórico en un bello pero sepulcral laberinto. Nosotros no lo creemos así porque a su corta edad ha sabido eludir el asfixiante barroquismo que a veces le circunda y se mueve en unas coordenadas de medida estética, siempre avanzando vectorialmente hacia un descubrimiento. Cuanto lleva realizado nos hace, en justicia, pensar así.

ANTONIO L. BOUZA

LORENZO (Y EMILIO DE NUEVO) EN LITORAL

LA palabra *nostalgia* se ha teñido en esta nuestra España actual de significados contradictorios cuando no negativos. Y es injusto que así sea, porque del recuerdo y la nostalgia limpiamente sentidos surgió siempre —lo sabemos bien los desterrados— el estímulo necesario para aventajarle el alba esperada a la tierra y las gentes lejanas. Y no era quedarse en el recuerdo lo que importaba, sino llenar la vida de la esperanza y del futuro que la nostalgia y el recuerdo entrelazados le entregaban, dándole su sentido verdadero.

Estos años del regreso —con la piedra y el cielo luminosos y recobrados— han oscurecido quizá en muchos de nosotros el esplendor gozoso de aquella esperanza que no acaba de cumplirse, que es posible que no se cumpla ya en los años que va sumando nuestra residencia terrenal. Y se habla entonces de desencanto, de frustración, de impotencia frente a lo que no responde aquella tremenda pregunta que nos hacíamos dentro y fuera los que esperábamos para España el otro regreso importante y definitivo: el de la luz perdida.

Y vuelve la nostalgia, pero vuelve —gracias a Dios, como dice el pueblo con instinto certero—, no con la amargura de lo

que quizá se ha acabado del todo, sino con la alegría de las gentes nuevas que sentimos al lado de nosotros, con esa seguridad de la hermosura siempre posible, con la certidumbre del camino hecho que no acaba, pero que sigue abierto para todos y en que algunos —los jóvenes— cumplirán de verdad su jornada.

¿Por qué me mueve a este sentimiento la petición de José María Amado de que colabore en el número que “Litoral” dedica a Lorenzo Saval? La fe que tengo en Lorenzo me viene de raíz, se afinca no sólo en lo que él —dichosamente joven— representa ya con su poesía, su pintura y su vida y trabajos en nuestra revista, sino en la firme convicción de que el árbol nuevo responde a su origen más hondo, surge de tierra verdadera.

Emilio Prados (amigo primero desde mi niñez nerjeña, cuando se venía de Málaga —Peñón del Cuervo, por El Palo entonces tan azul— a la calle de Carabeo, a vernos en el huerto sobre el mar de tío Alberto Giner, y después desde mi adolescencia de Madrid, por la Colina de los Chopos, en aquella Residencia de Estudiantes en que transcurrieron tantos hermosos años suyos) me hablaba siempre en nuestro común destierro de México de su familia desperdigada por el mundo. Unos días eran noticias de Miguel, el médico (siempre asomado a la poesía), con Micaela y las sobrinillas, que vivían en Canadá. Otras veces era su hermana Inés, allá por Santiago de Chile, adonde me llevarían después mis trabajos de editor. Entonces su ceceo se ahogaba de ternura —¡cómo quería a su hermana!— y además se le iluminaban los ojos cuando me decía: “mi sobrina —Carmencilla la llamaba— escribe versos ya. Es poeta, fíjate, Francisco, es poeta también. ¡Qué dolor por ella —que yo sé lo que duele!— pero qué alegría, ¿verdad, Francisco? ¡qué alegría!”.

Eran los años —inolvidables años que traen ahora al desterrado ya en su patria la nostalgia del destierro mismo— en que yo, casi tan joven como ahora Lorenzo Saval (hijo de Carmencilla y sobrino nieto de Prados), trajinaba por las imprentas con Emilio. El iba con las ediciones preciosas que hacía para la editorial Séneca dirigida por José Bergamín.

Yo corregía las pruebas de la Casa de España y el Fondo de Cultura, y de tantas noches de conversación entre los dos y con Pepe Moreno Villa y Juan Rejano surgió la idea de una revista de poesía, *sólo de poesía*. En una fiesta en casa de Altolaguirre —lo he contado ya—, Manolito decidió alegremente que esa revista tenía que ser de nuevo "Litoral". Y así se hizo y ahí queda en sus tres delgados números el afán español y poético que reunió en México a los tres malagueños totales —Pepe, Emilio y Manolo— con el cordobés Juan Rejano, que tanta desbordada Málaga llevaba dentro de su contenido acento, y conmigo, madrileño de nacimiento, pero tocado para siempre desde niño por la luz —o la sombra— del paraíso, que me venía además en la sangre de mis mayores.

—Emilio murió en 1962 cuando Lorenzo era un niño. Y el 30 de abril —día en que supe la tremenda noticia— recogí mi llanto en unas servilletas de papel de un bar italiano de Connecticut Avenue, en aquella "...inútil, ciega / esplendorosa primavera de Washington". Luego, el 4 de septiembre copié en limpio aquel poema —sin poder corregir el verso ni contener y depurar la misma pena honda— frente al mar chileno de Algarrobo. Sin yo saberlo del todo, Lorenzo estaba muy cerca.

De aquella desbordada elegía quiero recordar estos versos:

*...Tú cantabas, Emilio,
y el que canta, lo sabes, se vive para siempre
y para siempre vive entre los suyos.
Así te siento aquí,
azul y gris como te vio Miguel Prieto,
como te acompañé por las imprentas,
cuando componíamos horas y horas
los blancos de Litoral
y salían —¿te acuerdas que salían: se sostiene?—
tan limpios,
tan azulmente bellos de tus manos.*

Esos versos deshechos me conmueven particularmente ahora porque me acercan a Emilio y a Lorenzo, poetas los dos, poetas de la imprenta los dos. Y es hermoso que lo que movió —canto y arte juntos, *oficio verdadero*— al Emilio de los dos li-

torales (el malagueño y el mexicano), mueva hoy a este poeta y pintor también hacia sus varios oficios verdaderos de que tanto esperamos y tenemos ya.

Otros dirán en este número de "Litoral" que hoy se le dedica lo que haga falta decir de Lorenzo Saval, e incluso lo que no haga falta, porque su poesía y su pintura se bastan por sí mismas y van juntas y hermosamente enredadas entre lo mejor reciente de España. ¡Y qué gusto da ver crecer la hierba nueva! Yo he querido simplemente levantar aquí estos recuerdos de Emilio Prados (y su sobrina Carmencilla en Chile adivinada ya por el aire de México) para enlazar nuestro "Litoral" del destierro con este "Litoral" de Torremolinos en que tanto lleva hecho y tiene que seguir haciendo su sobrino nieto. Y sumo, además, a ellos —regalo para Lorenzo y su María José— una carta inédita de Emilio que encontré hace unos días entre papeles familiares de Nerja. Es de mayo de 1917 y está escrita en Venta Galvey, por las sierras de Málaga, allá por Periana y Colmenar. En ella conocemos al herbario —que no herbolario— Emilio Prados, quieto ante el "campo deliciosísimo", dedicado a una clasificación de plantas y flores que alterna con la lectura de la *Eneida*. ¿Escribía ya Emilio por entonces su poesía? No lo sé, pero el campo y la luz que la llenaron siempre estaban ya presentes en él, le crecían dentro. Creo que está bien aquí esta carta de Emilio adolescente en el homenaje de su revista a Lorenzo Saval. ¡Adelante, Lorenzo, que de raíz te vienen la creación, la alegría y el amor! Recibe en "Litoral" un abrazo en la amistad y en la poesía de

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

Venta Gabvey 14-5-1914.

Querido amigo:

Me da vergüenza de solo pensar el tiempo que ha ce que debiera haberte escrito; pero mas me avergüenzo cuando fijan dome en que causas he tenido para ello ves que solo ha sido por pereza, duro es el confesarlo pero como se que el confesor es bueno tengo la seguridad que me perdonaria un gran trabajo.

¿Verdad?

Ya por mi hermano te enterarias del cambio de casa y que aqui estamos mucho mejor, ahora esta el campo deliciosísimo, todo cubierto de flores y verde con una variacion de colores...; encantador de verdad. El amarillo, el morado, el blanco, de las margaritas hacen que el paisaje que antes no tenia nada de atractivo, lo sea ahora en extremo. Puedes figurarte lo divertido que estare, como hoy muchas especies me paso la mayor parte del dia clasificando y arreglando el herbario, y para estas tareas me ayuda mi hermano que durante sus cortos paseos me recoge algunas plantas, tambien

me traen gran numero de flores
los niños de los alrededores, que
como saben que no me puedo mo-
ver ellos salen a recogerlas y
las traen a los señoritos (Miguel y yo)
que según ellos "nos volvemos locos
con las flores".

Leer, poco leo ahora, pero al-
gunos ratos se los dedico a la Eneida,
siempre tuve pereza por leerla no
fuera a cansarme pero una vez
que la he empezado no solo no
me cansa sino que me distrae y
me agrada mucho su lectura.

Espero que este verano
como el anterior nos harias una
visita antes de marcharte para
Nerja pues según me ha dicho

Miguel vendrian tus padres y tu con
ellos a pasar allí una temporada.
¿me no dejes de venir a estas
alturas! Por supuesto que iras a ver
a mi padre, que estaria con mi
hermana en Málaga, ya se encarga-
ría el de hacer todo lo posible porque
nos veas porque si esperas al invierno
que viene no nos vas a conocer de
cambiados que estamos.

Adios, escribeme pronto, que
yo sea que no estás disgustado
conmigo por haber tardado tanto
en contestar a tu carta.

Saluda afectuosamente a tus
padres en mi nombre y recibe
un abrazo de tu mejor amigo

Emilio

A LORENZO

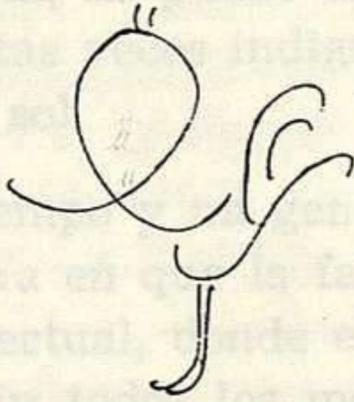
(Recuerdo de Emilio)

Cuando amas no sabes lo que amas.
No sabes, cuando sueñas, lo que sueña
tu alma que no sabes si es tu alma.

Y amor y sueño y alma te desvelan
un corazón desnudo en que se esconde
el púdico temblor de las estrellas.

Su voz está en tu voz, está en tu sueño,
está en tu corazón, como si fuera
la luz de un astro muerto.

José B. Argamán



punto final

A lo largo de casi diez años viene cerrando este Punto Final todos los números de "Litoral".

Es algo que escribo en el último momento de la confección de la revista. Siempre apresuradamente, y como un auténtico cierre es el original que entra en máquinas cuando todos los demás están ya impresos.

Nunca he intentado hacer literatura al escribir estos Puntos Finales. He sentido, eso sí, la responsabilidad del tema con el que me enfrentaba y se me ha criticado que todo lo que en ellos escribía estaba politizado. Me he defendido sosteniendo que todo en la vida es Política, con mayúscula. Que Poesía (también con mayúscula) y Política son términos muy difíciles de separar porque un poeta, ni puede aislarse ni cerrar los ojos ante las injusticias tantas veces indignantes que alumbraba cada día al nacer la luz del sol.

Pero, además, mi tiempo y mi generación en España ha vivido una larga dictadura en que la falsedad y la mentira eran el diario sustento intelectual, donde el teatro, la prensa, la radio, la televisión, en fin todos los medios normales de expresión, dejaban sobre nuestro ánimo un constante y amargo sen-

tido de frustración y la censura como una pesada mordaza, casi impedía respirar en un aire viciado, contaminado y propenso a todas las hipocresías, todas las cobardías.

Puede que en este enrarecido ambiente la POESIA fuera en mi caso algo más que un desahogo: un camino de supervivir, un motivo de estar.

Estos cuarenta años que se fueron han marcado un estilo, una manera atemorizada de expresarse en todos nosotros.

Dios y yo sabemos las vueltas y revueltas con la palabra, para decir y no callar; la hojarasca, casi a veces el enigma que rodeaba a la verdad.

En algunos números de "Litoral" un dejo de íntima emoción era más fuerte que otros motivos y salía a veces flotando sobre otros conceptos..., la niñez removida en el recuerdo de Rafael Alberti o de Pepe Bergamín, que largos años de separación no podían borrar, la emoción de las madrugadas en Lisboa al nacer la revolución de los claveles, la llegada de las dedicatorias de puño y letra de Pablo Picasso...

Hoy "Litoral" y este número representan para mí una hora entre compensadora y providencial, una hora emotiva y temerosa. Ese miedo siempre de no acertar.

"Litoral" en esta ocasión abre las puertas a un joven de veinticinco años y le entrega todas sus páginas, en un número monográfico como tantos otros. Pero este joven poeta es sobrino nieto de Emilio Prados y es algo "esta alternativa" como un brindis a aquel año 1926 en que Emilio Prados y Manuel Altolaguirre fundaban la revista, lanzaban su número 1, y en él sus primeros versos, con la misma edad que tiene Lorenzo hoy.

Parece como si el reloj del tiempo diera de golpe una vuelta absoluta. Como si manos imaginarias cambiaran, difuminaran en el aire todo un entorno de la ciudad, derribaran inútiles "rascacielos" sin gracia y quedara muy limpio y abierto el mar y asomándose a él los árboles de la Alameda. Esos árboles de la Alameda en que se escondía pequeña la imprenta "Sur" del comienzo.

A mí me pareció como providencial la presencia de Lorenzo un día sobre mi mundo de trabajo.

Venía de tierras lejanas: años primeros en Chile, años luego en Madrid, bohemia musical; ¡cuánta juventud por ese camino!

Lorenzo Saval es un poeta nato, pudo ser músico como su hermano Paco, y como Rafael Alberti alterna la poesía y la pintura. Quizá sus exposiciones en Madrid, Burgos, Marbella, Bonn, Baden Baden, Africa del Sur... esos sus *collages* impregnados de poesía le hayan dado sus primeros éxitos notorios.

Su primer libro de versos que publica Angel Caffarena en Guadalhorce se titula *Inesperada presencia* y su otra inesperada presencia en "Litoral" tuvo —repito— para nosotros un sabor emotivo de reencuentro con el principio y en unos y otros números, desde su llegada, ha dejado Lorenzo Saval una prueba palpable de inteligencia, de bien hacer, de humor y cómo no, de apasionado sentimiento poético.

A Lorenzo y a mí nos pesa en este momento la juventud. ¡Qué triste esta afirmación! Y nos pesa la juventud desde ángulos distintos: a él porque es auténticamente joven, lleno de un vagaje de ilusiones en su empezar, pensando en cómo y de qué manera entrar y a mí que ya no soy joven, pensando cómo abrir la puerta, asumiendo toda la inquietud del descubrimiento, del mundo desconocido, ante los ojos ¡tan abiertos! del negocio editorial, preguntando con incertidumbre ¿quién es Lorenzo Saval?

—¿Cómo romper formas, cómo abrir cauces? Revolucionariamente, siempre es más fácil. Las revoluciones rompen primero y después explican, aunque sus explicaciones no se entienden hasta muchos años después.

Esto de romper es algo consustancial con la vida misma. Se nace rompiendo en el parto. Los niños gozan tirando cosas ordenadas en las mesas, rompiendo cuanto encuentran a su alrededor, entre la ira mal contenida de los mayores. Los grandes cambios sólo se hacen rompiendo nudos y formas en la Política y en el Arte.

Ese nuevo Larra del periodismo español que es Francisco Umbral ha roto con todas las formas del periodismo. Los poe-

tas de la generación del 27, rompieron con la rima. Luego se vuelve, pero hay que romper primero. En el amor no hay reformas, si el amor se equivoca o fracasa, no vuelve, y si vuelve es porque ha roto todas sus amarras anteriores, las de su equivocación. Si se quiere reformar un amor todo lo que se consigue es una falsa paz a dos dedos del aburrimiento.

“Qué largo y qué delgado, qué estirado se está poniendo José Bergamín” decía Juan Ramón Jiménez hablando del autor de *El cohete y la estrella*.

Larguirucho, delgado, agitanado, Lorenzo Saval mira desde su altura no muy corriente y rompe también, con la forma, con los símbolos, en una manera muy personal. Es una ruptura sin ira (¡qué suerte la suya!) desde un prisma de poético humor.

Esto de la juventud no es cosa nueva. Aunque parezca un retruécano la juventud es tan antigua como el tiempo, porque siempre ha habido a lo largo de los siglos un mundo joven.

También es antiguo su inconformismo y la alusión literaria a ese inconformismo.

“No peques en tu honor y con afrenta / de la edad juvenil despreciadora / del vil provecho, y de codicia exenta”, dijo Lope de Vega; y Moreto: “pero ya entrando en la edad / de los juveniles bríos / fue su elección desmintiendo / las obediencias de niño”.

Y Monlau, aquel médico y erudito del siglo XIX, explicaba que en la infancia predomina orgánicamente la cabeza, en la juventud el pecho y en la virilidad el vientre.

¿Pero qué es ser joven?, no estoy seguro si es consustancial con la edad. Conozco jóvenes muy viejos y hombres más allá de la madurez con una desbordada juventud. Seres años y años en lucha permanente, en titánico enfrentamiento con “el tiempo” que les tocó en suerte vivir y jóvenes acomodaticios “aprendices de sabios” que se creen los libros al pie de la letra que una falsa educación puso a diario ante sus ojos.

Hay algo indudable; son los jóvenes, son esos seres llenos de vitalidad, los que siempre las guerras llaman a morir y alumbran con caños de sangre en las calles el alborear de las re-

voluciones. Se les llama a morir por una vida mejor. ¡Qué contrasentido!

En esta hora del mundo, la muerte ha decidido operar de otra manera. Parece que una guerra futura no sembraría sólo de cadáveres de jóvenes soldados desconocidos las tierras y los campos de amapolas. Por eso sólo van a proliferar —creo yo— en el futuro, las guerras pequeñas, la de los tiranos contra el pueblo.

Los jóvenes, además, empiezan a negarse a morir por nada, quieren vivir por todo. Si alguien profundiza sobre el consumo de las drogas encontraría mucha cobardía, mucho miedo al dolor, a la inseguridad, pero mucho afán de buscar una felicidad, falsa felicidad, precipitadamente, como con temor de perderla antes de haberla encontrado.

No existirá ningún razonamiento convincente para decir a un joven que es peor perder la cabeza en las drogas altas que volársela con una metralleta en una guerra más sin motivo. En otra guerra civil, como la nuestra, en otro Vietnam, ante cualquier policía nacional de cualquier otro sha de Persia o cualquier otro bárbaro generalito sudamericano.

Parece que estamos en el camino de una vuelta atrás de la civilización, parece que las centrales nucleares van a levantar un rechazo angustioso de los pueblos, y si se nos pide el ahorro y nos quieren dejar a oscuras y muertos defrío ante el precio de los crudos para que confiesen las multinacionales los miles de millones de sus beneficios, o todos somos tontos o la civilización es una mierda. Porque para volver al carbón y a la energía solar no hacía falta tanto avance y tanta muerte en pro y para esa civilización.

No creo que nadie ante estas disquisiciones piense otra cosa que no sea razonar el por qué de esa caída en la droga de muchos jóvenes de hoy. Y al razonar, confesarse valientemente, si la droga no es quizá la consecuencia de otra droga más cruel con que una sociedad mal construida, sobre la ambición, los grandes negocios y el oro negro en manos de las grandes empresas multinacionales, quiere ahogar todos los brotes posibles de transformación y de cambio en un mundo capitalista cruel

e injusto que es el que dirige, apoya y fomenta ese modelo de sociedad contra el que sólo una juventud se rebela.

Quizá los primeros enfrentamientos de este siglo estuvieron en la revolución comunista nacida sobre el hambre y la miseria en que una guerra perdida sumió a Rusia.

Puede que estuviera después sobre el mundo asiático, en “la larga marcha” de Mao. Puede que el primer líder no vendido en las “revoluciones” constantes de Centro y Sudamérica fuera Fidel Castro. Pero hoy todo es un pacto, un consenso, como el recién inaugurado en España en esta reforma sin ruptura de la transformación del franquismo a la democracia. Y la juventud vive de espaldas a esas ideas políticas que quieren representar los partidos políticos de los llamados regímenes democráticos en el mundo. Dicho sea de paso la democracia tampoco es una idea joven, sino de largos siglos atrás y “El Capital” de Marx es ya un libro que tiene demasiados años sobre sus hojas escritas.

¿Qué se ofrece a la juventud como premio a su sabia impulsora, como compensación a esa continua llamada a la guerra y a la muerte? La revolución de mayo en París, la revolución de los claveles portugueses se hacen al margen de los partidos políticos y se abortan con la colaboración del Partido Comunista en Francia y del Partido Social Demócrata (no le llamemos a eso Socialismo) de Mario Soares en Portugal.

Estos son dos hechos incontrovertibles y son dos hechos trascendentes en la vida política europea. Dos hechos que transcurren entre versos, flores, canciones, sin sangre y sin muerte.

Uno y otro son dos movimientos juveniles con amplia presencia poética e intelectual.

Pienso algunas veces que no estaría demás un unánime llamamiento de todos los poetas para abrir en una búsqueda emocionada el sepulcro de Don Quijote.

Don Quijote, uno de los libros más surrealistas, más triste y más joven de la literatura universal.

* * *

“Litoral”, que entrega hoy sus páginas a un joven poeta, desea y quiere que ello no sea sólo un hecho aislado, sino un principio y norma para su futuro.

En números anteriores el intento está esbozado. Raro será el número de “Litoral” en que una aportación juvenil sobre sus páginas no se encuentre en el tema —muchas veces monográfico— que constituía su planteamiento.

Debo confesar que no me siento ni crítico ni juez de nada y para nada. Ni he formado ni deseo estar en un tribunal juzgador. Es tema ese de profesores casi siempre equivocados. Nada importante suele salir de un tribunal juzgador y las más de las veces los números 1 de las oposiciones, embotados de horas y horas sobre los que otros piensan y escriben, terminan por no pensar por su cuenta y son pequeñas computadoras sin alma.

Y, sin embargo, si no es sobre los premios convocados, los concursos, porque otro procedimiento descubrir el nacimiento de un poeta, en esta hora lejos de la bohemia, de los “cafés de los escritores”, esta época de los terribles costos editoriales: en el papel, en la impresión, a la hora de distribuir.

Como hacer el llamamiento, como encontrar la verdad en la búsqueda.

Apenas cumplidos los catorce años gané el primer premio entre todos los estudiantes de mi edad en un concurso literario en el Instituto de Segunda Enseñanza en Málaga. Aunque oculté en mi presentación el nombre bajo plica y lema siempre me quedó la duda de que mi padre, aunque no conocía mi presentación, era entonces un personaje en el mundo periodístico de Málaga. A los veinticuatro años se me concedió en un concurso nacional el primer premio y lo obtuve por mayoría del jurado juzgador, luego de la noche a la mañana pasé al segundo por la intervención de un ser influyente dentro del Régimen y en la parte más oficial del concurso. No he vuelto a presentarme más a nada y he luchado en solitario.

En mi constante contacto con la juventud he comprobado cuán lejos se mueve la auténtica juventud del panorama político e intelectual de esta hora.

* * *

Hoy esta presentación sobre nuestras páginas de un poeta joven, trae como una savia nueva.

Lorenzo Saval, nace en Chile; es este su nacimiento una consecuencia de la guerra civil española y del exilio.

Su abuelo materno, republicano y liberal, casado con una hermana de Emilio Prados, marcha de Málaga y encuentra en la América de habla hispana, desde el trabajo y la suerte, una posición y una continuidad a su profesión abandonada en el éxodo.

De la niñez al principio de la juventud unos hilos invisibles llevan a Lorenzo de nuevo a España; estudia aquí sobre sus libros de bachillerato, la música como en tantos jóvenes es el principio de su sentimiento poético. No la odia pese a noches y noches de disjockey para ganar un sueldo. Por esos caminos llega a la Costa del Sol, al punto de origen, a la calle de Strachan del nacimiento de su madre. Por esos caminos (¡oh recuerdo imborrable de Darío Carmona y de Jesús de Ussía!) llega a "Litoral" y como a tantos otros jóvenes (principio de Pepe Infante antes del *Adonais*, versos de Luiso Torres, de Francisco J. Carrillo, de Carlos Oroza, de Paloma Palao, de José Miguel Ullán...) encuentra Lorenzo sus páginas abiertas.

De la música a la pintura, de la pintura y el *collage* a los versos, Lorenzo es hoy ya, en su juventud abierta, un poeta.

Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Rafael Alberti, José Bergamín lo ven así. Lorenzo quería no aportar sus juicios, le parecía como unas muletas para andar, él prefería la compañía de sus jóvenes o menos jóvenes amigos Jacobo o Bouza.

Este número de "Litoral", esta presentación me recuerda aquellas otras de Bergamín en *Cruz y Raya*: Luis Cernuda o César Vallejo.

Sigo pensando que la juventud está también al margen del tiempo, en Quevedo o en Bécquer, hasta en Salinas en su aire de profesor. ¡Qué gran poeta a recordar!

He escrito y escribo ideas. Al final, no sé si las ideas son sólo frases y no es la hora de las frases, como nuevos "bablabá",

aun tratando de romper con esas frases tópicos y falsas patrioterías.

Sólo una gran movilización contra la muerte y la guerra, contra el hambre y la enfermedad. Sólo el sendero que lleve a la derrota de la ambición y el egoísmo, sólo la destrucción de todos los fanatismos y la búsqueda razonada de verdades claras y simples prenderá como una bandera abierta sin colores definidos en las juventudes del mundo.

Si el espíritu no vuelve a su principio, a aquél de un heroico sacrificio frente al poder y la crueldad, las religiones ni siquiera serán ya el opio de los pueblos. Porque toda violencia es legítima frente a la injusticia y la injusticia ha estado de siempre pesando sobre los pobres, los que sufren, como una losa cruel sobre todo los perseguidos.

La injusticia, además, está casi siempre hermanada con la cerrazón y el abuso de autoridad.

Cuando la línea normalmente impresa les era vedada, los jóvenes escribieron sus versos en los muros de las universidades, y cuando los recintos de las salas de espectáculos presentaban la hipócrita versión que la sociedad burguesa daba sobre los problemas que asedian a la humanidad, los jóvenes tomaron sus guitarras y lanzaron en campo abierto sus poemas musicales de enfrentamiento y de protesta. Era esto para ellos el nuevo mundo de la Poesía y creo que lo sigue siendo todavía.

* * *

No sé si este continuo clamar y clamar de los intelectuales resultan palabras vacías, no sé si la contestación a los versos y las canciones de esa juventud, que es casi siempre el fuego de los fusiles y “la sangre corriendo por las calles” que decía Pablo Neruda, traerá la consecuencia de que el Dios del perdón y la misericordia, el Dios de la bondad, se yerga en el Dios justiciero, indignado y eche de una vez a latigazos a los nuevos mercaderes del templo.

Es una lección reciente para aprender, Irán, Nicaragua, El Salvador, Bolivia... donde la juventud compacta ha resistido a

todas las violencias de las armas, una lección para los que aún en este país sueñan con resucitar de nuevo otra guerra civil.

* * *

Querido Lorenzo, ahí está concluido en toda su belleza de expresión tu *Hacedor de calendarios*. No te he pedido paciencia que es el consejo de "los mayores". Siempre paciencia y con la paciencia ese "hay tiempo para todo".

¡No hay tiempo para nada!

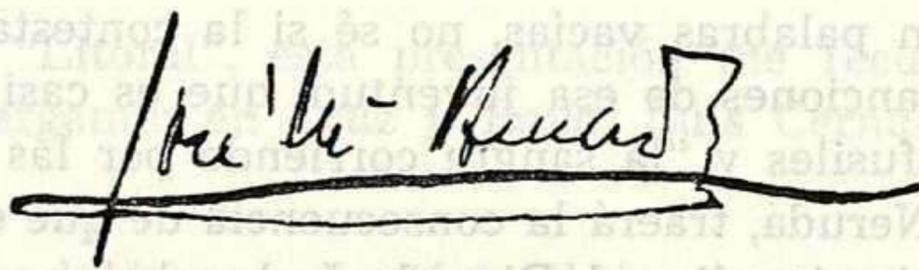
La juventud pasa como un meteoro. Conocer mundo, la llegada, el abrazo a la gran aventura, cuando ya no se es joven, ¡qué equivocación! Es como tirar todos los alegres sentimientos para que los devore el tiempo.

La gran aventura del vivir antes, siempre, ¡antes!

Por eso, Lorenzo, no me des una y otra vez las gracias por este "tu número" de "Litoral". Yo sí quiero dártelas a ti públicamente en este momento. En aquel "Litoral" del principio apenas tenían más o menos veinticinco años Emilio y Manolo y Alberti y Federico. Eran entonces unos desconocidos.

Volver al principio, poner hoy un poco de latido y sangre poética de Emilio Prados sobre estas páginas es algo emocionante, muy emocionante para mí en esta nuestra etapa de continuidad.

"Se abre camino al andar" decía Antonio Machado. Hoy, Lorenzo, abres un camino dentro del mundo de la Poesía, luego... que Dios reparta suerte.



JOSE MARIA AMADO

INDICE

	<u>Pág.</u>
Foto Lorenzo Saval por Kuky Pereda	5
Collage "Tratado de paz" Lorenzo Saval	7
En el "Calendario de hacedores" por Jacobo Fitz James	9
DE INESPERADA PRESENCIA Y OTROS POEMAS	13
Dibujo de Rafael Pérez Estrada	14
Carta inédita de Vicente Aleixandre (fragmento)	17
Carta inédita de Jorge Guillén (fragmento)	18
Dibujo de Darío Carmona	19
Viñeta Lorenzo Saval	20
Cuerpo mío	21
Como si me hubieses amado siempre	24
En qué piensas	25
Abandono	26
Tacto	28
Concavidad	29
Horóscopo	30
Templo sin columnas	31
Tú eres el perfil	33
Todos los poetas	34
Los últimos puentes	35
Canción de un desesperado	37
El sonido de tu nombre	38
Tiempo de cortezas	39
Las Tablas Astronómicas	40
A Miguel Hernández	41
Para partir	43
A Federico García Lorca	44
Vivir es siempre dejar	46
Alas. Dibujo y texto autógrafo de Lorenzo Saval	47
EL HACEDOR DE CALENDARIOS	
Texto D. T. Suzuki	53
El presentador (collage)	54
Presentación del presentador por C. S.	56
El ángel asesinado (cuento)	57
Collage "El ángel asesinado" por L. S.	59
Una gran locura (prosa)	60
Diálogo	61
Me has vencido	62
En el alba he soñado otra vez	63
El durmiente	65
Solo el corazón	66
Llegar a ti	67
Adiós	68
Cazador de amaneceres	69

Horizontal	71
Critias	72
Para un perfil de Virginia Woolf	73
Viñeta L. Saval	73
Mi corazón pero no mi casa	74
Poema para pintarlo	76
Ya no tengo ganas de decir	78
Epitafio anticipado	80
Cuatro haikus	81
Viaje	82
Huella	84
Calendario de soñadores	85
A esta cama...	87
El rapto	88
El presentador III (collage)	89
El poeta es el más grande de los mentirosos	90
Las delicadas tijeras de Marcia (cuento)	91
El ascensor (cuento)	93
Los peligros de la danza (prosa)	96
Collage "Los peligros de la danza"	97
Las nubes (cuento)	98
Fe de erratas (prosa)	100
Un problema de inteligencia (cuento)	102
El presentador IV (collage)	105
Las extrañas y aún desconocidas frivolidades de madame Curie (collage)	106
Apéndice adjunto al collage	107
Olivero (prosa)	109
Lista de regalos de ocasión para obsequiar a un poeta	111
El libro (cuento)	114
El presentador V (collage)	117
Proverbio	118
El mago (cuento)	119
Dibujo de Díaz Del	119
Ernesta (cuento)	123
Escenas para después de acostarse	126
El presentador VI (collage)	127
Miradas de contacto (prosa)	128
Sesión de noche (cuento)	129
Olivero y Davina (prosa)	131
El hacedor de calendarios (prosa)	132
El presentador VII (collage)	133
Dibujo y dedicatoria de Rafael Alberil	139
La pintura de Lorenzo Saval: Una mística como vanguardia, por Antonio L. Bouza	140
Collage L. S.	142
Lorenzo (y Emilio de nuevo) en "Litoral", con una carta inédita de Emilio Prados, por Francisco Giner de los Ríos	147
A Lorenzo (poema), José Bergamín	153
PUNTO FINAL por José María Amado	155

Portada: Collage Lorenzo Saval.
Sobrecubierta: Foto Lorenzo Saval por Kuky Pereda.

NUMEROS PUBLICADOS

PRIMERO AÑO LITERARIO (Agosto)

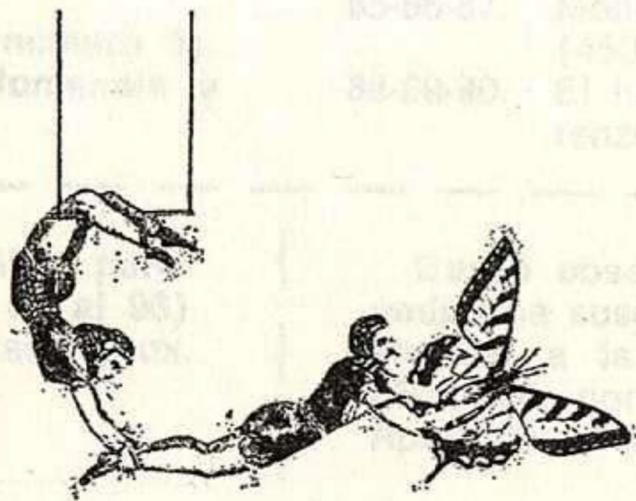
CUARTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

COLOFON

Se terminó de imprimir este número, cuya edición consta de 3.000 ejemplares, el día 8 de diciembre de 1979, festividad de la Inmaculada Concepción, en los talleres de Gráficas San Andrés, S.A., calle Alonso Cano, núm. 4, de Málaga.

Está dedicado a un joven poeta, Lorenzo Saval, con la presentación de su libro "El hacedor de calendarios" y representa en nuestra trayectoria un entronque más con aquel "Litoral" que en 1926 sirvió de iniciación a aquellos poetas entonces en plena juventud que representan la bien o mal llamada generación del 27.

Intervinieron y colaboraron con José María Amado, Francisco Giner de los Ríos, Carmen S. Prados, Jacobo Fitz James, José Antonio Díaz Del y María José Amado.



Desear una suscripción a LITORAL el octavo año literario (núm. del 1980) Ptas. 1.500. Extranjero: 2.000 Ptas. 1980 USA

NOMBRE _____

CALLE _____

NUM. _____

CIUDAD _____

Abonará la suscripción:

Contra reembolso (sólo España).

Por giro postal que envío.

Por talón que adjunto.

Por transferencia bancaria.

Desear una suscripción a LITORAL el octavo año literario (núm. del 1980) Ptas. 1.500. Extranjero: 2.000 Ptas. 1980 USA

NOMBRE DEL BENEFICIARIO _____

CALLE _____

NUM. _____

CIUDAD _____

Abonará la suscripción:

Contra reembolso (sólo España).

Por giro postal que envío.

Por talón que adjunto.

Por transferencia bancaria.

NUMEROS PUBLICADOS

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

1. Homenaje a una Generación Trascendente.
2. Dedicado a Europa.
3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
5. Dedicado a la Navidad.
6. Dedicado a Pablo Picasso.
7. Los muros toman la palabra. (Mayo, 68).
- 8-9. Llanto de Granada por F. García Lorca.
10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
11. Algunos poetas andaluces del 50.
12. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
- 15-16. Nueva Generación.
- 17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
- 19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
- 21-22. Ronda y un Torero.
- 23-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

TERCER AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 25-26. LITORAL 1926 (1.ª entrega número 1-2-3).
- 27-28. LITORAL 1926 (2.ª entrega número 4-5-6-7).
- 29-30. LITORAL 1926 (3.ª entrega número 8-9).
- 31-32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2).
- 33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
- 35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 37-38-39-40. La Claridad Desierta, de José Bergamín.
- 41-42. 3 Poetas Andaluces. Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
- 43-44. Roma, peligro para caminantes, de Rafael Alberti.
- 45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
- 47-48. Ilustración y Defensa del Toreo, de José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 49-50. 50 números de Litoral. Orígenes de la Vanguardia Española.
- 51-52. En Breve, de Dionisio Ridruejo.
- 53-54-55-56-57-58. PORTUGAL, La revolución de los claveles.
- 59-60. Los poetas del exilio.

SEXTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 61-62-63. Poesía en la cárcel. (380 Ptas.).
- 64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung. (420 Ptas.).
- 67-68-69. Homenaje a León Felipe. (390 Ptas.).
- 70-71-72. Cuaderno de Rute, de R. Alberti. (390 Ptas.).

SEPTIMO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

- 73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández. (390 Ptas.).
- 76-77-78. Perfil de César Vallejo. (390 Ptas.).
- 79-80-81. A Luis Cernuda. (420 Ptas.).
- 82-83-84. Poesía americana contemporánea. (1.ª entrega). (450 Ptas.).

OCTAVO AÑO LITERARIO (1.800 Ptas.)

- 85-86-87. Moheda, de Rafael Guillén. (450 Ptas.).
- 88-89-90. El hacedor de calendarios, de Lorenzo Saval.

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del octavo año literario (núm. del 85 al 96) por Ptas. 1.800. Extranjero: 2.000 Ptas. Aprox. \$ 29 USA.

NOMBRE

CALLE

NUM.

CIUDAD

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes números atrasados

Abonaré la suscripción:

- Contra reembolso (sólo España).
- Por giro postal que envío.
- Por talón que adjunto.
- Por transferencia bancaria sucursal Banesto (Torremolinos).

Deseo obsequiar a la persona abajo indicada una suscripción a partir del octavo año literario a la revista LITORAL número del 85 al 96, por Ptas. 1.800. Extranjero: 2.000. Aprox. \$ 29 USA.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO

CALLE

NUM.

CIUDAD

Abonaré la suscripción:

- Contra reembolso (sólo España).
- Por giro postal que envío.
- Por talón que adjunto.
- Por transferencia bancaria sucursal Banesto (Torremolinos).

NUMEROS PUBLICADOS

CUARTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)
 37-38-39-40. La Ciudad Oscura de José Bergamín.
 41-42. 3 Poesías Andaluzas.
 43-44. Seguirnos Chile y la muerte de Pablo Neruda.
 45-46. Roma, paraiso para caminantes, de Rafael Alberti.
 47-48. Los Andaluces Cuencan (Narrativa).
 49-50. Ilustración y Columna del Torero de José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)
 51-52. 50 números de Litoral.
 53-54. Orígenes de la Vanguardia Española.
 55-56. En Breve de Camilo Pradera.
 57-58. PORTUGAL. La revolución de los clavos.
 59-60. Los poetas del exilio.

SEXTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)
 61-62. Poesía en la cárcel (180 Ptas.).
 63-64. Homenaje a Mao-Tse-Tung (420 Ptas.).
 65-66. Homenaje a León Felipe (390 Ptas.).
 67-68. Cuaderno de Rueda de R. Alberti (390 Ptas.).

SEPTIMO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)
 69-70. Vida y muerte de Miguel Hernández (390 Ptas.).
 71-72. Poesía de César Vallejo (390 Ptas.).
 73-74. A Luis Cernuda (420 Ptas.).
 75-76. Poesía americana contemporánea (1ª entrega) (420 Ptas.).

OCTAVO AÑO LITERARIO (1.800 Ptas.)
 77-78. Métrica de Rafael Guillén (420 Ptas.).
 79-80. El pescador de calendarios de Lo-tenzo Sava (420 Ptas.).

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

1. Homenaje a una Generación Trascendente.
 2. Dedicado a Europa.
 3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
 4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
 5. Dedicado a la Masada.
 6. Dedicado a Pablo Picasso.
 7. Los mitos toman la palabra (Mayo, 68).
 8-9. Lanto de Granada por F. García Lorca.
 10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
 11. Algunos poetas andaluces del 50.
 12. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
 15-16. Nueva Generación.
 17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
 19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
 21-22. Ronda y un Torero.
 23-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

TERCER AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

25-26. LITORAL 1926 (1ª entrega número 1-3).
 27-28. LITORAL 1926 (2ª entrega número 4-6-7).
 29-30. LITORAL 1926 (3ª entrega número 8-9).
 31-32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2).
 33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
 35-36. De Gótz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

Desee suscribir a la persona abajo indicada una suscripción a partir del octavo año del LITORAL número del 85 al 90 por Ptas. 1.800. Extranjero: 2.000. Aprox. \$ 29 USA.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO

CALLE

NUM.

CUIDAD

- Abonaré la suscripción:
- Contra reembolso (sólo España).
 - Por giro postal que envío.
 - Por talón que adjunto.
 - Por transferencia bancaria.

Desee una suscripción a LITORAL a partir del octavo año literario (nºm. del 85 al 90) por Ptas. 1.800. Extranjero: 2.000 Ptas. Aprox. \$ 29 USA.

NOMBRE

CALLE

NUM.

CUIDAD

- Abonaré la suscripción:
- Contra reembolso (sólo España).
 - Por giro postal que envío.
 - Por talón que adjunto.
 - Por transferencia bancaria.

*Los poetas dicen grandes y sabias cosas
las que ellos mismos no entienden.*

PLATON